



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LA PENÍNSULA DE YUCATÁN Y EL CARIBE CENTROAMERICANO EN EL
PENSAMIENTO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
ADELA VÁZQUEZ TREJO

TUTOR PRINCIPAL
DR. ADALBERTO SANTANA HERNÁNDEZ
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DRA. MARGARITA A. VARGAS CANALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DR. RICARDO DOMÍNGUEZ GUADARRAMA
UNIDAD ACADÉMICA DE ESTUDIOS REGIONALES

Ciudad Universitaria, Ciudad de México. Septiembre 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Es un grano de arena para seguir conociendo al Caribe y

Una promesa para mantener en la memoria a Centroamérica

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo I	
Caracterización y concepciones del Caribe centroamericano	
1. Concepciones sobre el Caribe y Centroamérica	15
2. Aportes desde la geopolítica	18
3. El Caribe para México	32
Capítulo II	
Ideas y pensadores en el istmo americano del siglo XIX: coincidencias y alcances	
1. Contexto económico y social	38
2. Contexto político	52
3. José Cecilio del Valle, su compromiso político	59
4. Valle, el periodista	73
5. El pensamiento ilustrado y americanista de Valle	76
6. Francisco Morazán, gobierno y pensamiento	83
Capítulo III	
Pensar la unión regional: contribución de Salvador Mendieta	
1. Construcción del pensamiento sobre la unión regional	90
2. Realidad económica y social	97
3. Procesos políticos y unión regional	112
4. Pensamiento y acción unionista	126
Reflexiones finales	143
Fuentes consultadas	149

Introducción

Emprender el estudio de las ideas acerca de la integración en la región que se denomina Caribe centroamericano ha sido una gran tarea enriquecedora y esclarecedora porque me permitió adentrarme en los estudios históricos, sociológicos y filosóficos más sobresalientes que hay sobre Centroamérica, primero, y después, recuperar y seleccionar las definiciones sobre el Caribe que incluyeran los territorios del continente americano que circundan al mar del mismo nombre. Siempre teniendo en mente que la integración regional es el principal reto que tiene esta zona, se recurrió al origen de este proceso, intentando identificar los fundamentos de ideas como patria, unión y nación, todo ello vinculado a los contextos políticos, económicos y sociales que dan lugar a las búsquedas de la identidad nacional y regional en los diferentes momentos históricos.

En el trabajo de investigación lo determinante fue analizar las condiciones en las que se inicia el camino de la construcción de la nación centroamericana, en el siglo XIX. Eso significó considerar el apuntalamiento de las ideas de los principales pensadores de cada época con una perspectiva histórica, pero privilegiando los términos sociales y culturales que posibilitaban el surgimiento, la difusión y aceptación de las ideas construidas. Así, el término *patria* fue primordial y relevante antes y después de lograda la Independencia de las provincias integrantes del Reino de Guatemala; lo mismo podría decirse del concepto *nación*, que adquiere especificidad en las provincias centroamericanas porque ahí se da la disputa política y el debate ideológico, tanto en los intelectuales como en los gobernantes en turno, sobre la definición de construir una nación común que incluyera a todos los

centroamericanos o por una nación guatemalteca, nicaragüense, salvadoreña, hondureña o costarricense.

Este proceso de definición sobre el tipo de nación que se deseaba en Centroamérica fue una búsqueda constante a lo largo del siglo XIX; aun ya declaradas repúblicas y naciones soberanas e independientes, no cesaron las propuestas de unir sus destinos para fortalecer su presencia en la región. El contexto regional y continental, de ese siglo, sumado a los reajustes de las potencias en el contexto mundial impactaron siempre las condiciones políticas y económicas de las naciones centroamericanas, que buscaron en el impulso a los proyectos de unión una estrategia que los ayudara a fortalecer su posición en cuanto a sus relaciones con el resto del mundo. Por eso cuando nos cuestionamos sobre cómo se generaron las ideas que han contribuido a la integración regional de Centroamérica, necesariamente debimos iniciar con las siguientes interrogantes básicas como: quiénes son los pensadores que alimentan esas ideas, cómo es su práctica cotidiana en relación con su pensamiento, de dónde se nutren y a quiénes impactan.

Para lograr lo planteado fue necesario hacer un acercamiento metodológico que ayudara a comprender cómo se caracteriza este campo de estudio denominado historia de las ideas¹ y cómo se ha realizado esta tarea en América Latina, que fortaleció el conocimiento sobre el pensamiento latinoamericano hasta transformarse, nutrirse y derivar en otros campos como lo que hoy se llama historia intelectual. Sé que puede ser riesgoso hacer esta descripción, pues esto merecería una exposición más profunda, así como una extensa revisión de definiciones para aclarar lo específico del campo

¹ Cfr. Leopoldo Zea (compilador), *Fuentes de la Cultura latinoamericana*, 3 tomos, FCE, 1993.

disciplinario. Sin embargo, considero necesario hacer esta breve aclaración para entender la importancia de los estudios sobre el pensamiento latinoamericano que se han realizado en la región.

La forma clásica es aquella propuesta por Arthur O. Lovejoy (desde el mundo occidental), cuyo título en español es *La gran cadena del ser. El estudio de la historia de las ideas* (1936), obra realizada en un contexto mundial de entreguerras, en la cual existe un especial interés en cuestionamientos generales que se ha hecho la humanidad a partir de las ideas filosóficas y que en gran medida inaugura ese campo de estudio llamado “Historia de las ideas”. Su análisis se centró en la identificación de las ideas núcleo para ubicarlas en espacio y tiempo, destacando su razón particular, es decir, son expresiones que pueden localizarse, aislarse y después rastrear su presencia, verlas en movimiento e impacto en otros campos, como la filosofía, la literatura, la ciencia, el arte, la religión o la política. El estudioso señalaba:

[...] para comprender a fondo el papel histórico y la naturaleza de una concepción dada, de un presupuesto sea explícito o tácito, de un tipo de hábito mental o de una tesis o argumento concreto, es menester rastrearlo conjuntamente por todas las fases de la *vida reflexiva de los hombres* en que se manifiesta su actividad, o bien en tantas fases como permitan los recursos del historiador.²

Esto significa estudiar alguna idea generada en determinado momento histórico e identificar sus influencias en los diferentes campos de desarrollo del ser humano, esto es, brindarle a esa idea núcleo, de carácter filosófico, una dimensión científica, política o literaria. Como puede ser el caso de la

² Arthur O. Lovejoy. *La gran cadena del ser. El estudio de la historia de las ideas*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 1983, p. 23.

idea de nación, que se expresará de una forma en el continente europeo, y su asimilación y defensa toma cauce diferente a lo que se vive en el continente americano en el siglo XIX.

En el caso latinoamericano, “la historia de las ideas” es un concepto que se utiliza desde finales de los años cuarenta y ha consistido, entre otras cosas, en el estudio de pensadores de la región que vivieron entre mediados del siglo XIX y finales del XX; se han abordado aspectos como su pensamiento, sus proyectos políticos, sus concepciones de la historia y la cultura. Los pioneros en el uso del concepto fueron Samuel Ramos, José Gaos y Francisco Romero; sin embargo, muchos latinoamericanistas reconocen que la concepción latinoamericana de la historia de las ideas se construye con Leopoldo Zea y otros pensadores como Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig, a quienes se identifica como los pilares de esta disciplina para estudiar el pensamiento latinoamericano, incluso a Zea se le considera “el primer pensador de la latinoamericanidad en la segunda mitad del siglo XX”.³ La labor que realiza este latinoamericanista es fundacional en la región, sobre todo a raíz de la obra monumental auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés), denominada *América Latina en su cultura*, que incluyó una serie de libros alrededor del estudio de las culturas en la región, abordando desde la literatura, arquitectura, música y artes plásticas hasta la historia social y cultural de las ideas. Este campo se desarrolló ampliamente en los años setenta, formó escuelas e inauguró cátedras con el objetivo de

³ Leopoldo Zea, *América latina en sus ideas*, México, Siglo XXI Editores, 2000, p. 11.

profundizar en el estudio de los pensadores latinoamericanos, en los medios y las formas que ensayaron para hacer realidad sus ideas.

Cabe mencionar, además, que a la enseñanza ofrecida en la gran obra de Zea, se le identifica claramente con la propuesta de Lovejoy, en el aspecto de tener ideas núcleo, además de contar con un enfoque genealógico dirigido fundamentalmente a la reafirmación de la identidad latinoamericana.

Javier Pinedo sostiene que la concepción sobre la historia de las ideas que formulan los autores antes citados, se basó en que se proponía superar el impresionismo de las generaciones anteriores, constituyéndose en un proceso de “búsqueda de una metodología latinoamericana propia [...] se estableció como una forma de acrecentar una conciencia que permitiera conocer y manifestar una identidad particular”.⁴ Según este autor, con el cual coincidimos, los estudios de Ardao, Roig y Zea ayudaron a conocer a los pueblos latinoamericanos en el primer tramo de la construcción de su identidad, como continuación de su emancipación.

Para abordar el tema planteado, el Caribe centroamericano en el pensamiento de la integración latinoamericana, fue necesario comprender lo que implica historiar las ideas sobre la región centroamericana, considerándola siempre como parte integrante del Caribe, en donde la tarea incluye examinar lo pensado y esto va desde reflexiones expresadas en crónicas hasta los grandes ensayos que empezaron a producirse en el siglo XIX en América Latina. Al analizar lo pensado y lo escrito, se logra una sistematización de ideas, convirtiéndose en una línea o campo de

⁴ Javier Pinedo, “Identidad y método: aportaciones a la historia de las ideas en América Latina”, en Nanci Leonzo *et al.*, *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en la historia intelectual en América Latina*, Madrid, Iberoamericana Veruver, 1990, p. 17.

investigación. La historia de las ideas y sus áreas de expresión de esta primera etapa trata ámbitos relacionados entre sí en campos como el derecho, la política, la literatura y la prensa. Con esta óptica se estudia el pensamiento de José Cecilio del Valle y Francisco Morazán, dos destacados centroamericanos de la primera mitad del siglo XIX.

Antes de continuar quisiera hacer la aclaración de que el título de esta tesis refiere también a la península de Yucatán ya que en la concepción inicial del trabajo se consideró abordar las propuestas sobre unión o integración regional que surgieran de este espacio que forma parte del territorio mexicano, cuyas costas son identificadas como Caribe mexicano. En ese sentido, en el transcurso de la investigación nos encontramos con realidades históricas diferentes, sobre todo a lo largo del siglo XIX, que nos mostraron procesos distintos en cuanto a la definición de identidades regionales, como los que vivían las naciones centroamericanas, referidas mayormente a la cuestión de la unión política regional. Así, mientras en la península de Yucatán se llevan a cabo acciones políticas que mostraban su alejamiento del poder federal, en el periodo de 1821 a 1840, Centroamérica vive la gran experiencia de la República Federal; incluso en Yucatán (que comprendía además Campeche y Quintana Roo), los sectores dominantes muestran su rechazo a permanecer como estado de la federación al declarar su neutralidad en la guerra de México contra Estados Unidos en 1847; ese mismo año había dado inicio una de las guerras más prolongadas del periodo independiente de México, que se conoce como la “guerra de castas”, periodo en el cual se expresó el reclamo y el rechazo de los grupos indígenas locales al orden social que se vivía en la península de Yucatán, gobernada por una

élite blanca y mestiza. Fue una guerra en la que los rebeldes lograron controlar la parte sur y oriental de la Península, mientras otro gran número de ellos huyó hacia Honduras Británica, en donde obtuvieron el apoyo de los colonos y abasto militar por parte de las autoridades inglesas. En 1848, representantes del gobierno yucateco ofrecen su soberanía a Estados Unidos, a cambio de obtener ayuda militar para combatir a los rebeldes mayas, afortunadamente, aquel país y otros más a los que acudieron (España e Inglaterra), no aceptan ningún trato, y recurren al gobierno federal mexicano para volver a formar parte de la nación y así logran obtener la ayuda necesaria para continuar la lucha contra los rebeldes. No obstante, la “guerra de castas” terminará una vez controlado el territorio nacional por el ejército y la marina, y como una consecuencia de los tratados de límites con Inglaterra (1893-1897), históricamente es a inicios del siglo XX cuando se da por concluida esta guerra. Dicho conflicto político-militar influye de manera determinante en la vida política de la península y da lugar a mecanismos de control fiscal y militar, dirigidos por el gobierno federal, para resguardar la “aún difusa frontera con Honduras Británica”⁵. Estas medidas tendrían la finalidad de frenar el robo de recursos madereros por los colonos ingleses y bloquear el abastecimiento de armas y municiones a los rebeldes mayas. De esta manera, la zona del Caribe mexicano vive los procesos de definición de límites territoriales, en momentos del fortalecimiento del poder político central, al mismo tiempo que da inicio un proceso de poblamiento en la costa oriental

⁵ Carlos Macías, “Navegación y comercio en el Caribe mexicano. Intercambio costero y fluctuación demográfica”, en *Ivett García et al., Puertos y comercio en el Golfo de México (Siglo XIX)*, México, Ediciones Morbo, p. 161

de la Península de Yucatán. Estos procesos locales le impiden vincularse en proyectos con perspectiva regional.

Volviendo al análisis de las ideas y los pensadores como área de estudio, reconocemos que ha emergido otra propuesta para estudiar el pensamiento latinoamericano, conocida como *Historia intelectual*. Este enfoque busca acercarse al análisis de los pensadores y sus circunstancias, a sus ideas a través del lugar de enunciación; a esto deberán sumarse el análisis de los textos del autor y la comparación con otros autores (contemporáneos). Este enfoque toma sentido, fuerza y extensión en los años setenta y parece un buen instrumento que permite analizar en un plano más amplio el mundo de los pensadores: “la historia intelectual estudia, además, sujetos y personalidades, considerando pensadores, científicos e intelectuales, así como las prácticas de análisis y de acción en que se insertan, sin olvidar la historia social y cultural de su época”,⁶ es decir, este enfoque se alimenta de las ideas, pero es más extenso, pues pasa del texto mismo al examen del entorno cultural del intelectual. Asimismo, presenta un marco transdisciplinario en donde participan la filosofía, la teoría política, la antropología, la historia y la crítica literaria. Por eso consideramos que para una historia intelectual de América Latina del siglo XX se debe conocer al individuo como parte de una sociedad, su vida académica, los conceptos usados, su posición política, sus fuentes filosóficas y literarias, así como los medios que prefiere para difundir sus ideas, esto es, identificar su entorno cultural logrando valorar la influencia o coincidencia con sus contemporáneos,

⁶ Javier Pinedo, “Metodología para analizar lo que hemos pensado: historia de las ideas, historia de los intelectuales, estudios culturales, análisis de discursos, estudios eidéticos. Reflexiones y propuestas”, en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* (número extraordinario), Costa Rica, 2012, p. 34.

destacando las corrientes de pensamiento en las que se involucra y los círculos culturales en donde encuentra empatía e intentando esbozar las redes sociales o intelectuales en las que deja huella.

El capitulado de este trabajo inicia con la revisión conceptual de lo que entenderemos como región Caribe centroamericano. Se repasan las diferentes acepciones y definiciones construidas dentro de los estudios históricos y geográficos identificando a las naciones integrantes y la importancia que adquiere como región centroamericana en el siglo XIX y después como parte de una región ampliada, relevante política, geográfica y geopolíticamente en el siglo XX.

El capítulo dos aborda las ideas de dos pensadores centroamericanos durante la etapa postindependiente, se analiza su actuar y obra escrita, que dejaron huella imborrable dentro de la vida regional. En este apartado se hace un recorrido de los planteamientos centrales y de las facetas de su pensamiento más relevante. Se seleccionó el caso de José Cecilio del Valle y de Francisco Morazán, personajes emblemáticos en la región por sus aportes a la construcción de una Centroamérica unida; el primero hace sus contribuciones desde sus escritos penetrantes, críticos y de gran avance para la época, debido sobre todo a su profunda preparación como parte de los criollos ilustrados; Morazán destaca por ser un estratega militar, cuyas acciones emprendidas fueron dirigidas a conservar la unidad de la República Federal, y también es analizada su faceta como gobernante y sus pocos escritos políticos, que son considerados los pilares del pensamiento unionista centroamericano del siglo XIX.

En el tercer y último capítulo se presenta el aporte de un líder político, Salvador Mendieta Cascante, quien con sus ideas unionistas participa activamente en la política de la región; al realizar un análisis de su obra publicada se pueden encontrar elementos sociológicos que dibujan de manera realista las condiciones que vive la sociedad centroamericana y se convierten en los ejes para proponer la unión regional. El capítulo destaca la importancia que tuvo el Partido Unionista Centroamericano para el proyecto de la República Tripartita (1921), así como las principales tareas políticas que llevó a cabo en toda la región. La figura de Mendieta adquiere mayor relevancia cuando se ubica en el contexto económico y político de una Centroamérica intervenida por Estados Unidos en los años veinte y con gobiernos locales dictatoriales, hasta llegar al momento del exilio que vive en la ciudad de San Salvador.

Las fuentes consultadas para esta investigación fueron: bibliográficas, para los contextos políticos, sociales y económicos en los que se forma y desarrolla el pensamiento de José C. del Valle, Francisco Morazán y Salvador Mendieta Cascante. Para los dos primeros pensadores se consultaron obras escogidas y materiales documentales especializados. Para el último pensador, de origen nicaragüense, se consultó su Archivo personal que resguarda el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), de la Universidad Centroamericana, sede Managua. En la revisión, selección y envío de materiales fue de gran apoyo el personal del instituto. El acercamiento a la obra publicada de este pensador fue de difícil acceso, ya que se encuentra en varias bibliotecas de México y Centroamérica, además de que casi toda fue desarrollada en la primera mitad del siglo XX, no

obstante, se analizaron los textos considerados fundamentales para conocer el planteamiento de sus propuestas unionistas y se logró identificar las líneas centrales de su pensamiento. La hemerografía utilizada en este trabajo, se localizó a través de acervos electrónicos, públicos y, aunque son escasos, fueron de utilidad para recrear las formas de exposición de las ideas de los pensadores seleccionados.

Capítulo I

Caracterización y concepciones del Caribe centroamericano

El propósito de este capítulo es presentar las diferentes concepciones que se han desarrollado acerca de dos términos: el de Centroamérica y el de Caribe. Se destaca cómo el primer término se vuelve de mayor uso en los análisis regionales y más amplio hasta abarcar la parte del istmo continental que hace frontera con el mar Caribe; esto servirá para identificar el espacio seleccionado para la revisión de las ideas centrales de pensadores de Caribe centroamericano y su influencia en los procesos políticos y sociales.

1. Concepciones sobre el Caribe y Centroamérica

Historiadores como Héctor Pérez Brignoli, Arturo Taracena y Rodolfo Pastor identifican en sus estudios clásicos sobre la historia de Centroamérica a cinco naciones y se refieren a la región como un espacio histórico que representa a cinco de las seis provincias que constituían el Reino de Guatemala, justo después de la Independencia en 1821 y durante la corta vida de la República Federal de Centro América. Además, a partir de la Asamblea Constituyente de 1824 de las también llamadas Provincias Unidas de Centro-América se menciona en el artículo 6° de su primera constitución: “La Federación se compone actualmente de cinco estados que son Costarrica (sic), Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. La Provincia de Chiapas se tendrá por estado de la federación cuando libremente se una”.⁷ Por otra parte, también

⁷ Documentos de la Unión Centroamericana, selección de Alberto Herrarte, Secretario general de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), 1956 (consultado en línea: 20/03 2012). Disponible en: www.sice.oas.org/sica/Studies/DocUnionCentroamericana.pdf.

hay sociólogos como Edelberto Torres Rivas que contemplan sólo a cinco naciones en sus análisis sociales y políticos sobre Centroamérica.

Leslie Bethell en su extensa obra *Historia de América Latina*⁸ tiene un tomo referido a América Central y el Caribe, y contempla solo a cinco naciones en la parte del istmo, aunque menciona la importancia que tiene Belice (antes Honduras Británica) por ser la expresión colonial de la presencia inglesa en el istmo del siglo XVII al XX y porque muestra el interés de las potencias europeas por el espacio centroamericano. Desde otro ángulo, la existencia de dicha colonia británica tiene relevancia al impactar la extensión territorial de Guatemala y México, asunto muy importante a considerar ya que la definición de las fronteras se atenderá hasta finales del siglo XIX, en el caso de México con Belice y Guatemala, y durante el siglo XX entre Guatemala y Belice, éste última frontera aun en medio de diferendos.

Desde la visión geográfica Belice está localizado en Centroamérica, pero mantiene diferencias con los centroamericanos en cuanto a la forma como vivió su pasado colonial; asimismo, no comparte el proceso histórico de construcción de la nación ni cuenta con los mismos elementos culturales como el idioma o la religión. No obstante, considerar la presencia de Belice importa para entender el juego de las potencias imperiales durante el siglo XIX y su interés por mantener y ampliar su poder en la región, ya que tuvo repercusiones en las naciones vecinas, como fue el caso del apoyo que dio Inglaterra al Reino de los Mosquitos, en donde se afectó el territorio nicaragüense hasta que fue recuperado durante el gobierno de José Santos

⁸ Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. América Central y el Caribe*, t. 9., Barcelona, Crítica, 1990, p. 144.

Zelaya en 1905⁹ y desde entonces Nicaragua ejerce su soberanía en ese territorio; también se conoce la larga ocupación que hicieron los ingleses de las islas de la Bahía, hasta que en 1861 pasaron a la administración del gobierno hondureño y sus habitantes fueron considerados ciudadanos de Honduras. Esta definición de soberanías sobre territorios ocupados por naciones europeas ha sido un largo proceso para definir los territorios de las nuevas naciones.

Por otra parte, el propio Simón Bolívar, al referirse a Centroamérica, le brinda un peso muy importante a su ubicación geográfica; dice en su conocida *Carta de Jamaica* de 1815:

Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo: estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo [...].¹⁰

Centroamérica durante el siglo XIX, como región, fue modificando su presencia en el contexto mundial; si bien es cierto que padece durante muchos años de disputas internas, que algunos llaman anarquía, también es cierto que estas guerras civiles fueron alimentadas por las rivalidades y los intereses externos. Una vez cerrada la experiencia de la República Federal, las nuevas naciones viven procesos políticos marcados por la intervención extranjera.

⁹ La Mosquitia es una región que se localiza al este de Nicaragua y al norte de Honduras.

¹⁰ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, en *Tres documentos de Nuestra América*, La Habana, Casa de las Américas, 1979, p. 26. Por otra parte, esta *Carta* es considerada una de los textos básicos para entender las ideas integracionistas de Bolívar,

A lo largo del siglo XIX el espacio centroamericano tomó gran importancia por representar la posibilidad de construir la comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico; para las repúblicas centroamericanas, que nacen después de 1838, sus territorios se ven amenazados tanto por los vecinos que ambicionan extender su influencia (México y Colombia, en primera instancia) como por países deseosos de intervenir en los destinos de otras naciones (por ejemplo, Estados Unidos) o por países, como los europeos, que buscaban constantemente la oportunidad de expandir sus intereses en el continente americano.

Desde un enfoque cultural, Centroamérica es parte del Mediterráneo Americano que es bañado por las aguas del mar Caribe, y bajo esta concepción se tiende un puente que pretende hermanar al istmo americano con las islas antillanas, en donde los rasgos que encontramos se entrelazan con la población negra y esclava, con la plantación y con el pasado colonial bajo el mando de alguna metrópoli europea, hasta antes de la hegemonía estadounidense. Menciona Portuondo: “Desde que se define el espacio que comprende las tierras que bañan el mediterráneo americano, ya se adopta una posición respecto a la identidad caribeña, pues hacemos coincidir los límites geográficos con los etnoculturales: las Antillas Menores y Mayores y las costas continentales del Caribe”.¹¹

2. Aportes desde la geopolítica

El criterio histórico ayuda al conocimiento y a la evolución de las repúblicas centroamericanas, pero no justifica el que se incluyan solo cinco naciones

¹¹ Olga Portuondo Zúñiga, *Caribe, raza e identidad*, La Habana, Ediciones Unión, 2014, p. 14.

para referirse a una región denominada Centroamérica, porque ésta, considerada como espacio geográfico, adquiere relevancia en el contexto mundial. Carlos Granados Chaverrí propone otra definición dando importancia a los factores geopolíticos, destacando su calidad de territorio interoceánico y calificándolo de estratégico por su posición geográfica como istmo.¹² Este valor y uso geopolítico, según esta línea de explicación, data desde la época colonial al darse una organización administrativa del territorio interoceánico fuera de los virreinos españoles; Granados Chaverrí explica:

En 1542 se crea la Audiencia de los Confines, bajo cuya jurisdicción quedaban los territorios de Yucatán, Tabasco, Cozumel, Chiapas, Soconusco, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Veragua y el Darién. En otras palabras, todo el territorio ístmico, desde el istmo de Tehuantepec hasta el istmo de Panamá, quedaba bajo una sola autoridad. Es, por así decirlo, la istmicidad elevada a Audiencia, reflejo claro de percepción geopolítica que prevalecía sobre Centroamérica.¹³

Igualmente argumenta que Centroamérica fue de interés, como región, para los planes de Inglaterra desde el siglo XVII, con la finalidad de ampliar su influencia en el continente americano y el Caribe, tal como se sabe, con su presencia en Belice (antes Honduras Británica) desde 1622. Previamente los ingleses ya estaban instalados en Bluefields (Nicaragua). Su gran interés iba más allá de lo comercial o propiamente económico; era evidente su intención de ampliar y consolidar su presencia en el istmo cuando manifiestan sus planes de construir un canal interoceánico. Esto les permitiría controlar el comercio entre los dos océanos y mantener un constante contacto con sus áreas coloniales en Asia. Los ingleses harán evidente este interés durante

¹² Carlos Granados Chaverrí, "Geopolítica en Centroamérica", en *Cuadernos Políticos*, México, Era, abril-junio de 1986, pp. 74-89.

¹³ *Ibidem*, p. 86.

todo el siglo XIX, ya lograda la Independencia centroamericana, con varias amenazas de invasión y acercamientos políticos que llevaban como intención el control del territorio para beneficio de la Corona británica.

Desde la geopolítica, Centroamérica es considerada un espacio de interés para las potencias en turno. Su vida independiente tendrá siempre la amenaza latente del exterior, por su relación con los centros de dominación, en donde su ubicación geográfica es lo que determina la participación externa; dicha ubicación resulta atractiva para asentar los intereses de las potencias económicas en turno y por la carencia de recursos internos para construir su propio proyecto de desarrollo, sea por la debilidad de sus instituciones políticas o porque su sector externo es altamente dependiente de esos centros hegemónicos. Apunta Bulmer-Thomas, al referirse al siglo XX, “la rivalidad entre las potencias europeas antes de 1914 y la construcción del Canal de Panamá obligaron a los Estados Unidos a interesarse en el desarrollo de la región más activamente de lo que consideraban necesario en el pasado”.¹⁴ Pero sin lugar a dudas fue la actividad comercial desarrollada entre la región y aquel país, la que ilustraba el nivel de dependencia que tenía Centroamérica; para 1920, según datos del mismo académico, Estados Unidos tenía 70% de la actividad importadora realizada por los países del istmo mientras que las exportaciones centroamericanas hacia aquel país llegaban a 80%.¹⁵

Granados Chaverrí propone una definición desde la geopolítica porque a partir de su condición de istmo y de su ubicación (como ruta más corta entre

¹⁴ Victor Bulmer-Thomas, *Economía política de Centroamérica desde 1920*, Guatemala, Serviprensa, 2011, p. 36.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 44-45.

Europa e India, primero, y entre el este y oeste de las costas americanas, después) señala que son los intereses geopolíticos los verdaderos agentes que han determinado los procesos económicos y sociales en la región. Esta condición se hará más visible en el siglo XIX, cuando Centroamérica queda envuelta en los planes estratégicos de Estados Unidos e Inglaterra, al pretender la construcción del canal interoceánico. Ahí están los diferentes tratados entre estos países para asegurar su presencia en esta porción estratégica del continente.

Como se verá más adelante, muchos procesos políticos, entre los cuales están la definición de los gobernantes y el apoyo militar, así como la ayuda económica o los programas comerciales, estuvieron determinados por el interés del control del paso ístmico.

Mapa 1 *



(*) Tomado de Arturo Taracena Arriola y Miguel Pinkus Rendón, *Cartografía histórica de la Península de Yucatán 1821-1970*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales, 2010.

Por otra parte, existen definiciones sobre la región Caribe referidas a zonas y territorios, más allá de lo insular; estas definiciones abarcan la parte continental que hace vecindad con el mar Caribe, esto es propiamente el istmo centroamericano y parte de Sudamérica. (Véase mapa 1*).

De igual manera, la información geográfica muestra cómo un Caribe ampliado, el Gran Caribe, fue un micro universo útil desde la época de los procesos coloniales; destacando su uso como zona de tránsito comercial y de espacio de poder para los imperios. (Véase mapa 2 **)

Mapa 2 **



(**) *Carte de la mer des Antilles et du Golfe du Mexique*, de Jim Rousseau (1844), tomado de Arturo Taracena Arriola y Miguel Pinkus Rendón, *op. cit.*

Desde lo geográfico hasta lo histórico se van entrelazando factores identitarios y rasgos similares compartidos entre las naciones del istmo y los territorios insulares, destacando elementos culturales como la presencia de

población de origen africano en algunas regiones de Centroamérica como el norte de Honduras o Belice, al igual que el estado mexicano de Veracruz y la parte norte de Brasil. También las naciones centroamericanas tienen el sello que les dejó la experiencia de la plantación bananera, en condiciones muy similares a las vividas en Cuba y República Dominicana durante las plantaciones azucareras, y en menor medida también bananeras; en todos los casos se distinguieron por basarse en la fuerza de trabajo esclavo de origen africano y por depender completamente este sector económico de la inversión extranjera. Señala Posas “El flujo de inversión extranjera canalizada a través de la gran plantación bananera y sus servicios (ferrocarriles y muelles, para solo mencionar dos de ellos), estuvo en la base de la continua intervención norteamericana en los asuntos políticos locales de países como Honduras y Costa Rica”.¹⁶ Esta intervención estadounidense, como sabemos, fue amplia y constante desde que gana la guerra con España en 1898; su presencia política y militar ha sido documentada por muchos especialistas: basta decir aquí que la hegemonía de esta potencia en la región del *Caribe centroamericano* se hace presente desde el momento mismo de la Independencia. En 1823, cuando se proclama la Doctrina Monroe –de donde deriva la frase máxima de “América para los americanos”–, los procesos independentistas estaban en marcha y los pueblos del resto del continente iniciaban la construcción de sus naciones, como fue el caso de México, Centroamérica y otros tantos países del Cono Sur. Además, el despliegue de sus intereses económicos en el resto del continente siempre ha estado

¹⁶ Mario Posas, “La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)”, en Héctor Pérez Brignoli, *Historia general de Centroamérica, de la Ilustración al Liberalismo (1750-1850)*, vol. III., Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Ciruela, 1993, p. 111.

acompañado de la amenaza militar, sea a través de la intervención armada, como en el caso de México en 1847, o con la ocupación, como sucedió con Nicaragua de 1912 a 1933.

Desde mediados del siglo XIX la realidad latinoamericana está permeada por la presencia política, económica y militar de Estados Unidos; basta hacer un recorrido de las diversas formas políticas y diplomáticas que utilizó para marcar su presencia en Centroamérica durante todo el siglo XIX, desde las intervenciones directas amenazando la integridad territorial de las naciones hasta la firma de tratados lesivos a la región centroamericana, en donde se afectan los territorios y se hace patente el expansionismo de aquel país hasta volverse dominante. Al ganar la guerra a España en 1898 e invadir Cuba, Puerto Rico y otras islas del Caribe se inicia otro largo periodo de intervenciones políticas y militares, con sus aliados locales, que expresarán el control de la Unión Americana sobre la región.

En el siglo XX Estados Unidos construye una perspectiva regional en donde Centroamérica será una parte integrante de lo que llamará Cuenca del Caribe, que incluye a las naciones y los territorios ubicados en el mar de las Antillas, Colombia y Venezuela. La administración de Ronald Reagan propone una Iniciativa de Cuenca del Caribe para proseguir con su estrategia imperial. En esta definición de Caribe, desde la política estadounidense, se reclama la pertenencia de Florida a la Cuenca pero se encarga de no incluir a Cuba ni a Nicaragua, países que mantenían en esos años un cuestionamiento a la política intervencionista de la Unión Americana. Desde la óptica de los intereses imperiales, el Caribe representa un espacio para definir estrategias

políticas y militares. Estudiosos como Mario Hernández Sánchez-Barba señalan sobre el papel asignado al Caribe:

Se trata de un área fronteriza en su doble dirección Este-Oeste y Norte-Sur. Desde los finales del siglo XIX, la región Caribe penetra en el campo de preocupaciones norteamericanas, en el pensamiento de la estrategia naval, en el impulso de su expansión económica, cuyo punto culminante inicial fue el año 1898, seguido por la organización de un protectorado en el istmo de Panamá y el amplio intervencionismo militar y económico [...].¹⁷

Pablo Maríñez apunta que el Caribe constituye por sí mismo una “frontera imperial”,

[...] donde confluyen –como en ninguna otra parte del continente– los intereses de los centros de poder que se han repartido el mundo, lo cual le da una singular dimensión geoestratégica; por los relevantes hechos históricos que se han producido en el Caribe, y que ha tenido repercusión en todo el continente, particularmente en los países más cercanos al área, como lo es México [...].¹⁸

Existen otras definiciones que se construyen desde el exterior de las áreas conocidas como Centroamérica y el Caribe y responden más bien a intereses de los países dominantes en determinada época, por lo que se difunden desde estos centros hegemónicos. Ya en 1997, Maríñez señalaba:

[...] no hay consenso entre los investigadores del área sobre cuáles son los límites geográficos, culturales y geopolíticos que existen en el Caribe. Y por lo tanto, no hay precisión sobre cuáles son las islas y los territorios continentales que incluyen la referida región. Si exceptuamos la definición que proporciona el Sistema Económico Latinoamericana (SELA) –que parece ser más bien de carácter administrativo que científico–, muy pocas definiciones incluyen a México como parte del Caribe, aunque sí reconocen a la

¹⁷ Mario Hernández Sánchez-Barba, *Formas políticas en Iberoamérica (1945-1975)*, Barcelona, Planeta, 1975, p. 41.

¹⁸ Pablo Maríñez, “Relaciones de México con el Caribe. Un enfoque sobre sus estudios”, en John Saxe-Fernández, *Geoconomía y geopolítica del Caribe. Cuba, Estados Unidos, México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, 1997, p. 291.

Península de Yucatán como integrante del mismo, o al menos la sitúan como uno de sus límites geográficos.¹⁹

En esta definición, que incluye una parte del territorio mexicano, podemos encontrar una razón para vincular en el espacio geográfico a los países centroamericanos y a la Península de Yucatán, compartiendo procesos políticos, económicos y culturales que son característicos en determinado periodo. Esto puede referirse a la tarea de construir el Estado-nación, definición de fronteras, fenómenos migratorios o políticas para el desarrollo turístico. Todos estos procesos pueden ubicarse en la región y ser compartidos por un grupo de países, adquiriendo su especificidad a partir de las condiciones nacionales.

Antonio Gaztambide-Geigel, en su obra *Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, señala que “a partir de 1898 no se definió un Caribe, sino muchos Caribe. Unos por los imperios y otros de frente a los imperios, unos exclusivamente geográficos, académicos o intelectuales, y todos más o menos teñidos de geopolítica”.²⁰ Gaztambide, en varios textos, ha propuesto algunas definiciones del Caribe, como región geográfica, atendiendo a ciertos aspectos culturales, económicos o geopolíticos, entre los que destacamos los siguientes:

- Caribe insular o etnohistórico (Antillas, Guyanas, Bahamas). Es el término más utilizado por la historiografía para referirse a esta área que

¹⁹ *Ibidem*, p. 245.

²⁰ Antonio Gaztambide-Géigel, *Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe-Ediciones Callejos, 2006, p. 40.

estuvo caracterizada por la economía de plantación y el tráfico de esclavos.

- Caribe geopolítico. Denominación muy cercana a la visión de Estados Unidos (que incluye el Caribe insular, Centroamérica y Panamá); la podemos reconocer como un área de intervenciones militares durante la mayor parte del siglo XX.
- El Gran Caribe. Esta es una definición que abarca una concepción amplia, se identifica una parte insular y otra continental, y aquí encontramos a América Central. Desde 1970, el expresidente dominicano Juan Bosch la utilizó para especificar los rasgos de esa región que sirvió de contención para la presencia europea y fue utilizada para fortalecer la hegemonía estadounidense. En los años ochenta del siglo XX, después de un tardío proceso de descolonización en el Caribe, se acentúa su uso y se agrega el carácter geoeconómico a la definición de Gran Caribe. Esta definición abarca las Antillas, al istmo centroamericano y Panamá, a las tres Guyanas y Belice, además de Venezuela, Colombia y México.

Esta última definición engloba no solo el mayor número de naciones y territorios que circundan el mar Caribe sino que, actualmente, el término es adoptado para referirse a esa gran región por parte de centros de investigación, organismos regionales y algunos países para desarrollar una política exterior hacia esa región específica. Podemos constatar lo anterior al analizar las acciones de acercamiento con los países del área caribeña en las últimas décadas del siglo XX, por parte de las llamadas “potencias regionales”

latinoamericanas (México, Colombia y Venezuela), las cuales expresaron su interés en el Caribe, siendo esta reacción regional lo que más influyó para darle mayor peso al término Gran Caribe (definición que se acerca más al norte y al sur del continente).

En esta última propuesta encontramos coincidencias geográficas con lo que antes fue Mesoamérica, que abarcaba una porción de México y hacía frontera con el mar Caribe. Paul Kirchhoff²¹ identifica las características étnicas y culturales que tienen los pueblos que se desarrollaron en el espacio geográfico denominado Mesoamérica, enfatiza en los elementos geográficos que desde tiempos remotos unieron a varios pueblos y aún prevalecen en sus expresiones culturales, sociales y políticas. En esta definición etnográfica podemos distinguir una región muy amplia, que sirvió para identificar procesos económicos y destacar características culturales en la época precolombina, pero que se desdibuja cuando desde el exterior llegan elementos económicos y sociales que van a transformar la vida de los pueblos.

Desde los viajes de Colón se reconocen las riquezas naturales de la región del Caribe centroamericano, destacándose su ubicación por ofrecer las posibilidades de un paso interoceánico

Por otra parte, el Caribe, como lo definiera Juan Bosch, ha sido desde siempre una frontera imperial debido a su naturaleza privilegiada y a su posición geográfica, que han convertido a la región en objeto de codicia de los poderes occidentales. Quizá es por ello que existe también un problema para definir qué es la región Caribe. Encontramos así que se intenta ampliar o

²¹ Paul Kirchhoff, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición, etnia y caracteres culturales", en *Tlatoani*, suplemento núm. 3, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Sociedad de Alumnos, 1967, pp. 1-15.

reducir el concepto de acuerdo a intereses extrarregionales; ante esto nos encontramos con la existencia de múltiples Caribes que son agrupados de acuerdo a diferentes elementos integradores, por ejemplo el idioma, la historia, la cultura, entre otros; sin embargo, muchas veces, algunos de estos elementos excluyen a países que no los comparten del todo aunque forman parte de la región, en términos geográficos, como puede ser el caso de Belice, situado en Centroamérica. En ese mismo sentido, de diversidad y heterogeneidad en la región, aspectos a considerar para hablar de una identidad o de una definición rígida para estudiarla, A. Serbin ha escrito:

[...] en el Caribe proliferan las identidades parciales, fragmentarias, que dan cuenta de su polifonía y heterogeneidad, pero a la vez, de la multiplicación de <los Caribes>, Caribe afro-sajón, latino, hispano, afro-latino, mestizo, anglófono, insular o continental, al tiempo que se evidencia la ausencia de un mito generador común que haga a una identidad unificadora.²²

Norman Girvan, abonando a la definición del Caribe, señala que los aspectos geopolíticos y geoeconómicos actualmente definen la importancia de la zona; agrega el elemento etnohistórico y antihegemónico para ampliar la definición del Gran Caribe, la cual fue adoptada por los países (25) y territorios integrantes de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), en julio de 1994. Este académico sostiene que la noción del Caribe, región de nuestro estudio: “está siendo continuamente redefinida y reinterpretada en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos”.²³

²² Andrés Serbin, *El ocaso de las islas. El Gran Caribe frente a los desafíos globales y regionales*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996, p. 48.

²³ Norman Girvan, “Reinterpretar al Caribe”, en *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 7, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 1999, p. 10.

Esta afirmación coincide con el planteamiento general que hace Maríñez cuando señala:

El Caribe es, antes que nada, un concepto polisémico, ya que integra varios sentidos, los que le pueden dar un alcance limitado o, por el contrario, amplio, según el soporte que pueda tener el término. Es por ello que hemos sostenido que no existe consenso en el campo de las ciencias sociales sobre cuáles son los límites que tiene la región; que no hay precisión sobre los países y territorios que la conforman, dónde comienzan y dónde terminan.²⁴

Ante esta flexibilidad para definir la región, adoptamos para este estudio el término más aceptado en la actualidad, que es el de Gran Caribe; esto nos permite derivar una subregión centroamericana que se vincula geográfica y culturalmente con el resto de los países del área.

Si revisamos también las historias nacionales vemos que los propios centroamericanos tienen su visión sobre su región, a partir de identidades histórico-culturales; tienen en común: haber sido la Capitanía General, el Reino de Guatemala, la República Federal de Centro América o Provincias Unidas de Centro América, y desde 1838, repúblicas soberanas.

Otro aspecto que los identifica es el geográfico; a excepción de El Salvador, el resto de las naciones situadas en América Central son espacios vecinos del mar Caribe, y esto da pie a que podamos ver ahí una región que denominamos Caribe centroamericano. Designación de origen geográfico, pero también permeada del uso político del área, considerando sus impactos por la existencia de un canal, la instalación de bases militares o las expresiones culturales de los mestizajes generados por la diversidad de

²⁴ Pablo Maríñez, *El Gran Caribe ante los cambios internacionales y la política exterior dominicana*, Santo Domingo, Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2007, p. 21.

población que existe en esta región. La visión geopolítica es ampliamente adoptada por geógrafos, historiadores, economistas y estudiosos de las relaciones internacionales. Bajo esta óptica el istmo americano abarca desde Guatemala hasta Panamá. Es el aspecto geográfico el que los unifica. Éste les confiere un papel geopolítico que ha sido utilizado para los intereses de las grandes potencias a lo largo de más de 500 años, desde España, Francia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos y, muy recientemente, China, con sus intenciones de construir un canal por el territorio nicaragüense, para lo cual ha presentado proyectos y realizado estudios de prospección sobre las zonas posiblemente afectadas:

Es geopolítico, porque a partir de su condición de istmo y de su ubicación (como ruta más corta entre Europa e India, primero; y entre el Este y el Oeste de las costas americanas, después) los intereses políticos estratégicos de las potencias en turno le asignaron una función activa en su sistema de relaciones exteriores, sea como zona controlada o como amenaza a su control hegemónico.²⁵

Ésta es una visión dominante desde 1897, cuando Estados Unidos habló de la Cuenca del Caribe, donde incluye al istmo americano, “guiado por sus intereses geopolíticos”. A partir de entonces y durante todo el siglo XX esta región será objeto de intervenciones por parte de la Unión Americana.²⁶

Con base en esta breve revisión concluimos que el término Caribe históricamente se construye en el exterior de la región y actualmente responde más a elementos geoeconómicos y geopolíticos que comparten las naciones, sin dejar de lado las expresiones culturales. Por eso, para nuestro

²⁵ Pedro Vuskovic Céspedes, *Centroamérica: Fisonomía de una región*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1986, p. 26.

²⁶ Adalberto Santana, "Límites y demarcaciones de América Central", en Patricia E. Olivera (coord.), *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2003, pp. 313-335.

estudio será de gran utilidad tener a la mano estas nociones, como expresión de la realidad regional que nos interesa analizar y poder identificar líneas de enlace que se expresan en el Gran Caribe, las cuales permitirán incluir a las naciones del istmo centroamericano y vincular procesos que pueden o no ser expresiones de lo que acontece en la región en el periodo de estudio que nos interesa (1824-1934).

3. El Caribe para México

La concepción que se construye desde México sobre el Caribe, también podemos anclarla en diversos aspectos, dependiendo de la época que nos interese comprender o profundizar. Para nuestro estudio lo relevante es comprender lo que representa el Caribe para los intereses de México durante el siglo XIX, tomando en consideración un contexto político que mostraba el continente en cuanto a la construcción de naciones soberanas, de búsqueda de recursos económicos y de amenazas constantes de las potencias europeas.

La importancia del Caribe para México, puede ubicarse desde el momento mismo de la llegada de los españoles al iniciar la conquista; ya que llegaron de las Antillas y desde ahí iniciaron la conquista de los pueblos indígenas y la ocupación de sus territorios.

El Caribe que nos interesa es el definido como un espacio geográfico, y que, por su ubicación y algunas características históricas como su pasado colonial, plantación y esclavitud son compartidas entre las grandes y pequeñas Antillas, y algunas áreas continentales que hacen vecindad con el

mar Caribe. En este caso, Centroamérica es solo una parte de ese espacio llamado Gran Caribe.

Ante la importancia comercial que tenía el área caribeña, México, una vez creadas las instituciones políticas necesarias para gobernar y dotar de seguridad al territorio que le había quedado a la nación, tuvo que prestar interés a sus fronteras y a la forma como se relacionaba con las diferentes regiones del mundo, entre las cuales se encontraba el Caribe cuya importancia se fincaba en que albergaba las principales rutas comerciales, no sólo para las grandes potencias del momento sino también de las naciones latinoamericanas.

A lo largo del siglo XIX los gobiernos mexicanos fueron acercándose a la dinámica comercial del Caribe, cuya importancia era innegable por ser el paso principal de las mercancías del continente americano hacia el viejo mundo. Las acciones emprendidas fueron de diversa índole, las más directas fueron mantener la infraestructura portuaria de Veracruz y Campeche, además de construir puerto Progreso (1870) para continuar con el flujo comercial hacia Europa y Estados Unidos. Por otra parte, el estado mexicano aún no contaba con una política exterior basada en principios y fundamentos ideológicos, pues atendía otros problemas internos que exigían resolución como la consolidación de un poder político central; pero a partir del reconocimiento como nación independiente tanto por España como por Estados Unidos, y después de la guerra con este último país, México va designando cónsules y representantes diplomáticos en las islas; los gobernantes en turno reconocían que era necesario mantener la mirada y la

presencia en el Caribe, ahí se estaban gestando proyectos geopolíticos relevantes a los que nuestro país no podía faltar. Nos referimos a los proyectos expansionistas de Estados Unidos, a la presencia inglesa en la región y a los movimientos independentistas de Cuba. Todo ello lo consideró el Estado mexicano y sus representantes en el extranjero, quienes, en palabras de Muñoz:

Una elite formada por individuos educados, pertenecientes a grupos económicos y políticos diversos, vinculados a otra elite, la de los funcionarios en México, constituida por el grupo impulsor del desarrollo de la política y la economía, con una visión y una misión de hombres de Estado, activos en la vida pública del país, y expresión “de la voluntad de construir una nación”.²⁷

Ante el aislamiento de algunas regiones en el territorio nacional, debido a la ausencia de vías de comunicación y a una economía visiblemente fragmentada y especializada, que no permitía su articulación a la estructura nacional, parte del territorio mexicano vivía procesos políticos y sociales de carácter particular. Esto ayuda a comprender el separatismo de la Península de Yucatán, que ante la invasión que vivía la nación mexicana por los Estados Unidos y la encarnizada “guerra de castas” iniciada en 1847. Justo Sierra O’ Reilly como representante del gobernador Santiago Méndez viaja a aquel país para solicitar ayuda económica a cambio de negociar la neutralidad de Yucatán; al año siguiente, ofrece la soberanía de la península yucateca a cambio de recibir apoyo militar para combatir a los indígenas rebeldes.²⁸

²⁷ Laura Muñoz, *Centinelas de la Frontera. Los representantes diplomáticos de México en el Caribe, 1838-1960*. México, Instituto Mora, 2010, p. 81.

²⁸ Santiago Méndez era suegro de Justo Sierra O’ Reilly, y comisiona a éste para que solicite ante EUA, Inglaterra y España, a través de Cuba, ayuda económica y militar para acabar con la rebelión maya. *Cfr.* Justo Sierra O’ Reilly y Juan Suárez y Navarro (testimonios), *Guerra de Castas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, p. 17.

Mientras tanto, a diferencia de México, los Estados Unidos ya desplegaban una política exterior hacia la nombrada región Caribe, desde la segunda mitad del siglo XIX, cuyo objetivo era muy concreto: disminuir y, hasta cierto punto, evitar la presencia de potencias europeas. Su doctrina Monroe y el Destino manifiesto eran aplicados en toda América Latina y el Caribe. Antes, el país imperialista ya había despojado a México de casi la mitad de su territorio, al respecto, señala Muñoz, “Después de ese acontecimiento, el Caribe adquirió mayor importancia estratégica para ese país puesto que, dada la cercanía a su territorio, podía extenderse sobre él, como había ocurrido con el territorio mexicano”.²⁹ Para 1850, Estados Unidos había acordado con Inglaterra un convenio que establecía no buscar el uso exclusivo de la construcción de un canal interoceánico que pasara por el territorio nicaragüense³⁰. Este interés por una ruta canalera mantenía en permanente acoso político a las naciones centroamericanas y caribeñas; pues EUA había ya expandido sus capitales y exigía seguridad para sus inversionistas instalados en aquellas tierras o lanzaba la amenaza de desconocer a los gobiernos, todo ello para asegurar la estabilidad y buen desarrollo de las empresas estadounidenses. Desde 1870, aquel imperio ya tenía grandes inversiones en Centroamérica en las ramas de minería (Honduras), ferrocarriles (Guatemala) y la producción bananera (Costa Rica y Honduras), principalmente. Al final del siglo XIX, EU era el 2º país

²⁹ Laura Muñoz, *Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, p. 61.

³⁰ Tratado Clayton-Bulwer, firmado entre Estados Unidos y Gran Bretaña (1850); en el cual se declara no tener ningún predominio exclusivo sobre el canal en cualquier medio de comunicación que se construyera entre el Océano Atlántico y Pacífico. Conviene también en que ni uno ni otro país construirá ni mantendrá fortificaciones y no adquirirán ninguna ventaja mediante influencia con otro Estado.

inversionista más importante en la región centroamericana, después de Inglaterra. Esta presencia económica en la región le daba el motivo suficiente para intervenir política y militarmente, tal como lo había asentado en la Enmienda Platt en el caso de Cuba en 1901³¹ ; lo mismo que con la ocupación de las aduanas de Santo Domingo en 1903, cuando el gobierno anuló un contrato con la empresa norteamericana que las administraba o como lo demostró al intervenir en Colombia para promover una insurrección interna en 1903, que tuvo como resultado la separación (no independencia) de la provincia de Panamá y la ya anunciada y decidida construcción del Canal interoceánico, que quedaría bajo administración estadounidense casi cien años. Señala Rodríguez Díaz: “Entre 1895 y 1920 Estados Unidos envió de manera constante fuerzas militares al Caribe y Centroamérica *a cuidar la propiedad y vida de ciudadanos norteamericanos*, por lo que intervinieron alrededor de 20 ocasiones”³²

Es al final del siglo XIX que conocemos la primera propuesta de incluir en la “Cuenca del Caribe” a las Antillas y a Centroamérica. Los EUA, desde una visión geopolítica deciden desplegar su influencia política y militar en esa

³¹ Enmienda Platt, es una disposición complementaria a la Ley de presupuesto del Ejército en EUA de 1901, pero que esboza un plan para mantener a Cuba como un protectorado, en donde se le señala al gobierno cubano no podrá permitir que algún país o potencia ocupe una parte de su territorio; que no deberá contraer deuda pública; que la isla de Pinos quedará excluida de los límites propuestos en la constitución y será resuelta su situación en un futuro tratado, y, el artículo central que define la relación entre esos países, señala lo siguiente: “Que el gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos ejerzan el derecho de intervención para preservar la independencia cubana, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual y para cumplir las obligaciones que el Tratado de París impone a los Estados Unidos y que ahora asume y toma a su cargo el Gobierno de Cuba” en Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina, t. III 1899-1945*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2001, p.35.

³² Rodríguez Díaz, María del Rosario (coordinadora). *El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo- Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, p.145.

basta zona con el objetivo de resguardar su seguridad nacional. De más está mencionar que el saldo que hay después de la guerra hispano-cubana-norteamericana de 1898 deja un nuevo mapa en el Caribe que muestra la definitiva presencia de Estados Unidos, al apropiarse de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Dando paso al dominio de un nuevo imperio en el Caribe.

Mientras tanto, México había logrado ampliar sus relaciones diplomáticas en algunas de esas naciones; con el área centroamericana, en específico con Guatemala y Honduras Británica, logra fijar sus límites fronterizos mediante la firma de tratados internacionales; mientras que a nivel diplomático participa mesuradamente en los conflictos de la región. Generalmente se dice que la política exterior de México hacia la región centroamericana es más constante por la vecindad, ya que, de manera inmediata, todos los fenómenos políticos, económicos o sociales que se originaran en su frontera sur tendrían mayor atención y resolución; no obstante, la relación diplomática con los países del istmo han variado por etapas y la relación que se desarrolla con los gobiernos centroamericanos tuvo sus momentos más relevantes cuando México se manifestó, durante la presidencia de Díaz, en contra de los intentos de unión regional encabezados por Barrios, en el siglo XIX. Años más tarde, al triunfo de la revolución, mantiene una distancia moderada ante un panorama político de dictaduras en Centroamérica.

Capítulo II

Ideas y pensadores en el istmo americano del siglo XIX: coincidencias y alcances

El propósito de este capítulo es identificar las principales ideas que definen el pensamiento político centroamericano que durante el siglo XIX postuló la llamada “unión regional”. Las preguntas que orientan esta parte de la investigación son: ¿Cuáles son las ideas sobre integración regional que se construyeron y expresaron desde esta zona y cómo se acercan a la definición de Caribe centroamericano? ¿Quiénes son los pensadores más significativos y cuáles son sus puntos de encuentro?

Revisar el pensamiento de los centroamericanos, de manera particular, nos permitirá conocer cuáles fueron las inquietudes políticas de los pensadores de esta zona geográfica en relación con el asunto de la “unión regional”, que se convirtió en el eje central de las discusiones políticas, una vez alcanzada la Independencia. Las ideas de estos pensadores sobre la conveniencia de vivir como una sola nación unificada rebasaron el límite de lo personal y pasaron a ser una aspiración colectiva durante una larga etapa de la vida de las naciones.

1. Contexto económico y social

El punto de arranque para plantearse la posibilidad de construir una sola nación da inicio al alcanzar la Independencia; desde entonces, las provincias que habían pertenecido al Reino de Guatemala entraron en un largo periodo

de búsqueda sobre su futuro como nación, tarea que quedó concentrada en un pequeño grupo de personajes políticos identificados con los intereses de los criollos, cuyo rasgo distintivo era haber sido educados en la ciudad de Guatemala, la capital, en donde formaron su pensamiento bajo la influencia de la Ilustración europea. García Giráldez ha señalado al respecto:

La discusión no sólo sobre la forma de gobierno sino sobre quiénes eran los depositarios de la soberanía, y cuál la mejor para Centroamérica, si la federal o la centralizada, constituyeron los debates de los pensadores políticos centroamericanos de los siglos XIX y XX. Se analizaban las ventajas y los inconvenientes de la centralización y de la federación, en términos flexibles y relacionales, tratando de conjugar las relaciones entre la patria grande y la patria chica.³³

Esto significaba que cada grupo político tenía su propio proyecto de nación, pero nos interesa profundizar en aquellos pensadores que tenían una visión incluyente, que le apostaban a construir una nación unida, una “Patria Grande” soberana, próspera y con reconocimiento mundial.

Existieron pensadores muy relevantes por sus aportes a las ideas sobre “unión”, “patria” y “nación” en Centroamérica, que tuvieron destacada participación política una vez lograda la Independencia, así como una gran influencia en el contexto regional, entre ellos se encuentran José Cecilio del Valle y Francisco Morazán. Sin duda hubo otros pensadores que coincidieron o disintieron con ellos, como aquellos que defendieron el fortalecimiento de los poderes locales, las llamadas Patrias Chicas. Pero en los momentos de la construcción de las identidades latinoamericanas, los pensadores de mayor

³³ Teresa García Giráldez, “El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX”, en Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F & G Editores, 2009, p. 51.

trascendencia son aquellos que se encaminaron a la construcción de una Patria Grande, en consonancia con lo que se proponía a nivel continental: buscar la integración americana y la defensa de la soberanía de las nuevas naciones independientes,³⁴ que en el caso centroamericano se refería a mantener en una sola nación a las cinco provincias centroamericanas. Este último proyecto significó proponer y defender la permanencia de las provincias en una entidad llamada federación, aunque sucediera que estos mismos pensadores no tuvieran aún claridad sobre cómo se construiría el federalismo en la región.

En esa misma idea de unión y construcción de la nación centroamericana, al final del siglo XIX encontramos a Salvador Mendieta Cascante, con una actividad política de más de cinco décadas y gran presencia política en la región. Los dos primeros hondureños y el último nicaragüense. Estos tres pensadores fortalecieron con sus ideas y sus acciones el proyecto de unidad centroamericana. Los dos primeros serán estudiados en este apartado.

En este acercamiento al pensamiento centroamericano se identifican ideas relacionadas con los múltiples procesos de la integración regional que han surgido y difundido desde este espacio que hemos denominado Caribe centroamericano, ideas que quedaron plasmadas en documentos históricos de carácter político, periodístico o diplomático, lo mismo en apuntes personales o en relaciones epistolares. En esas fuentes pretendemos

³⁴ Véase Aimer Granados García, “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860”, en Aimer Granados García y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*, México, El Colegio de México, 2009, p. 47.

identificar los elementos que muestren un pensamiento que propone o define la unión del istmo. Al revisar la obra escrita de los pensadores seleccionados hemos encontrado que hay concepciones construidas desde el istmo para abonar los procesos de integración regional que contienen elementos originados en la dimensión cultural, política, económica y social de cada época. Por eso cuando analizamos la narrativa de los pensadores consideramos los elementos más significativos de su contexto político, económico y social, tratando de identificar las implicaciones directas o indirectas en el desarrollo de su pensamiento. En ese caso, se hará un breve recorrido de los hechos determinantes para enmarcar la influencia que tuvo la idea de “unión” para los centroamericanos de la primera mitad del siglo XIX.

Las provincias centroamericanas, convertidas después en estados miembros de la República Federal, vivieron condiciones de atraso económico y aislamiento comercial que se habían gestado desde la relación colonial con España. La economía colonial dejó como herencia una desigualdad generalizada, aislamiento comercial y ausencia de infraestructura que dificultó la articulación de los incipientes sectores productivos en un contexto nacional. La federación pretendió promover su comercio con el exterior con base en la producción de añil, grana, minerales y madera, fundamentalmente.

Desde finales del siglo XVIII Centroamérica vivía una crisis generalizada que evidenciaba el deterioro de sus relaciones con la metrópoli. Además del débil comercio con el exterior, por la restricción para mercadear con las otras colonias del propio reino y por el predominio administrativo y comercial de Guatemala, en las provincias se empezaron a expresar demandas de mayores libertades para el comercio.

Las provincias de la República Federal de Centro América presentaban estructuras económicas diversas que mostraban las condiciones con las que enfrentarían su desarrollo como nación. Desde la época colonial mantuvieron economías aisladas entre sí, es decir, había una especialización productiva regional, por lo que era de esperarse que una vez roto el pacto colonial, los grupos económicos locales buscarían mantener a flote sus beneficios y lucharían por preservar el vínculo de su poder económico con el político; esto esperaban lograrlo al formar parte de los grupos de liberales y conservadores que se disputaron la organización, administración y política de la República Federal. Por eso era natural que sería en las ciudades más importantes de las provincias donde se expresarían las pugnas más radicales por mantener el control local; destaca el caso de León y Granada en Nicaragua, por el control del comercio de la provincia; Comayagua y Tegucigalpa en Honduras, por convertirse en el centro administrativo provincial; en tanto, Heredia, Cartago y Alajuela se disputaron el control agrícola y comercial en el valle central de Costa Rica; Sonsonate y San Salvador mantuvieron sus pugnas por el liderazgo en la producción de añil, y Quetzaltenango y Santiago de Guatemala, por seguir controlando la producción agrícola y textil de la capital.

Podemos afirmar que el sistema colonial construyó –voluntaria o involuntariamente– un agudo localismo en la Capitanía General de Guatemala, fincado originalmente en el privilegio de producir mercancías destinadas a la metrópoli, como la grana, el añil, el cacao, la caña de azúcar, el algodón, la vainilla y el tabaco, pero que siguió dominando en el periodo inmediato a la Independencia. Durante su vida como República liberal, estas pugnas regionales por el control económico, las diferencias políticas entre

liberales y conservadores y los errores en la organización del gobierno federal, incluida su debilidad para defender su soberanía frente a la amenaza externa, fueron factores decisivos para generar un clima de incertidumbre en la vida económica y social de la nación.

Sólo la ciudad de Guatemala mantenía un dinamismo económico debido sobre todo a que había logrado convertirse en el centro político y comercial más importante de la capitanía general, ahí se realizaba la mayoría de las actividades de exportación y se concentraban las élites criollas que deseaban dirigir a la nación hacia la prosperidad y el progreso. Guatemala destacó, desde la Colonia, como gran productora de telas, hilados y algodón. Durante el siglo XVIII la artesanía textil proliferó a través de la expansión de los telares y su producción abastecía a todas las provincias vecinas, pero el descuido de la Corona española propició que los ingleses llegaran al mercado centroamericano con su oferta de textiles, a través de sus colonos en Belice y su presencia en la costa Mosquitia y Jamaica. Igualmente, la participación de Guatemala como productora ganadera fue relevante para abastecer a la región. No obstante, los vaivenes políticos le impactaron y a pesar de seguir siendo la capital, las disputas por el control económico se combinaron con el ambiente político en los primeros años de la joven nación, que estuvieron caracterizados por la rivalidad provincial.

Al final del siglo XVIII las otras provincias también habían logrado formar grupos de poder vinculados a actividades agrícolas y comerciales. El Salvador lo hacía alrededor de la producción y exportación del añil, que se había convertido en el principal producto exportado hacia la metrópoli; su relevancia se debe a que ocupaba grandes extensiones de tierra en el cultivo

de la planta del añil, sus técnicas de procesamiento empleaban mucha mano de obra y la producción era realizada de manera generalizada por pequeños productores. Pero su comercialización se centraba en las ciudades y sobre todo en las que tenían los nexos comerciales con la metrópoli, como Guatemala; el control de la distribución daba lugar a que el beneficio de esta importante producción se concentrara en los comerciantes guatemaltecos y en menor medida en los productores salvadoreños.³⁵

En cuanto a Honduras y Nicaragua, eran las provincias más olvidadas, pues no destacaban en la producción agrícola ni ganadera, aunque se sabe que un gran número de minas habían sido explotadas en la época colonial.³⁶ Los historiadores hondureños le han brindado importancia a esta etapa de la explotación minera en su país, intentando explicarse cómo funcionó y por qué se abandonó o agotó esta vía para industrializar Honduras. Al respecto refiere Mariñas Otero: “Se explotaron durante la época española alrededor de 400 minas, casi todas en forma esporádica”,³⁷ esto se debía a que algunas minas eran abandonadas debido en parte a la escasez de mano de obra y a la forma rudimentaria de extraer el metal, que consistía en colocar una bolsa de cuero en la espalda del trabajador y sacarla por un estrecho boquete.

³⁵ Héctor Lindo Fuentes, “Economía y sociedad (1810-1870)”, en Héctor Pérez Brignoli, *Historia general de Centroamérica, de la Ilustración al Liberalismo (1750-1850)*, vol. III., Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Ciruela, 1993, pp. 141-156.

³⁶ Edelberto Torres Rivas menciona que, en las provincias de Honduras y Nicaragua, “no logró establecerse una economía agrícola de exportación sino apenas transitorias explotaciones de materias primas y minerales, como maderas y resinas, oro y plata, etc.”. Véase Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, Flacso, 1989, p. 22.

³⁷ Luis Mariñas Otero, *Honduras*, Tegucigalpa, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2008, p. 58.

Sin duda la minería definió el papel que tendría Honduras en la colonia, al respecto se sabe que: "Desde 1578 se descubrieron en la actual Tegucigalpa las primeras minas de plata de importancia, y junto a ellas surge la ciudad cuyo nombre, de raíz indígena, quiere decir precisamente: 'Cerro de Plata'".³⁸ A este departamento pertenece el distrito de Santa Lucía, lugar en donde se explotaron alrededor de 200 minas en la colonia colonial, sostiene Mariñas que: El auge de la minería durante aquellos años fue considerable, en concepto de quintos ingresaron 500,000 pesos al Real Tesoro en la época de Felipe II, y este monarca envió como obsequio a la iglesia del pueblo de Santa Lucía, centro minero: unas campanas, una custodia, un crucifijo, un cáliz de plata sobredorada, una palmatoria y otras alhajas que todavía se conservan.³⁹

Asimismo, destaca que:

Las tres últimas décadas del siglo XVI marcan una época de grandes hallazgos mineros que provocan hacia Honduras una "fiebre del oro" en pequeño, surgen fortunas de la minería, las unas de los conquistadores, como las del licenciado Alonzo de Esguaza, Agustín de Spindola y Leonor de Alvarado, y otras del autóctono, como la de aquel Marcos Ortiz, propietario de la mina "San Marcos", sin contar los innumerables mineros independientes denominados "güirises", hombres sin capital que explotaban un pequeño filón y vivían de la venta de su producto.⁴⁰

Se sabe que los representantes coloniales no le prestaron interés suficiente ni le dieron el apoyo necesario para convertir a la minería en una actividad central para el desarrollo de estas provincias centroamericanas, pues también existían minas en Nicaragua; en el resto de las provincias existían otros recursos, como madera y productos agrícolas. Incluso el propio Cecilio del Valle escribía en *El Amigo de la Patria*, en marzo de 1821, sobre la situación económica del Reino de Guatemala, y para argumentar la necesidad de darle

³⁸ *Idem.*

³⁹ Luis Mariñas Otero, *op. cit.*, p. 60.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 59.

mayor apoyo a la actividad minera, sobre todo por el oro y la plata que se utilizaba para la acuñación de monedas, mencionaba:

[...] 5,706 millones de pesos habían dado las minas de América desde 1492 en que se hizo su descubrimiento hasta 1803. Un hombre diestro en cálculos de riqueza pública decía en aquella fecha, que 133 millones de pesos existían en oro y plata labrada en los países civilizados de América, y que 133 millones habían pasado á Asia de las costas occidentales de ella. Suman las dos partidas 286 millones, y deducidos estos de los 5,706 quedan 5,420 millones.

Esta es la cantidad que la América ha dado á la Europa: esta es la masa de oro y plata que las manos del indio han sacado de las rocas duras de nuestras montañas.⁴¹

Así, solicitaba a las diputaciones de las provincias y ayuntamientos que se fomentara la agricultura, la industria y el comercio; situando a la minería en ese sector, apuntaba que

La minería tiene derecho a protección muy distinguida por que sufre en lo mas esencial lo que no sufren la industria y agricultura. Siembra el labrador; y el valor de sus frutos es fixado por su voluntad y la de los compradores teniendo siempre presente los gastos de produccion. Hila y texe el artesano, y el valor de sus telas es señalado también por su libre consentimiento y el de los que tratan con él. Trabaja el minero, y el precio de sus metales es señalado por la ley y uno mismo para el año de abundancia y el de escases, para el tiempo en que crecen los gastos y para aquel en que se disminuyen, para Tegucigalpa donde la minería no tiene auxilios y para Guanaxuato donde se le franquean en abundancia.⁴²

Esta demanda de apoyar la actividad minera se basó en que, a pesar de que el Reino de Guatemala no tuvo ni tiene grandes yacimientos minerales, salvo

⁴¹ José Cecilio del Valle, *Escritos del licenciado José Cecilio del Valle. El Amigo de la Patria. Del nº 1 (16 de octubre 1820) al nº 24 (30 de abril de 1821)*, vol. I, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1969, p. 251. Se respeta la escritura original presentada en la fuente citada.

⁴² *Ibid.*, p. 253.

el caso de Honduras y Nicaragua,⁴³ para estas dos provincias sí representaba una mercancía importante; así lo destaca Solórzano Fonseca:

En la región central de Honduras, fue, sin embargo, la actividad minera la que ocupó el lugar preponderante en la economía. Desde la tercera década del siglo XVII entraron en producción nuevos yacimientos de plata, pero en general el desarrollo minero fue muy lento durante el resto de la centuria, concentrándose las actividades en torno a Tegucigalpa.⁴⁴

En el siglo XIX fue hecho un importante estudio sobre la minería en Honduras por William V. Wells, empresario aventurero que realizó en 1854 un viaje a ese país para lograr del gobierno concesiones mineras; en su largo viaje acumuló información sobre minería, recursos naturales, clima, población, gobierno y todo tipo de datos que le permitieron elaborar un extenso informe sobre las condiciones sociales, económicas y políticas, en donde afirmaba:

No hay en Honduras un solo departamento que no tenga ricas minas de plata, y las que han sido legalmente denunciadas llegan en conjunto a miles. La nueva mina de Coloal, en el departamento de Gracias, ha producido caudales casi iguales a los extraídos por los españoles, cuando los esclavos indígenas extraían, bajo las más crueles torturas, los tesoros que ahora perezosamente buscan sus degenerados descendientes. Honduras puede clasificarse, en verdad, como un almacén de plata. Sus cerros rebosan de minas que solo requieren el apoyo de la industria para ofrendar sus ocultas riquezas.⁴⁵

Wells afirma que: “a la salida de las familias españolas ricas después de la revolución, el interés minero decayó y sólo fue proseguido, desde entonces,

⁴³ Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Los años finales de la dominación española (1750-1821)”, en Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ William V. Wells, *Exploraciones y aventuras en Honduras*, Tegucigalpa, Edición del Banco Central de Honduras, 1960, p. 476.

en raros casos cuando hubo de por medio inversión extranjera”.⁴⁶ Esta actividad repuntó hasta la llegada de capital estadounidense, en el último tercio del siglo XIX y mediados del XX,⁴⁷ como parte de una estrategia de control de recursos mineros en todo el continente, cuyo mejor ejemplo de esa explotación fue México, en donde sabemos cómo se realizó la explotación de las minas en manos del inversionista extranjero. Para el caso de Honduras, Mariñas refiere que:

Desde 1882 hasta 1954, la Compañía norteamericana “New York Honduras Rosario Mining Co.” explotó la mina “Rosario” en San Juancito, a 30 kilómetros de la capital. Esta mina, productora de plata, y, en mucha menor proporción, de oro, ha sido posiblemente la más rica que ha tenido Honduras en su historia. La producción se exportaba en su totalidad a los Estados Unidos y era de 200 toneladas métricas en 1933, en 1940 había bajado a 140, y a 77 en 1947. En 1954, agotados los filones, se abandonaron los trabajos.⁴⁸

A finales del siglo XIX, Honduras logró tener una producción ganadera destacada para abastecer a las provincias vecinas; en tanto, Nicaragua mantenía pequeñas extensiones de tierra para la actividad agrícola. Por su parte, Costa Rica se mantuvo como productora de productos agrícolas como maíz, trigo, cacao y tabaco; desde finales del siglo XVIII, sus centros urbanos más importantes fueron San José, Cartago y Heredia.

En las provincias centroamericanas las actividades agrícolas y ganaderas eran las que ocupaban mayor cantidad de mano de obra y generaban las mercancías de exportación, pero el comercio es el sector más

⁴⁶ *Ibidem*, p. 469.

⁴⁷ En 1950 la exportación de metales preciosos fue el segundo producto de exportación después del banano. Desde el 57, no volvió a ser relevante.

⁴⁸ Luis Mariñas Otero, *op. cit.*, p. 92.

dinámico y de mayor impacto en la sociedad. De esta manera, el comercio también transformaba la estructura social, lo cual dio lugar a la formación de centros urbanos que muy pronto expresaron los conflictos sociales y políticos que como nación independiente enfrentarían. Así que a las disputas interprovinciales se sumaron las diferencias sociales, reflejo innegable de su participación en la economía. La actividad económica que se desarrolla en cada provincia refleja también qué intereses tienen los grupos sociales y ayuda a entender cómo era el comportamiento de estos grupos en relación con la nueva organización nacional.

Sobre el tipo de población que predominó en las diferentes provincias, estudiosos del tema afirman que al iniciar el siglo XIX Centroamérica presentaba un rostro de ladinización; así lo apunta Solórzano Fonseca: “El crecimiento y preponderancia de los mestizos y españoles al término del periodo colonial modificó radicalmente la sociedad. El gran crecimiento demográfico de los ladinos alteró profundamente las relaciones establecidas entre blancos e indios”.⁴⁹

La característica de índole económica de este grupo es que carecían de tierras, pues sus mayores propietarios eran los hacendados, pertenecientes a la élite criolla, por lo que los ladinos se desempeñaron como mano de obra que trabajaba como jornalero en actividades agrícolas para la época de cosechas en las haciendas o en las villas dedicadas a las artesanías. También destaca que como grupo en crecimiento fueron ocupando tierras que habían sido realengas y terrenos baldíos para formar sus centros de población o “valles de ladinos”. Este incremento de la

⁴⁹ Juan Carlos Solórzano Fonseca, *op. cit.*, p. 28.

presencia de población ladina corrió paralela al “fenómeno de la desaparición de numerosas comunidades indígenas”.⁵⁰

Sin embargo, debe destacarse que sí hay, en términos políticos, una clase dominante en el ámbito económico nombrada aristocracia colonial, convertida después en oligarquía criolla, dedicada a la actividad comercial y agrícola; dentro de este grupo destacó la aristocracia guatemalteca debido sobre todo al privilegio que tenía como centro administrativo antes y después de la Colonia, al igual que al control de las actividades comerciales, por ejemplo, el manejo de los créditos y de las vías de comunicación para la exportación, como era el caso de los puertos de embarque localizados en el Golfo Dulce, desembocadura del Lago de Izabal.

Por su parte, los numerosos grupos indígenas de la región vieron amenazadas sus comunidades al entrar en disputa con otros grupos por el uso y posesión de la tierra; la demanda de ésta por los otros, fueran ladinos o criollos, significaba una amenaza para los dueños originarios. Las nuevas actividades agrícolas, así como la producción para la exportación, provocaban una demanda de tierras fértiles que se fueron restando a las comunidades indígenas. Un amplio programa de reformas, orientadas a crear un orden jurídico-legal, incluidos los programas de colonización para extranjeros, dio lugar a una mayor reducción de “los pueblos de indios”. Al final de la época colonial, los indígenas eran la población más explotada: habían sido tributarios de la Corona durante siglos, como mano de obra habían sido explotados a través de la encomienda o en la formación de las haciendas y, por si fuera poco, sus comunidades fueron diezmadas por las nuevas

⁵⁰ *Ibid.*, p. 29.

enfermedades. Al formarse la nación centroamericana, los indígenas seguían siendo un sector numeroso, mayoritario en el caso guatemalteco, pero marginal y hasta olvidado al momento de reconocer sus derechos.

Aunado a este contexto económico y social, debe ser mencionada la gran influencia de la Iglesia, que también ve amenazados sus intereses al conformarse una nueva estructura política en manos de una nueva clase gobernante, de pensamiento liberal, ansiosa de construir una nación y que, permeada del liberalismo de la época, va a limitar el poder económico del clero.

Tampoco podemos dejar de mencionar que existieron factores externos que influyeron en el contexto económico y social de Centroamérica en su periodo como República Federal, tiempo en el que participan Valle y Morazán en la vida política de la nación. Entre ellos se encuentran el incremento y fortalecimiento de la presencia inglesa, manifestada a través de hechos concretos ampliamente conocidos, como el control del comercio regional, que se realizaba a través de la entrada de mercancías inglesas y la actividad del campamento de colonos que tenía en Belice, área concedida por la Corona española a Inglaterra para la explotación del palo de tinte. En ella podían construir casas para sus colonos y practicar la pesca en sus costas, para su sobrevivencia, pero no tenían autorizado hacer grandes fortificaciones que afectaran la soberanía de España, según el Tratado de Versalles de 1782. Inglaterra también intervenía en el contexto político de Centroamérica al apoyar al Reino de los Mosquitos, que dominaba la costa Caribe de Nicaragua y Honduras, lo cual se convertía en una amenaza real para la definición del territorio de las Provincias Unidas de Centro-América.

2. Contexto político

Una vez lograda la emancipación absoluta, según lo expresado en su Decreto de Independencia firmado en julio de 1823, las excolonias tendrán en la búsqueda de su identidad –sea local o regional– una constante en su evolución como naciones. Esta búsqueda tendrá un entorno de múltiples esfuerzos políticos y económicos, y no pocos conflictos armados, pues fue la guerra civil una constante en su vida como federación.

Con el nacimiento de la República Federal de Centro América en 1824, los grupos políticos dirigentes buscaron encaminarse a construir la unidad política nacional, que estaría basada en dos ámbitos centrales: primero en la defensa territorial de cada una de las provincias y, segundo, en la reorganización de la economía nacional.

A lo largo de la existencia de la República Federal de Centro América (1824 -1838) los diversos grupos sociales y políticos realizaron grandes tareas para construir sus identidades nacionales y regionales, que fueron expresadas en profundas discusiones políticas y un sinfín de luchas violentas, cuya finalidad fue definir el camino a seguir como nación. En el istmo americano, los grupos políticos dirigentes difundieron sus ideas acerca de “patria”, “unión”, “nación” y “federación”, entre otras más, que en un primer momento significaron la respuesta a la necesidad de emprender un camino independiente hacia el progreso, según los cánones políticos de la época. Esas ideas simbolizaban también las aspiraciones de un grupo que deseaba

construir las bases de una gran nación, con una identidad continental y reconocimiento internacional. Por eso, después de vivir la experiencia de anexión al Imperio mexicano, los centroamericanos emprendieron un proyecto de nación que en su primera etapa solo tenía claro mantener la independencia absoluta, tanto de la Corona española como de cualquier otra nación. Esas demandas de defensa de la soberanía se conjugaron, más adelante, con lo discutido en el Congreso de Panamá en 1826, en donde los asistentes hablaron y propusieron la construcción de una confederación americana, “una sola patria para todos los americanos” en donde prevaleciera la cooperación, unión y solidaridad. Al respecto afirma Granados: “Esta identidad continental tuvo dos variantes: una, que se mostró ante Europa como una entidad territorial nueva en el contexto internacional, y otra, expuesta ante los Estados Unidos de Norteamérica, en la idea de presentarse como el otro gran bloque de estados que conformaban el continente americano”.⁵¹ En ese momento se concebía a la nación americana como una gran comunidad cultural. Lo que se pretendía era fortalecer la identidad americana ante la latente amenaza externa proveniente de los procesos expansionistas que vivían países imperiales como Estados Unidos e Inglaterra. Este último tenía ya presencia en la Mosquitia y en la llamada Honduras británica, ocupación que había autorizado la Corona española para la instalación de campamentos con colonos ingleses para la explotación de maderas tintóreas y que seguiría ahí aun después de los procesos de independencia de las colonias españolas, lo cual dio lugar a un gran litigio

⁵¹ *Ibid.*, p. 61.

limítrofe entre Guatemala y Belice, una vez reconocida la Independencia de esta última nación en 1981.⁵²

Aunque Centroamérica vive un periodo de anarquía, por las disputas internas provenientes de los poderes locales, se desarrolla un proceso de búsqueda de identidad nacional que tanto los grupos liberales como los conservadores expusieron y defendieron en sus proyectos pretendiendo con ello construir una patria que garantizara las libertades para todos. Esta libertad no sólo se refería al ámbito económico, también incluía los aspectos políticos y religiosos. La defensa de las libertades mostraba con claridad la influencia que había dejado el pensamiento ilustrado europeo en los criollos latinoamericanos, además de que como sociedades coloniales había grandes necesidades que demandaban acercarse a los saberes racionales y aplicar los avances en el conocimiento. Las colonias fueron tierra fértil para asimilar los postulados, señala Saladino:

[...] no puede soslayarse el hecho de que el arraigo de las ideas ilustradas aconteció, de manera práctica, en diversas actividades cotidianas como en el fomento de la agricultura y de la industria, en la enseñanza, en la búsqueda de medios para mejorar la prosperidad y la calidad de vida, en el interés por participar en la concepción de que el conocimiento, además de aportar luces, es útil por aplicable, como lo apreciaron quienes en América Latina fundaron o se adscribieron a sociedades económicas de amigos del país [...].⁵³

⁵² El reconocimiento inicial es dado entre Inglaterra y Guatemala en 1862, cuando se acepta la colonia inglesa en territorio centroamericano, que algunos llaman tratado de cesión territorial. Previamente, Inglaterra y Estados Unidos de América habían firmado el Tratado Dallas/Clarendon (octubre, 1856) para fijar las vecindades de Honduras británica, en el cual se afectaba el territorio de Guatemala. Cfr. Ángel Cal, "Historia de Belice", en *Belice: Historia y sociedad*, Guatemala, Flacso-Fundación Friedrich Ebert, 1990, p. 43.

⁵³ Alberto Saladino García, *La filosofía de la Ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009, p. 50.

Asimismo, el autor expresa que el pensamiento ilustrado pudo arraigarse debido a que hubo un cambio de perspectiva en las colonias durante el siglo XVIII, que consistió en un fortalecimiento de su conciencia americanista a través de una educación basada en otros medios, como los textos o las publicaciones de los más destacados pensadores de la época, con lo cual se vislumbró una “renovación cultural con una orientación americanista”⁵⁴ en cuyo proceso participaron destacadamente los criollos ilustrados que habían viajado a Europa o que tenían las posibilidades de adquirir libros y formar una gran biblioteca e incluso los que mantenían comunicación con científicos de las ciencias más avanzadas, como fue el caso de José Cecilio del Valle, quien sostuvo relación epistolar con varios científicos de la época, tanto americanos como europeos, destacando entre ellos Jeremy Bentham, de quien recibió gran influencia para elaborar sus escritos económicos, y el propio A. von Humboldt, a quien invitaba a visitar Guatemala para que conociera la riqueza natural de su tierra.⁵⁵

En la organización de la vida independiente fue necesario que los grupos sociales más preparados se hicieran cargo de la vida política para elaborar propuestas incluyentes y orientadas a dirigir el destino de la nueva nación hacia un camino de progreso y así arribar a la civilización. Como ya se ha mencionado, en esencia estas ideas provenían de Occidente y fueron las que imperaron durante el siglo XIX; además, su influencia en los intelectuales centroamericanos era evidente y alrededor de ellas se perfilarían las estructuras políticas, económicas y culturales de las nuevas naciones. En ese

⁵⁴ *Ibidem*, p. 51.

⁵⁵ César Sepúlveda, *Cartas autógrafas de y para José Cecilio del Valle*, México, Porrúa, 1978, pp. 537-545.

sentido puede afirmarse que las élites locales definen el ritmo de la organización de la República, del Estado federal, en donde la lucha es primero por mantener una soberanía como provincias y después como estados integrantes de una federación. Tanto en el periodo del Estado federado como cuando formaron parte del Imperio de Iturbide, hay una presencia y peso político de las élites locales; sabemos que fueron estas élites de las provincias las que se manifestaron a favor de la anexión pues, con excepción de El Salvador, veían un cobijo en el Imperio. En no pocas ocasiones, estos grupos locales solo se proclamaban por proteger sus intereses y negaban o desconocían los planes que tuvieran una visión de bienestar colectivo.

En estos momentos de organización de la vida nacional, de transición hacia la organización republicana, la nueva nación enfrenta las amenazas de una posible disgregación, sobre todo por la experiencia ya vivida de la separación de la provincia de Chiapas y su anexión a México; dirigir a la nación manteniendo la unidad política y territorial fue el gran reto asumido por la élite en el poder. Antes de las primeras elecciones para presidente, los centroamericanos constituyeron una Asamblea Nacional Constituyente y de entre sus miembros designaron al Supremo Poder Ejecutivo encargado de elaborar la Constitución, diseñar una infraestructura jurídico-legal y convocar a elecciones; fue más de un año para debatir sobre la forma de gobierno que querían y la organización de la nación que se deseaba. Señala Pinto Soria:

La Asamblea Nacional Constituyente emitió en primer lugar varios decretos que perseguían democratizar en forma efectiva el juego político de la sociedad. La implantación de la libertad de imprenta, el reconocimiento de los derechos del hombre proclamados por la Revolución francesa de 1789, la abolición de la esclavitud, así como

la prohibición de portar cualquier clase de títulos nobiliarios y privilegios contrarios al principio de igualdad ciudadana, fueron pasos que apuntaban a esa dirección.⁵⁶

El grupo que logra el poder tiene vocación liberal y se plantea todo un programa de reformas que pudieran asegurar la cohesión política y la conservación de su territorio, lo cual implicaba la reactivación de la economía nacional dejando atrás las estructuras privilegiadas por el orden colonial.

La República Federal de Centro América tuvo su primer presidente en la figura de José Arce, asociado al grupo de los liberales moderados y con poco oficio en el arte de gobernar; esa ineptitud le impedirá lograr los acuerdos necesarios con los gobiernos estatales para emprender medidas políticas y económicas que permitan a la federación centroamericana iniciar su vida soberana con un proyecto de gran nación, como lo habían anunciado los grupos dirigentes. Arce tropieza con las exigencias de los gobiernos locales y propicia con sus desaciertos la primera guerra civil de 1826-1829. La federación se creó con un Poder Ejecutivo Federal y con sus respectivos congresos estatales buscando representar una sola nación; no obstante, en su interior existieron cinco gobiernos diferentes, que años más tarde se convertirían en las naciones que hoy conocemos como Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras.

Limitar el poder local de los estados que conformaban la República Federal fue una preocupación para el gobierno central y finalmente un obstáculo para el avance de los proyectos de unión centroamericana. Cuando

⁵⁶ Julio César Pinto Soria, "La Independencia y la Federación (1810-1840)", en Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, p. 103.

el gobierno central estuvo en manos de los liberales, los conservadores de Guatemala y El Salvador se levantaron en armas (1826), desviándose los recursos y las fuerzas armadas a contener las revueltas internas, en tanto se empobrecía la población y se rezagaban los planes económicos para impulsar la agricultura en los estados confederados. Los gobernantes de la República Federal no tenían claro cuáles eran sus intereses nacionales, puesto que la influencia de las estructuras coloniales y la presencia de grupos identificados con el poder que les dejaba la relación con la exmetrópoli fueron obstáculos que debieron ser enfrentados de diversas formas, como fue el caso del comercio entre las regiones o del cobro de impuestos, actividades que los grupos económicos locales quisieron seguir realizando sin rendir cuentas al Ejecutivo Federal.

Arce, en un momento de crisis política, se acerca a los conservadores de la provincia más reacia al poder federal, Guatemala, y con esta alianza sufrirá el abandono de los otros poderes: crecerán los enfrentamientos armados en y entre las provincias, dejando como saldo un Poder Ejecutivo débil política y económicamente hablando. _Durante su gobierno se solicitó un préstamo a Inglaterra, lo cual a la postre sería un gran riesgo para la soberanía y la integridad territorial de Centroamérica.

En el seno de la nueva nación centroamericana se expresarán ideas y corrientes de pensamiento que responderán tanto a las preocupaciones de clases sociales dominantes como a los intereses de los partidos de la época o a las demandas políticas y sociales de los nuevos grupos emergentes. Una de esas expresiones está representada por el pensamiento de conservadores, cercanos a la exmetrópoli, proclives a mantener una relación estrecha y

amistosa con España, a favor de un poder centralizado y con amplio reconocimiento del poder de la Iglesia. Por otra parte, los liberales están volcados en la defensa de las libertades individuales, la construcción de un gobierno republicano para todos los ciudadanos, la generación de leyes que posibiliten el progreso y la construcción de un poder político autónomo. Esta comunidad política tendrá en sus manos la definición de lo que sería Centroamérica, al respecto señala A. Taracena:

El naciente Estado tenía necesidad de un proyecto ideológico para legitimarse y, para lograrlo, recurrió a ese “puñado” de hombres “en sociedad íntima entre sí” como punto de apoyo. Es decir, la comunidad política que persiguió el objetivo de construir la República Federal. Los egresados de las universidades y de los seminarios pasaron, de hecho, a ser en 1821 los principales hombres políticos y, en gran medida, militares del país.⁵⁷

En esta discusión sobre el rumbo de la nueva nación, las llamadas élites centroamericanas ocuparon un lugar destacado; un integrante de ellas fue José Cecilio del Valle, llamado “el sabio centroamericano”, a quien se le ha señalado como “un reformista que mira al pasado, como punto de partida de un proyecto que se piensa hacia el futuro, en ese sentido es un liberal moderado”.⁵⁸

3. José Cecilio del Valle, su compromiso político

⁵⁷ Arturo Taracena Arriola, “Nación y República en Centroamérica (1821-1865)”, en A. Taracena y J. Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1995, p. 46.

⁵⁸ Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *op. cit.*, p. 24.

José Cecilio del Valle estudió filosofía y derecho canónico y civil en la Universidad de San Carlos (Ciudad de Guatemala) a finales del siglo XVIII. En 1803 obtiene el título de abogado. Recibió la influencia de las ideas iluministas que llegaban al Reino de Guatemala por medio de los criollos que viajaban frecuentemente a Europa. Valle nació en Choluteca, Honduras, en 1777 y es considerado uno de los pensadores más ilustrados de Centroamérica que participó en la vida pública tanto en los últimos años del periodo colonial –desempeñándose como alcalde de Guatemala y después como auditor de Guerra– como en su etapa independiente, periodo en el cual logra tener una destacada participación como político en las diferentes funciones asumidas dentro de la organización de la República. Su influencia y presencia en la vida política de la época es indudable. Se reconoce la importancia de su pensamiento a través de su desempeño en la vida política, pero también por medio de las diferentes tareas profesionales que ejerció desde su juventud; entre las facetas más relevantes de la personalidad de Valle encontramos las de periodista, político y jurista, aunque tuvo otros grandes aportes en los ámbitos de la historia, la ciencia y la economía.

De acuerdo a su amplia obra escrita sobre diversos asuntos de Centroamérica, José Cecilio del Valle es considerado uno de los más destacados hispanoamericanistas. En su papel como hombre ilustrado de la época tuvo una estrecha relación con el orden político que le tocó vivir, comprometido a participar en el destino de la nación centroamericana. Su involucramiento en la vida política se había iniciado cuando se desempeñó como diputado del Reino de Guatemala ante la Corona española. Esto es, le tocó participar en un contexto político en el que se van transformando las

instituciones coloniales y se construyen apenas los cimientos de los nuevos espacios independientes. En opinión de Mariñas Otero, Cecilio del Valle “es el cerebro de la emancipación centroamericana”.⁵⁹ Desde sus escritos en *El Amigo de la Patria*, años previos a la Independencia, se muestra partidario de los gobiernos republicanos; su actuar estuvo definido por los cambios y convulsiones que vivía la joven nación, sin duda sabía perfectamente que se encaminaban hacia un nuevo régimen.

Su sólida educación y pensamiento construido bajo la influencia de la Ilustración de la época lo posiciona como un personaje político interesado en el destino de su patria, de tal manera que su nombre y su actuar dejaron huella, antes y después de declarada la Independencia de Guatemala. En septiembre de 1821, siendo auditor de Guerra, participa en la redacción de la primera acta de independencia del Antiguo Reino de Guatemala⁶⁰ y forma parte de la Junta Provisional consultiva, en donde Valle representaba a la provincia de Comayagua,⁶¹ que junto a los diputados de las provincias de León, Quetzaltenango, Sololá, Chimaltenango, Sonsonate y Ciudad Real de Chiapas, serían los encargados de tomar las medidas necesarias para hacer del conocimiento del pueblo que se había hecho un juramento de independencia y fidelidad a un nuevo gobierno; el encargado de elaborar un plan del gobierno interior sería Valle y su primera tarea fue formar comisiones para instrucción pública, seguridad, defensa pública, estadística, agricultura, comercio, hacienda e industria. Valle sería presidente de la Comisión de

⁵⁹ Luis Mariñas Otero, *op. cit.*, p. 206.

⁶⁰ Le denomino primera acta de independencia porque dos años más tarde, en 1823, se firmará otra acta con el énfasis en la “independencia absoluta de España y cualquier otra nación”. Esta última fue la que dio lugar a la República Federal de Centro América.

⁶¹ José Cecilio del Valle, *Obra escogida*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982, p. 7.

Hacienda, cargo en el que elabora una de las propuestas más avanzadas sobre el sistema de aranceles en Guatemala, que se encaminó a reactivar el comercio y en general a dinamizar la economía de la joven nación; la propuesta inicia reconociendo la importancia del decreto de libertad de comercio y de los derechos que debe tener la nación en el cobro de aranceles. Se elabora en febrero de 1822, un mes antes de la anexión a México, y en este “Arancel provisional para las aduanas”⁶² se enunciaba que los puertos de Guatemala “serán abiertos a todo buque de cualquiera nación que no se oponga a la justa causa de nuestra independencia”,⁶³ a la vez que se prohibía la exportación de moneda “llamada macuquina” y del oro y plata no acuñados ni labrados. En cuanto a la importación, quedaban libres de derechos aduanales los libros impresos, los instrumentos de utilidad científica, los papeles relacionados con la música, la maquinaria útil a la minería, ganadería, artes y oficios, así como las semillas de plantas no existentes en Guatemala. Los productos que tuvieron un arancel fijo para la exportación fueron: el añil, el aguardiente de caña, el bálsamo, el cacao, el oro y la plata acuñados; con esto se exigía que los comerciantes ampliaran sus nexos y pudieran abarcar otros mercados, pero que también contribuyeran a la hacienda nacional. Esta propuesta fue presentada ante la Junta gubernativa en 1823, destaca el siguiente párrafo en donde Valle vislumbra la unión continental, considerada a partir de sus relaciones mercantiles:

Algún día se formará acaso un congreso general que reuniendo representantes de todas las provincias de ambas Américas reúna

⁶² Publicado en el *Redactor General*, núm. 10, 19 de agosto de 1825, citado en Raphaël Roché, *El Redactor General, transcription (thèse)*, Tours, Université François Rabelais, 2013, pp. 78-80.

⁶³ *Ibidem*, p. 78.

luces sobre todas, y pueda meditar, calcular y acordar lo que convenga para sostener su causa, y ocupar en el mundo el lugar que deben tener.

Pero mientras llega ese día feliz, las relaciones mercantiles deben estrecharse, y el sistema económico combinarse de manera que los intereses de América hagan los progresos que conviene a su causa.⁶⁴

Meses más adelante, ante la eminente anexión de Guatemala al Imperio mexicano, Cecilio del Valle es electo como representante de Tegucigalpa y Chiquimula en el Primer Congreso Constituyente de México, a pesar de haberse opuesto a esa decisión tomada en el seno de la Junta por considerar que eso significaría un sometimiento a este país. Valle, años más tarde, cuando ya está de regreso en su patria, elabora su *Manifiesto a la nación guatemalana*, y ahí enfatiza que: “Guatemala que con tanto entusiasmo se había pronunciado pueblo libre e independiente de España, se vio de repente sometido a México, que había sido como ella provincia de España. Desapareció tristemente su existencia”.⁶⁵

En su estancia como diputado en México, Valle forma parte de la Comisión de Constitución y es nombrado Vicepresidente del Congreso; desempeña estas funciones con gran compromiso y su actuar es respetado y admirado por sus compañeros congresistas, pero nunca olvida su idea de abogar por la independencia de las provincias de Centroamérica, lo cual es motivo para ser acusado de traicionar al Imperio de Iturbide y es encarcelado en septiembre de 1822 en el Convento de Santo Domingo, en la Ciudad de México. Seis meses después, el 22 de febrero de 1823, ahí mismo en la prisión, lo designan secretario de Estado y del despacho de Relaciones

⁶⁴ *Ibidem*, p. 76.

⁶⁵ José Cecilio del Valle, *op. cit.*, 1982, p. 26.

Interiores y Exteriores del gobierno de Iturbide, cargo que se resiste a aceptar, pero del cual finalmente toma juramento el 26 de febrero en el cuartel imperial de Ixtapaluca y lo ejerce hasta caer el Imperio (apenas dura un mes en el cargo). En los siguientes días, a principios de marzo, una vez consultado el Consejo de Estado, es el Ministro de Relaciones Exteriores el que anuncia el restablecimiento del Congreso, que había sido suspendido por el Emperador el 31 de octubre del año anterior; se dicta el decreto, publicado el 5 de marzo. A nombre de Iturbide, Valle escribe:

Tengo el honor de presentar á esta digna Nación la prueba más indudable. S. M. no solamente se ha servido decretar que se restablezca el antiguo Congreso, ha mandado también que el Excmo. Sr. ministro de Hacienda dé las órdenes correspondientes para que se franqueen a los señores diputados las cantidades necesarias para su traslación á esta corte.⁶⁶

Después del anuncio, los congresistas fueron llamados a reintegrarse; el Congreso reabre sus sesiones el 7 de marzo de 1823, aunque legalmente se constituyó el 29, una vez realizada la abdicación de Iturbide. Una de las primeras tareas de Valle fue hacer los arreglos pertinentes para convocar a la conformación de un nuevo Congreso, lo cual incrementó las inconformidades de los diferentes grupos políticos y de generales del ejército, generando rompimiento con el Imperio. Pero, sin duda, lo más sobresaliente de su función como ministro será la preparación del anuncio que hará Iturbide para abdicar y expatriarse; Valle presentó ante el soberano Congreso un oficio conteniendo los cinco puntos que el Emperador había considerado para

⁶⁶ *Gaceta extraordinaria del Gobierno Imperial de México*, 5 de marzo de 1823, tomo 1, núm. 31, p. 115 (consultado en línea: 5/10/2015). Disponible en <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a8?anio=1823&mes=03&dia=05&tipo=publicacion> (nota: se conserva la ortografía y sintaxis de la publicación de la época).

renunciar a la Corona; en ese escrito se expresan las medidas que realizaría Iturbide al dejar de ser emperador. Los dos primeros son centrales para mostrar que habría abdicación por el bien de la patria y para que no prosperara la guerra civil, pues ya se había firmado el Acta del Plan de Casa Mata, que anunciaba la división del ejército y el cuestionamiento sobre la composición del Congreso. Aquel discurso de Valle, formulado como un mandato de Iturbide, fue publicado en la *Gaceta del Gobierno Imperial de México* y decía lo siguiente en sus dos primeros puntos:

[...] ya la persona del Emperador, ni la investidura que la nación le concedió no deben ser un obstáculo ni un pretexto para realizar los planes que se crean más convenientes á la felicidad de la patria y á sus mayores progresos [...] se resolvió á abdicar una corona que tanto le pesa y solo le contuvo no haber autoridad competente, generalmente reconocida en quien hacerlo: ya lo está el Congreso, y á él entrega el poder ejecutivo que ejerce, haciendo una absoluta abdicación.⁶⁷

En términos precisos, el Congreso escuchó de Valle el anuncio de la abdicación del Emperador, su decisión de expatriarse y la solicitud a la nación de que pagara sus deudas contraídas. Al referirse a este documento elaborado para el Emperador, algunos estudiosos de la obra de Valle afirman que “evitó que la caída de Iturbide fuese con estrépito y sangre”.⁶⁸ Con este discurso ante el Congreso mexicano, se da por hecho el fin del Imperio.

⁶⁷ *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, 27 de marzo de 1823, tomo 1, núm. 42, pp. 155-156 (consultado en línea: 20/11/2015). Disponible en <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a3?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1823&mes=03&dia=27> (nota: se conserva la ortografía y sintaxis de la publicación de la época). El texto se lee frente al Congreso el 20 de marzo, pero se publicó el 27 del mismo mes en la *Gaceta*.

⁶⁸ José Cecilio del Valle, *op. cit.*, 1982.

El 25 de marzo de 1823, Valle renuncia como ministro y regresa a su curul para seguir abogando por la separación de las provincias centroamericanas de México.⁶⁹ Como integrante del Congreso mexicano Valle formó parte de varias comisiones, pero en la que participó con mayor dedicación fue en la Comisión sobre la Independencia de Guatemala, en la cual elaboró un extenso discurso que presentó a los congresistas y sometió a su opinión. El 12 de abril de 1823 realiza un discurso para defender la Independencia de las provincias centroamericanas, en donde exigió el retiro de las tropas de Vicente Filisola de su territorio y presentó sus argumentos para que Guatemala fuera independiente, señalando, entre otros puntos, que no se había tomado en cuenta la voluntad de su pueblo para unirse a México y que la anexión de Guatemala debía concluir una vez que se habían desconocido el Plan de Iguala y el Tratado de Córdoba. El centro de su planteamiento era que “en toda nación debe suponerse voluntad de ser independiente”⁷⁰ y enfatizaba “Los destinos de un Estado corresponden a el mismo”.⁷¹

Al disolverse el Imperio, las provincias centroamericanas se declaran independientes y Valle emprende su regreso a Guatemala en noviembre de 1823. Inicia en febrero de 1824 sus tareas como diputado en la Asamblea Nacional Constituyente de lo que llamarán más tarde Provincias Unidas de Centro-América. Es integrante del Supremo Poder Ejecutivo, cuya tarea es impulsar una confederación general de Estados. En este proyecto prevalece

⁶⁹Rafael Heliodoro Valle, *Valle*, México, Secretaría de Educación Pública, 1943, pp. VIII-XLVI.

⁷⁰ Esta defensa de su patria también es publicada en *El Águila Mexicana*, México, núm. 212, 12 de noviembre de 1823, pp. 1 y 2.

⁷¹ *Idem*.

la idea de Valle de construir una Confederación de las Américas (planteada ya en sus escritos publicados en *El Amigo de la Patria* en 1822) en donde se unificara la familia americana y garantizara la independencia y libertad de todos los Estados miembros, contando con ayuda mutua ante las invasiones o agresiones del exterior y creando medios para promover el comercio entre dichos Estados.⁷² Valle plasmó las ventajas que representaba el gobierno federal para la nueva nación en la elaboración de la primera constitución centroamericana de 1824.⁷³ Exponía que era el gobierno más próximo a la igualdad y al equilibrio, y así lo enfatizaba en el *Redactor General*: “Religión, independencia absoluta, Sistema Federal. Estos deben ser los tres grandes objetos de los centroamericanos”.⁷⁴ Al respecto señala García G.: “el proyecto de Federación de Valle era una propuesta auténticamente federal, creaba mecanismos institucionales aptos para que las instancias del gobierno general llegasen efectivamente a todos los puntos del estado y a su vez para que las instancias de regiones o provincias fueran representadas adecuadamente en el gobierno general”.⁷⁵

Al analizar con mayor detenimiento los escritos que elabora antes de la independencia, logramos ver a José Cecilio del Valle como un pensador que daba gran valor a las libertades de los pueblos, escribía sobre cómo debía construirse un gobierno y las instituciones del Estado. Después de su paso

⁷² José Cecilio del Valle, *Escritos del licenciado José Cecilio del Valle, El Amigo de la Patria. Del nº 1 (7 de marzo de 1821) al nº 24 (1 de marzo de 1822)*, vol. II, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1969. Cfr. Teresa García Giráldez, “El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX”, en Marta E. Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *op. cit.*, p. 60.

⁷³ Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 264.

⁷⁴ Raphaël Roché, *op. cit.*, p. 195.

⁷⁵ Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *op. cit.*, p. 62.

por México, durante el Imperio, Valle muestra ideas más consolidadas, sobre todo en lo relacionado con las tareas que debía realizar el estadista y el papel del Poder Legislativo. José C. del Valle jugó un papel muy importante en la vida de la nueva nación centroamericana, desde el momento en que se le encomendó redactar la Constitución de 1824 buscó darle instituciones políticas a la nación; sin embargo, la letra fue demasiado ambiciosa para las condiciones internas que tenía la joven república, de manera central Valle reconocer que en ese momento faltan personas con instrucción suficiente para dictar y elaborar leyes sobre hacienda, educación, relaciones internacionales, comercio, etc., dejando al Ejecutivo sólo para cumplir lo que señalara el Legislativo; la constitución no estableció un centro que fortaleciera la unión. En esa constitución se prohibía la esclavitud, que fue un gran avance social para lograr el reconocimiento de derechos de ciudadanos; también se proponía la elección de un Congreso Federal Unicameral, pero se formaron un Congreso y un Senado, electos y provenientes de los estados, es decir el poder legislativo tuvo un mismo origen y se volvió omnipotente; en consecuencia el Ejecutivo debió cumplir y hacer cumplir leyes que desconocía, en estos casos el presidente no tenía derecho de veto y es donde inician los conflictos. Sobre esta debilidad del poder ejecutor reflexiona Valle en uno de sus escritos

No es un poder ejecutivo independiente, investido de las facultades, rico con las rentas, y fuerte con las fuerzas necesarias para mantener el orden y hacer que la República marche a la prosperidad. Es un ser débil, sujeto a la acción poderosa de los Estados, sin facultades, sin tierras, sin rentas ni fuerzas (...) La existencia de los Gobiernos de los Estados es una existencia independiente en su administración interior. La del gobierno

nacional es una existencia precaria. El ser de los Estados es fuerte;
el de la nación es débil.⁷⁶

Valle fue un político de pensamiento liberal moderado, si lo comparamos con otros políticos contemporáneos como Pedro Molina o el mismo Morazán; por eso destacan sus propuestas para organizar a la joven nación, orientadas a la creación de leyes que garantizaran la libertad y la ciudadanía para todos. En su papel como diputado del Congreso centroamericano tuvo gran influencia en los proyectos políticos: destaca su participación en el dictamen sobre la construcción de un canal interoceánico que pasaría por la parte más céntrica de la República –el lago Nicaragua–, propuesta que se dictaminó en la Asamblea centroamericana el 16 de julio de 1825. En esa ocasión Valle señalaba:

[...] que se hagan los estudios geológicos previos, que se analice la oportunidad política de la obra para precaverse de agresiones extranjeras, y en caso de hacerlo, que no se contrate para su ejecución con una compañía extranjera. Debería hacerse de cuenta de la nación o de una nación o de una compañía compuesta de hijos de ella.⁷⁷

Para desgracia de los nicaragüenses el proyecto quedó trunco por la aparición de las guerras civiles, encabezadas por grupos políticos que tenían una idea diferente para llevar a la federación al progreso, manteniendo la unidad. Por su parte, los gobernantes de la federación insistieron en construir una nación, pero el peso de los localismos expresados en los gobiernos de los diferentes estados frenó ese propósito; al interior de estas

⁷⁶ José Cecilio del Valle, *op. cit.*, 1982, p.81.

⁷⁷ Adolfo Bonilla Bonilla, *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada, 1793-1838*, San Salvador, Flacso, 1999, p. 251.

administraciones provinciales se expresaban los diferentes grupos que centralizaban el poder económico local, junto a ellos empezaron a aparecer grupos ilustrados o intelectuales que se sucedieron en la esfera de gobierno y que construyeron una República Federal en la que no se distinguía la presencia de los indios, población mayoritaria en varias de las Provincias Unidas, sobre todo en Guatemala, donde sabemos que se pusieron en marcha programas de blanqueamiento de la población, propiciando la llegada de habitantes europeos.

En estos primeros años de la vida independiente centroamericana, Valle es un actor de primer orden en la vida política nacional, formando parte del grupo de liberales que disputaron las primeras elecciones presidenciales de la República Federal, en 1825. Elección en la que se comete fraude y le es arrebatada la Presidencia, pero en una maniobra de negociaciones de cúpula de los grupos dominantes en el Congreso lo nombran vicepresidente, cargo al que renunció. En esos momentos se preguntaba: “¿Cómo es posible gobernar sin rentas, sin fuerzas, sin facultades?”,⁷⁸ refiriéndose a la ausencia de instituciones que pusieran orden en la vida política y económica de la República Federal. No obstante, este pensamiento escéptico, Valle sigue participando en la vida política y diplomática de Centroamérica; dos veces es nombrado embajador, primero en Inglaterra y luego en Francia, cargos que no acepta pretextando quebrantos de salud, pero en realidad lo que le interesaba era permanecer en Centroamérica, atento al rumbo que tomaba la federación y seguir desarrollando sus propuestas políticas.

⁷⁸ José Cecilio del Valle, *op. cit.*, 1982, p. XXXVIII.

Identificado con el grupo de los liberales reformistas, no radicales, y conocedor de las condiciones económicas, sociales y políticas que tiene la nación centroamericana, Valle participa en las elecciones presidenciales de 1830, pero pierde ante un liberal radical llamado Francisco Morazán, del que también analizaremos la influencia que tuvo su pensamiento en cuanto a construir la “unión centroamericana”. Valle vuelve a participar en las elecciones de 1834, en esa ocasión gana la Presidencia, pero la muerte lo sorprende en marzo de ese año.

A pesar de entregarse y comprometerse con el destino de la República centroamericana, Valle no llega a gobernar su país, pero su contribución como político, economista y jurista es innegable.

Por su amplio conocimiento de la economía y su cercanía con las corrientes teóricas de la época, adquiere los suficientes recursos intelectuales para proponer un proyecto de cátedra de economía política en 1812,⁷⁹ curso que lo convirtió en el primer profesor de esa materia en Centroamérica. Rojas Osorio apunta sobre Valle: “fue uno de los forjadores de la idea de la unidad política y económica de nuestros días”⁸⁰ y esto se explica porque la economía fue una de sus disciplinas preferidas. Como economista, y debido a su gran manejo del inglés y francés, leía a los colegas de la época; en sus escritos abundan las citas de François Quesnay, Adam Smith y Jeremy Bentham. A este último lo reconoce como su maestro, sabio pensador y amigo, con quien mantiene una larga relación epistolar, detallada en varias de sus obras

⁷⁹ Véase Plan de la Cátedra de Economía Política 1812, en Adolfo Bonilla Bonilla, *op. cit.*, p. 363.

⁸⁰ Carlos Rojas Osorio, *Filosofía moderna en el Caribe hispano*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Negras, 1997, p. 131.

consultadas. En sus escritos económicos Valle aparecerá como un liberal, aunque sus críticos señalan que siempre dio muestras de ser ecléctico, pues recurre a diversas tendencias teóricas para defender sus posturas y propuestas económicas. Valle es seguidor y defensor de la libre concurrencia, su pensamiento se apega al *laissez faire*, a la economía de libre mercado.

Dos de sus temas recurrentes en el ámbito económico fueron: la defensa de la agricultura como centro de la dinámica económica de Centroamérica, la cual señalaba debería ser atendida por los gobiernos, y la defensa del libre comercio. Éstos eran los principios básicos para resarcir el daño que había dejado el control del comercio ejercido por la Corona española, el cual Valle consideraba que había limitado el desarrollo de la agricultura y manufactura al interior de los espacios coloniales. Cecilio del Valle se pronunció siempre por la libertad comercial e industrial, sostenía que: “[...] los propietarios son a mis ojos una clase importante en todo Estado que ame el orden, riqueza y prosperidad [...]”.⁸¹ Esta frase muestra una vez más su pertenencia al grupo de liberales que proponían planes económicos para encaminar a Centroamérica al desarrollo, pues, aunque había sido empleado de la Corona, logró adherirse al grupo intelectual que pugnó por la independencia y soberanía del istmo centroamericano.

Como ya se ha mencionado, Valle había colaborado en la creación de un sistema de aranceles para las aduanas de Guatemala.⁸² Después de la Independencia, Valle reconocía que lo primero que había que hacer para

⁸¹ Citado por Mario García Laguardia (prólogo), en José Cecilio del Valle, *op. cit.*, 1982, p. XXIV.

⁸² Adolfo Bonilla Bonilla, *op. cit.*, p. 239.

obtener fondos y dinamizar la economía era darle libertad de comercio a la nueva nación. La propuesta contenía lo siguiente:

Se declara que los puertos de Guatemala quedan abiertos a todo el mundo. Se prohíbe la exportación de moneda macuquina y del oro y plata no acuñada ni labrada. A excepción del añil, del bálsamo, del cacao, del aguardiente, que deben pagar derechos moderados, todos los demás artículos son enteramente libres de contribuciones nacionales al exportarlos. Esto animará la industria y multiplicará los trabajos.⁸³

4. Valle, el periodista

Su papel como periodista fue trascendente para la época en la que solo se imprimían periódicos en la ciudad de Guatemala; en esta ciudad fundó y dirigió dos publicaciones muy importantes para la vida centroamericana: *El Amigo de la Patria*, publicado del 16 de octubre de 1820 al 15 de abril de 1822, y el *Redactor General*, durante 1825 y 1826. A Guatemala había llegado la imprenta desde 1668, convirtiendo a la ciudad en el centro cultural y científico de la Colonia.

Cecilio del Valle publicó sus primeros artículos en Guatemala, en donde a través de la *Sociedad Económica Amigos del País* difundió sus ideas en *La Gaceta de Guatemala*, órgano de esta asociación, durante el periodo de 1815 a 1818. Años más tarde, de 1820 a 1822, cuando publica y dirige *El Amigo de la Patria*, despliega muchas de sus propuestas para construir la patria: escribe sobre Guatemala como reino y habla sobre su riqueza, su

⁸³ *Ibidem*, p. 240. Cabe aclarar que en los textos de la época nombrar a Guatemala significaba referirse a Centroamérica.

clima, sus tierras, su pueblo y el gobierno que necesita para prosperar.

Plantea ideas para todos los habitantes de la provincia, como la siguiente:

Cultivemos la tierra en que hemos sido colocados: removamos los obstáculos que embarazan nuestra agricultura. Destruyamos las causas que la hacen pobre y reducida: demos tierras á los indios y ladinos: abramos comunicaciones entre los puertos y los lugares de las cosechas: pensemos al fin en caminos, la obra mas importante para nosotros: pobleemos nuestras costas: facilitemos la extracción de nuestros frutos; y tendremos por resultado infalible la riqueza y el bien, la prosperidad y el poder.⁸⁴

Debe destacarse que muchas de estas reflexiones y propuestas fueron concebidas por Valle en años previos a la Independencia de Centroamérica, como la idea de la creación de un Congreso de los pueblos americanos. Sobre esa idea afirma R. H. Valle: “[...] sin haber conocido la convocatoria de Bolívar al Congreso de Panamá en ese mismo año (Valle) se anticipó a enunciar, como si saliese de un sueño, la necesidad de que los pueblos de América se reunieran en concilio”.⁸⁵

Estos periódicos fueron la plataforma para difundir las preocupaciones y las ideas de Valle, sobre todo los referidos a los temas de educación y vida económica de la nación. Desde el primer número del *Redactor General* (1825) señala que “Todo lo que sea útil para la agricultura, industria, comercio, instrucción pública, y sistema político de la República de Centroamérica será objeto de nuestro trabajo”,⁸⁶ y en uno de sus artículos Valle logra proponer los elementos centrales que debería tener la nueva nación, lo menciona así:

⁸⁴ *El Amigo de la Patria*, 15 de mayo de 1821, núm. 2, en José C. del Valle, *op. cit.*, vol. II, 1969, p. 13.

⁸⁵ Rafael Heliodoro Valle, *op. cit.*, 1943, p. XXVI.

⁸⁶ *Redactor General*, núm. 1, 12 de junio de 1825, citado en Raphaël Roché, *op. cit.*, p. 7.

Que en América hay homogeneidad más grande que en Europa en los elementos principales que constituyen la fuerza moral de una nación. La religión que es el primero de ellos: la religión que dilata su imperio más allá de los límites a que se extiende la ley es una en toda la América española. La lengua que se habla en ella: la lengua que ejerce en el hombre un poder tan grande ejerciéndolo en sus ideas y sentimientos es también una en todas las Repúblicas hispanoamericanas. Los gobiernos que dan impulso a su marcha, y dirección a sus negocios se han levantado sobre bases semejantes, coinciden en los primeros principios de sociedad, y se tocan en los puntos principales semejantes [...] Todos los americanos son hermanos: descienden de unos mismos padres: profesan una misma religión: hablan un mismo idioma; y regidos tres siglos antes de su independencia por un solo Gobierno, sus usos, sus modales se semejan también en diversos aspectos.⁸⁷

Sin hacer referencia de manera directa habla de un mismo territorio, una economía, una lengua y una cultura común. Estos elementos apoyados en leyes darían la posibilidad de incluir a todos los grupos sociales: indígenas, ladinos y criollos para orientar su trabajo hacia un objetivo común. Valle afirmaba: “en la integración de la nación, el trabajo es el motor y elemento unificador de la sociedad, si cada componente se desempeña correctamente, se construirá la patria”. Hablaba de la posibilidad de integrar una sola nación centroamericana a pesar de esa “heterogeneidad humana y cultural”.

Las publicaciones dirigidas por Valle, aunque de corta vida, tuvieron singular importancia en estos años, cuando aún no había diarios de circulación nacional y lo que se leía en las provincias eran las gacetas oficiales de los diferentes gobiernos. En Honduras, por ejemplo, después de que llega la imprenta en 1829, se empiezan a publicar los comunicados de los gobiernos y de 1830 a 1868, solo circulaban las siguientes gacetas o boletines gubernamentales: *Gaceta del Gobierno*, *Conocimiento Oficial*, *Boletín Oficial del Supremo Gobierno del Estado de Honduras*, *Gaceta del*

⁸⁷ José Cecilio del Valle, el *Redactor General*, citado en Raphaël Roché, *op. cit.*, p. 64.

Gobierno Supremo del Estado de Honduras, Semanario Oficial de Honduras y Termómetro Político Oficial. Como se puede apreciar, todas las publicaciones eran de carácter oficial y se distribuían únicamente en las principales ciudades, como Tegucigalpa y Comayagua.⁸⁸ Es hasta 1891 cuando aparece el primer diario nacional, *Diario de Honduras*. Mencionar este detalle tiene importancia pues son las publicaciones periódicas las que servirán de plataformas para exponer no solo las pugnas políticas entre los grupos sociales, sino que fueron también el medio utilizado para exponer las ideas sobre la necesidad de la unión regional centroamericana.

5. El pensamiento ilustrado y americanista de Valle

Ligada a la labor periodística de Valle, y quizá de mayor relevancia, es su faceta como pensador ilustre, así lo muestra en los artículos publicados que definen su ideario político y su ideario americanista. Sus escritos más conocidos lo registran como un gran seguidor de las ideas integracionistas en Hispanoamérica,⁸⁹ en muchos de éstos se refería a una patria continental. Sobre el llamado “sabio hondureño” destacan las siguientes características que comparte con el grupo de pensadores hispanoamericanistas:

Formados en el espíritu reformista de la España del siglo XVIII, se enfrentan al cambio que produce la independencia, con un espíritu supranacional –que los caracteriza– y realizan esfuerzos malogrados por constituir, al romperse la unidad hispánica, una comunidad de naciones hispanoamericanas. La noción de patria no

⁸⁸ Cfr. Rafael Heliodoro Valle, *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), 1981.

⁸⁹ José del Valle, *Antología*, Tegucigalpa, UNAH, Editorial Universitaria, 1981, p. 28.

se entendió reducida a cada provincia o región, sino en una perspectiva continental.⁹⁰

En el universo de los pensadores centroamericanos del siglo XIX, José Cecilio del Valle ocupa un lugar central, y su obra, compilada a lo largo de más de un siglo, muestra la gran influencia que tuvo en diversos ámbitos de la vida de la federación.

En uno de sus escritos más importantes (“Soñaba el Abad de San Pedro; y yo también sé soñar”), publicado en *El Amigo de la Patria* el 1 de marzo de 1822, muestra la esperanza de que las nuevas naciones conformaran una sola familia; en este escrito Valle esboza, en forma de deseo, las siguientes ideas:

1. Que en la provincia de Costa Rica, o de León se formase un Congreso General, más expectable que el de Viena, más importante que las dietas donde se combinan los intereses de los funcionarios y no los derechos de los pueblos.
2. Que cada provincia de una y otra América mandase para formarlo sus diputados o representantes con plenos poderes para los asuntos grandes que deben ser el objeto de su reunión:
3. Que los diputados llevasen el estado político, económico, fiscal y militar de sus provincias respectivas para formar con la suma de todos el general de toda la América:
4. Que unidos los diputados y reconocidos sus poderes se ocupasen en la resolución de este problema: Trazar el plan más útil para que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos, ni víctima de divisiones intestinas:
5. Que resuelto este primer problema trabajasen en la resolución del segundo: Formar el plan más eficaz para elevar las provincias de América al grado de riqueza y poder a que pueden subir:
6. Que fijándose en estos objetos formasen: 1. la Federación grande que debe unir a todos los Estados de América: 2. el plan económico que debe enriquecerlos:
7. Que para llenar lo primero se celebrase el pacto solemne de socorrerse unos a otros todos los Estados en las invasiones exteriores y divisiones intestinas: que se designase el contingente de hombres y dinero con que debiese contribuir cada uno al socorro

⁹⁰ Patricia Galeana (coord.), *Cancilleres de México*, tomo I, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1992, p. 44.

del que fuese atacado o dividido; y que para alejar toda sospecha de opresión en el caso de guerra intestina, la fuerza que mandasen los demás Estados para sofocarla, se limitase únicamente a hacer que las diferencias, se decidiesen pacíficamente por las Cortes respectivas de las provincias divididas, y obligarlas a respetar la decisión de las Cortes:

8. Que para lograr lo segundo se tomasen las medidas y se formase el tratado general de comercio de todos los Estados de América distinguiendo siempre con protección más liberal el giro reciproco de unos con otros, y procurando la creación y fomento de la Marina que necesita una parte del globo separada por mares de las otras:⁹¹

Al hablar de las Américas aclaraba que se refería a la América Septentrional (de México a Panamá) y a la del Sur. Este plan pretendía estrechar las relaciones entre los americanos, uniéndolos por el lazo de un Congreso común; enfatizaba que así “aprenderían a identificar sus intereses; y formarían *a la letra* una sola y grande familia”.⁹² Expresa también un pensamiento patriótico: “La América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba: América de noche cuando piense”.⁹³ Valle no abandona su idea de la confederación bajo el modelo norteamericano, y ve con agrado la propuesta del Congreso de todos los Estados de América, que se reunió en 1826 en Panamá. Al conocer el anuncio sobre este encuentro, reflexiona al respecto:

En este Congreso se sugerirá sin duda la idea de una coalición, tal vez de una confederación de todos los Estados de América. Propóngase pues, *una confederación de todas las naciones de América*. Los pormenores de obra tan grandiosa necesitarían de una consideración muy prolija y laboriosa; pero su principio debiera ser el establecimiento de una Constitución, que se pareciese a la nuestra, por medio de la cual un Congreso velase sobre las relaciones mutuas de los Estados federados, sin que se mezclase

⁹¹ José C. del Valle, *op. cit.*, vol. II, 1969, p. 233; véase también “Soñaba el Abad de San Pedro; y yo también sé soñar”, en Rafael Heliodoro Valle, *op. cit.*, 1943, p. 11.

⁹² Frases destacadas del texto “Soñaba el Abad de San Pedro; y yo también sé soñar”, en Rafael Heliodoro Valle, *op. cit.*, 1943, p. 13.

⁹³ *Idem*.

para nada en sus regulaciones interiores: que velase sobre las relaciones de todos y de cada uno de los Estados con las potencias extranjeras, y que manejase la fuerza reunida de todos los Estados en defensa de aquel de sus miembros que fuese atacado.⁹⁴

La obra escrita de José Cecilio del Valle incluye también propuestas jurídicas, sus biógrafos reconocen una gran influencia de Montesquieu, por lo cual no es extraño que Valle haya redactado el Acta de Independencia de Centroamérica y participado en la elaboración y críticas a la primera constitución de la República Federal de Centro América.

Otro asunto de importancia que atendió Valle fue el de la enseñanza de la historia como uno de los ejes centrales de la educación. Como pensador de la Ilustración centroamericana también tuvo una gran influencia en el desarrollo de la “Teoría de la historia”. En varios de sus escritos refería que para el desarrollo de la sociedad era necesario el conocimiento de la historia, pues éste sería útil al quehacer político. Le concedía gran importancia al conocimiento del pasado, pero relacionándolo con el presente. Sobre la filosofía de la historia, Valle mantuvo los siguientes ejes de su pensamiento: a) considerar a la naturaleza humana como sujeto histórico; b) tener como fin político de su visión de la historia, consolidar el gobierno, y c) identificar dos etapas para su sujeto histórico (el americano): la etapa oscura, en el periodo colonial, y la etapa racional, en la vida independiente. Sobre la filosofía de la historia, Valle propuso construirla asumiendo e interpretando “el pasado con sentido de futuro: la nación y el continente que hay que desarrollar”.⁹⁵ Decía, como correspondía al pensamiento ilustrado de la época, que conocer a

⁹⁴ Publicado en el *Redactor General*, núm. 3, 28 de junio de 1825, citado en Raphaël Roché, *op. cit.*, p. 26.

⁹⁵ Rolando Sierra Fonseca, *La filosofía de la historia de José Cecilio del Valle*, Obispado de Choluteca, Ediciones Subirana, p. 98.

América significaba “conocer su historia, remontarse a sus orígenes y ver cuál ha sido la evolución, los tiempos de luces, de oscuridad, unida la historia de la naturaleza a la historia política [...]”.⁹⁶

Valle, al igual que otros pensadores de la Ilustración, tenía plena confianza en que la humanidad, y en este caso Centroamérica, avanzaría hacia el progreso, una vez alcanzada la Independencia. Creía firmemente que el ser humano es producto del medio social y de las instituciones. Para el pensador de la Ilustración, el progreso está comprendido como el lento camino hacia la perfección, hacia un futuro prometedor; en ese sentido, la filosofía de la historia tiene un aspecto primitivo y manifiesta un rechazo al pasado inmediato. Para el hondureño ilustrado, la historia es la vuelta al origen, a la génesis del hombre y de la naturaleza, para ver a la humanidad en su progreso. Dentro de la lógica sistémica de su pensamiento, la realidad histórica es inseparable de la naturaleza. En la narrativa de Valle siempre vamos a encontrar una relación de las leyes naturales con el contexto político. Demostró gran interés en conocer la riqueza biológica que albergaba el territorio centroamericano, reconocía que era necesario inventariar y conocer toda la variedad de plantas y vegetales. Pretendió organizar una expedición científica para apreciar la grandeza del continente y las potencialidades de crear riquezas para sus pobladores. Afirmaba que el desconocimiento del mundo natural se atribuía al atraso de la ciencia geográfica.

Una primera conclusión asoma después de la revisión de la obra de Valle: la preocupación de construir una identidad nacional y regional se basa

⁹⁶ *Ibidem*, p. 99.

en una visión patriótica, es un nacionalismo centroamericano, pues la referencia es una Patria Grande que representa la América hispana.

Valle habla de tres pilares en los que se apoyaba su concepción de patria: 1) un sentido de pertenencia que va más allá de lo territorial; lo ubica en amar y honrar el lugar donde se nace; 2) un sentimiento de posesión que se enlaza con el ejercicio de la lealtad, dando lugar al tercer elemento, 3) el patriotismo.⁹⁷ Esto último Valle lo expresa así: “Patriotismo, es amor a la patria: y patria, es la nación, el pueblo o la sociedad de hombres que, celebrando un mismo pacto, se han sometido a una misma ley. Amar a la nación o pueblo, es querer que sea culto y moral, trabajar para que tenga luces y virtudes, interesarse en la educación que da unas y otras”.⁹⁸

Desde la publicación de *El Amigo de la Patria*, Valle va prefigurando un simbolismo alrededor de la patria que sueña, aun antes de la Independencia de España. Su propuesta contempla una patria que diera garantías a la libertad de todos, por medio de las leyes; que asegurara la estabilidad y, al cumplirse las necesidades, diera felicidad. Esto evitaría las revoluciones. Para Valle la patria, además de lugar de origen y sentimiento, era también deseo de felicidad y libertad, en el sentido positivo y revolucionario de la Independencia; deseo de ruptura de los vínculos que trataban de impedir el progreso. La patria era amor a la libertad, aplicándose el término patria a la tierra de hombres libres y, por tanto, felices.⁹⁹

⁹⁷ Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁸ José del Valle, *op. cit.*, 1981, p. 451.

⁹⁹ Marta Elena Casaús Arzú (coord.), *El lenguaje de los ismos. Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala, F & G Editores, 2010, p. 24.

Si bien Valle abunda en sus artículos sobre la concepción de patria, también es cierto que la asociaba con su idea sobre la nación. Se rescata el siguiente párrafo de la selección preparada por Ouelí:

Una nación es una sociedad política compuesta de pueblos-socios, unidos en compañía para su común felicidad. Si hay equilibrio en todos ellos, la igualdad de intereses mantiene la unión, conserva la justicia y hace la felicidad de todos. Si no hay equilibrio, la desigualdad hace que unos sean más ricos y poderosos que otros, que unos dominen a otros, que unos sean opresores y otros oprimidos, que no exista la sociedad, que se disuelva la nación.¹⁰⁰

Aquí subyace la idea de superar los localismos: describía una nación incluyente, social y culturalmente, ya que una de sus preocupaciones era que las provincias no estuvieran aisladas; enfatizaba, “se han unido todas para formar una sola nación. Cada una es Estado independiente de los otros, pero todas son al mismo tiempo parte de un solo todo, fracciones de una sola unidad”.¹⁰¹ En esta idea identifico el interés que tiene Valle sobre la expresión de “unidad”, sea de tipo económica, política o social. Postula la unidad como condición para construir la nación centroamericana.

En esta preocupación por construir una identidad nacional y regional, desde la visión patriótica, destaca la expresión “unión”, que años más tarde dará lugar al movimiento unionista y al Partido Unionista Centroamericano, de finales del siglo XIX, que rescatará la voluntad y sentir político de un grupo de pensadores de las nuevas naciones en su búsqueda por impulsar proyectos comunes; recurrirán a su influencia en el mundo diplomático, político y cultural

¹⁰⁰ José del Valle, *op. cit.*, 1981, p. 250.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 265.

de la época para difundir sus ideas y propuestas, encaminadas a un proyecto de unión política regional.

Lo que puede criticarse a Valle es que su proyecto de nación era derivado de una visión occidental, en donde el sustrato indígena no sería central, sino un grupo más. No obstante, ésa era la visión dominante a nivel político. En toda Centroamérica, incluso ya como Repúblicas, se encuentra este alejamiento u olvido de los indígenas como grupo social en la construcción de las identidades nacionales.

6. Francisco Morazán, gobierno y pensamiento

Francisco Morazán era el Presidente del Consejo de Estado de la Provincia de Honduras en 1823. Antes había sido aprendiz en una notaría, tarea muy alejada de la esfera militar, que sería el ámbito donde destacaría años más tarde debido a características que van definiendo su presencia en Centroamérica: el éxito de sus estrategias militares, la lucha por sus ideales y el buen trato que da a sus seguidores; incluso algunos historiadores lo refieren como carismático y fiel caudillo. Para dar continuidad a esta investigación que tiene por objetivo analizar el pensamiento y las ideas generadas en Centroamérica acerca de la integración regional, deseo precisar que se revisarán textos centrales de Francisco Morazán elaborados durante sus facetas más importantes, como estadista y pensador, destacando sus contribuciones a la construcción de una Centroamérica unida.

En el contexto regional de la primera mitad del siglo XIX en Centroamérica, Morazán es una figura central para comprender en qué consistieron los proyectos de una parte de centroamericanos que deseaban una Patria Grande, y cuáles fueron los principales obstáculos que encontraron dentro y fuera de la región. Aunque esta situación es compartida por otros pensadores centroamericanos como José Cecilio del Valle y sus contemporáneos, interesa destacar la manera en que se expresó esta lucha por la unidad regional en un personaje de tan altos vuelos como Morazán, ya que su presencia a través de la milicia fue haciéndose más significativa durante el periodo de la República Federal, de tal manera que al llegar a la Presidencia de la República su pensamiento y actuar se dirigen al objetivo de lograr la unión centroamericana. Tal empresa tendrá el apoyo de un gobierno federal y del ejército también, pero encontrará serios escollos en los gobiernos locales que, como ya explicamos previamente, mantienen profundas diferencias con el gobierno federal, ancladas sobre todo en la defensa de sus intereses económicos y decididos a mantener sus privilegios de grupo dominante. Morazán luchó por mantener el pacto federal y a lo largo de toda Centroamérica se le conserva en la memoria por las grandes hazañas militares que realizó en contra de los anhelos localistas. Fue caudillo y gobernante.

Francisco Morazán es actor importante en el periodo postindependiente, es de origen hondureño y fue presidente de la República Federal de Centro América en dos periodos (1830-1834 y 1834-1838). En la elección de 1830, al frente del Partido Liberal, gana las elecciones federales en contienda con Cecilio del Valle. Durante sus gobiernos, sus acciones

principales las dirigió a fortalecer la república federal. Por eso me ha parecido más importante analizar primero su actuar como estadista y abordar después sus escritos más importantes, que contienen sus aportes sobre la unión regional. Se le reconoce como un prócer de la “unión republicana”. Al respecto, apunta Bardales: “Siempre se le ve al servicio del imperio de la ley, leal a la democracia y fervoroso defensor de la causa de la federación centroamericana”.¹⁰² En su papel de estadista, durante su primer periodo de gobierno, puso en marcha medidas de gran alcance en el ámbito económico y social; logró una reactivación de la agricultura que se expresó en el incremento de las exportaciones del café, fortaleciendo con ello el comercio con los ingleses y los holandeses.¹⁰³

Desde sus primeras tareas al frente del ejército de Honduras, las acciones de Morazán tienen un claro vínculo con el destino de Centroamérica. Sus primeras batallas las ubicamos en 1827, cuando al frente de su ejército resistió el ataque de Justo José Villa, quien llegó de Comayagua a capturar al presidente liberal Dionisio Herrera. En 1829 será *el General en Jefe del ejército aliado* y tendrá como misión reestablecer la paz en Guatemala y formar un nuevo gobierno provisional, en aquel momento comunicó el siguiente mensaje a los ciudadanos guatemaltecos:

Cuando el orden constitucional esté restablecido: cuando el que deba servir el Poder Ejecutivo de la nación sea electo por el Congreso Federal, según las leyes, restituirá el ejército protector a sus respectivos Estados; y yo iré a dar cuentas de todo a sus gobiernos, llevando la gran satisfacción de haber llenado sus deseos y cumplido con mis obligaciones.¹⁰⁴

¹⁰² Rafael Bardales, *Pensamiento político del General Francisco Morazán*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1985, p. 10

¹⁰³ Rodolfo Pastor, *Historia mínima de Centroamérica*, México, El Colegio de México, 2010, p. 227.

¹⁰⁴ Rafael Bardales, *op. cit.*, p. 20

En 1829 como Jefe de Estado de Honduras, dirige un manifiesto a los ciudadanos en donde expone su compromiso de gobernar en consonancia con el Gobierno Federal y, además de dictar leyes para incrementar el ejército, promover la inversión y ordenar la hacienda pública, compromete su palabra para alcanzar la paz y señala:

[...] yo os ofrezco bajo mi palabra, la garantía más firme de vuestras vidas, de vuestras propiedades, de vuestra seguridad individual. Nadie será perseguido, ni por sus opiniones ni por su conducta política anterior, con tal de que de buena fe se sometan a la ley, y que en lo sucesivo no dé lugar a que por su causa vuelva a encenderse la guerra civil.¹⁰⁵

Hasta nuestros días, Morazán es considerado un prócer en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Costa Rica (lugar donde fue fusilado); en ese país luchó hasta el último día de su vida por mantener unidas a las provincias centroamericanas, pese a que desde febrero de 1839¹⁰⁶, legalmente, su segundo periodo de gobierno federal había concluido; en total tuvo nueve años de gobierno.

Es necesario señalar que desde 1837 Morazán pierde una importante batalla en Santa Rosa (Guatemala) ante Rafael Carrera, que marca un periodo de anarquía y, fundamentalmente, el debilitamiento de la República Federal. Carrera aparece como el líder bárbaro, implacable contra los

¹⁰⁵ *Ibíd*em, p. 22.

¹⁰⁶ Para el 1° de febrero de 1839 también se disuelven las cámaras de senadores y diputados federales. *Cfr.* Morazán, Francisco, *Vida, obra y pensamiento*, prólogo de Adalberto Santana, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2012, p. 14.

liberales; y en alianza con el clero y los grupos indígenas logra enfrentar a Morazán y derrotarlo. Las guerras civiles estuvieron presentes en toda la vida de la federación y los gobiernos federales no lograron abatir las constantes insurrecciones, como la abanderada por Carrera.

Rafael Carrera derrota a Morazán en la Ermita, Guatemala, y éste huye a Sudamérica (1840). En esos momentos las Provincias Unidas ya no tienen un gobierno legal, aunque Morazán seguía dirigiendo el ejército federal y continuara llamándose Presidente; lo cierto es que ya no existe ni el Congreso Federal y las provincias empiezan a nombrarse repúblicas.

El ejército que se enfrentó a Morazán en Guatemala, y sobre todo la fuerza con la que lucharon en su contra, se fue fortaleciendo y ampliando dentro de los grupos indígenas con el apoyo de la Iglesia. Carrera fue el líder que aglutinó y dirigió a las masas descontentas y enardecidas porque consideraban que el gobierno liberal de Gálvez les arrebataría sus tierras para dárselas a los extranjeros. Los indígenas ven en el programa colonizador una amenaza para sus tierras comunales, sobre todo en las regiones este y norte de Guatemala, a donde llegan las compañías extranjeras en 1834 y dos años más tarde, en 1836, los primeros contingentes de colonos británicos.

La caída política y militar de Morazán, al ser derrotado por Carrera, significó no sólo el debilitamiento de la Unión federada y el afloramiento de los intereses localistas y, por lo tanto, las encarnizadas luchas intestinas; significó también el surgimiento de las disputas territoriales al conformarse pequeños Estados que aún no definían las instituciones ni medios para hacer valer su soberanía, tanto frente a los nuevos Estados vecinos como frente a los imperios que estaban interesados en ampliar su presencia y dominio en

aquella región política y económicamente débil e incierta, con sociedades dominadas por grupos o élites que se propusieron construir naciones bajo esquemas muy alejados de las condiciones sociales, políticas y culturales que mantenían al final de la primera mitad del siglo XIX. Como menciona Pastor: “la élite a la que le tocó gobernar no estuvo a la altura de su reto”.¹⁰⁷

Morazán pasa dos años reconstituyendo el ejército en El Salvador y tras una corta temporada en Lima, Perú, regresa al istmo centroamericano y al frente de su ejército se dirige a Costa Rica, logrando la salida del dictador Braulio Carrillo y constituyendo un gobierno provisional en aquel país. A partir del 20 de julio de 1842, Morazán emprende nuevamente la reorganización de la República de Centro América, pero caerá fusilado en manos de las fuerzas insurrectas contrarias a su plan de unidad centroamericana, el 15 de septiembre de 1842.

El fin de la República Federal no lo marcó la muerte de Morazán en 1842; cuando él muere ya no existían las Provincias Unidas de Centro-América, solo existía la idea de la unión centroamericana, sembrada por Valle y otros personajes de la vida política, que cultivaron el ideal de construir una Patria Grande.

Durante las tres décadas después de lograda la Independencia, las diferentes repúblicas centroamericanas vivieron gobernadas por oligarquías y caudillos, en constantes disputas regionales y con estancamiento económico. La emancipación no dio lugar a la formación inmediata de un nuevo orden estatal ni social. Los cambios fueron llegando lentamente para establecer el Estado nacional.

¹⁰⁷ Rodolfo Pastor, *op. cit.*, p. 216.

La preocupación compartida tanto de los gobernantes como de los grupos de intelectuales era cómo responder a un contexto de dependencia económica, fragilidad militar y manifiesta división política y social que expresaba la vulnerabilidad de la región ante la amenaza externa, proveniente de Europa o de Estados Unidos.

Los estudiosos del pensamiento de Morazán han seleccionado desde proclamas hasta partes de guerra para mostrar que las batallas libradas tenían como propósito mantener la unidad de la federación.¹⁰⁸ Por otra parte, existen también discursos y manifiestos que Morazán elabora como gobernante o estadista; éstos son los escritos que se han revisado para tratar de mostrar cómo concebía la “unión” y en qué elementos descansaba esa defensa y propuesta de unidad centroamericana, la cual, de acuerdo a la época, representó una forma de integración política en la región pues aún no se pensaba en proyectos de unión económica o comercial, como fueron apareciendo en los siglos XX y XXI.

Además de los manifiestos o proclamas que dirige al pueblo centroamericano en diferentes momentos, tanto como Jefe del ejército o del Estado, los escritos de mayor relevancia los escribe cuando la Federación centroamericana ha dejado de existir y Morazán hace un recuento autobiográfico de cómo ha transcurrido su vida y su lucha por la unión regional. Tal como él mismo lo expresó en sus escritos

¹⁰⁸ Cfr. Adalberto Santana, *El pensamiento de Francisco Morazán*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 7.

Capítulo III

Pensar la unión regional: contribución de Salvador Mendieta

Este capítulo tiene como objetivo mostrar la importancia del pensamiento y acción política de Salvador Mendieta Cascante en los proyectos de unión centroamericana; el periodo de análisis abarca de 1899 a 1946 e incluye entre los hechos más relevantes la creación del Partido Unionista Centroamericano (en adelante PUCA), su labor en el establecimiento de la República Tripartita en 1921, pasando por el acercamiento con el gobierno de Anastasio Somoza García en los años cuarenta hasta su largo exilio en El Salvador que inició en 1946.

Debido a que la actividad política desarrollada por Mendieta está íntimamente relacionada con el contexto político y social de la región, se explicará su actuar como político e intelectual en momentos relevantes de la historia centroamericana. Igualmente, para comprender de manera más puntual su pensamiento político, se hace una revisión de sus principales obras escritas. La lectura de sus textos más significativos nos acercará a los conceptos e ideas acerca de la unión centroamericana que Mendieta construyó a partir del conocimiento de la realidad de las cinco naciones que históricamente se conocen como Centroamérica, mostrando con ello la gama de problemas sociales, económicos, políticos y culturales que enfrentaba la región desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.

1. Construcción del pensamiento sobre la unión regional

En la obra de Mendieta, el actor principal es Centroamérica, y escribe sobre ella mostrando con gran detalle los elementos geográficos, culturales, económicos y políticos que caracterizan a esa tierra, sus mujeres y sus hombres. Recrea el contexto político y social, tanto de Nicaragua, su país natal, como del resto del istmo, ya que es recurrente la comparación que realiza entre acontecimientos que observa en su país y lo que sucede en los países vecinos para llegar a propuestas regionales intentando superar la dimensión local o nacional y adoptando una óptica regional, con el objetivo de demostrar que será solo con la visión de conjunto y detectando los intereses comunes como se podrá avanzar en el conocimiento y unión de la región. Encontramos en su obra una visión crítica, de tipo sociológico y psicológico, de los problemas regionales, ya que su preocupación central fue enfrentar y superar esas condiciones de atraso para poder construir un camino de progreso para una Centroamérica unida; también identificamos y analizamos las diversas propuestas que hace en el marco del movimiento unionista para este propósito.

Esta tarea de pensar la unión regional ha sido constante entre los intelectuales centroamericanos. En la literatura revisada para identificar a los exponentes más significativos del pensamiento político centroamericano se han encontrado destacadas obras que señalan al unionismo centroamericano como una expresión política-ideológica de las formas que adquirió el proceso de integración política y territorial de Centroamérica en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Igualmente, sabemos que desde la declaración de su independencia han existido pensadores y grupos de intelectuales en Centroamérica que dejaron huella en el resto del continente

por sus ideas y proyectos para construir una Patria Grande, tal como lo concibieron José Cecilio del Valle y Francisco Morazán, cuyas propuestas unionistas son precursoras de los procesos de integración regional que vivirá Centroamérica después de declararse independiente de España. De manera particular, las ideas sobre “unión” y “confederación” se han plasmado en proyectos diferentes; han significado incluso la propia existencia de Centroamérica, defendiendo no solo la pertenencia a un territorio o la defensa de éste sino también haciendo referencia a contenidos conceptuales formulados o adquiridos de acuerdo al momento histórico en que se expresan o se difunden y que son aceptados de manera pública o generalizada por la sociedad. Ése es el caso de la palabra “unión” que, sin ser un concepto elaborado alrededor de una teoría política o social, en el siglo XIX será usado en los discursos políticos de la época junto con la palabra “confederación” y formarán parte de los elementos básicos constitutivos de la identificación de las naciones americanas. Recuérdese que una idea central del libertador Simón Bolívar¹⁰⁹ fue que todas las excolonias formaran una sola nación; mantenerlas unidas fue una necesidad que nació al momento de lograr la independencia. En la década de 1820 se hablaba de una patria americana, refiriéndose al conjunto de nuevas naciones que lograron independizarse de España, es decir, en esa definición no se consideraba a Brasil, ni a Canadá y Estados Unidos de América. Asimismo, la unión fue uno de los objetivos

¹⁰⁹ Bolívar en la *Carta de Jamaica* señala: es la *unión* “lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles, y de fundar un gobierno libre”, pero dicha unión, dice, “no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”, en Simón Bolívar, *op. cit.*, p.30.

iniciales del Congreso de Panamá en 1826,¹¹⁰ en el que se propuso un “Tratado de unión perpetua”, que pretendía la unión continental o americana a través de un acuerdo de defensa común ante la amenaza de la recolonización europea; esa unión era la manera de defender la independencia y soberanía de las nuevas naciones, ya que su fragilidad política y económica era evidente. En el caso del Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua firmado entre Perú, Colombia, Centroamérica y los Estados Unidos Mexicanos, como resultado del Congreso en Panamá, sirvió para iniciar relaciones entre las naciones, demostrando el respeto a la soberanía que se debían entre ellas, así como para ejercer la defensa común de su independencia. En los siguientes congresos continentales, tanto los efectuados en Lima en 1848 y 1865, así como el de Santiago de Chile en 1856, tuvieron en su agenda el tema de la unión continental y la construcción de una confederación. Para 1862, año en que México se encontraba invadido por el imperio francés, había diversas sociedades que promovían la unión americana, como la Sociedad de Santiago y la Unión Americana de Valparaíso, ambas de Chile; el llamado a la integración continental durante el siglo XIX fue una tarea permanente.

En el mismo sentido, en el proceso de construcción de la nación americana, para diferenciarse de la española, toda América fue considerada una nación. En palabras de Aimer Granados: “La construcción de lo americano, entendido como la necesidad de formar una identidad política continental siguió vigente en el pensamiento de los líderes de la

¹¹⁰ Véase José Victorino Lastarría et al., *Unión y Confederación de los pueblos hispanoamericanos*, México, Unión de Universidades de América Latina, 1979, pp. 22-24.

independencia y del siglo XIX, como un aspecto que habría que interiorizar en la conciencia de los pueblos”.¹¹¹

En los inicios de la vida independiente de Centroamérica, cuando se hablaba de “unión” se ligaba de manera directa con las formas de gobierno, constituciones y leyes que necesitaba el país para normar la vida nacional, pero sobre todo para mantener la independencia y defender la soberanía nacional. En toda la región se necesitaban instituciones que representaran y organizaran el orden político y social de los pueblos. Encontramos estos llamados a la unión regional en el pensamiento liberal de personajes ilustrados como José Cecilio del Valle¹¹² y Pedro Molina;¹¹³ en gobernantes como Francisco Morazán¹¹⁴ y Justo Rufino Barrios durante el siglo XIX.¹¹⁵ A

¹¹¹ Aimer Granados, “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860”, en Aimer Granados y Carlos Marichal (compiladores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2009, p. 42.

¹¹² Pueden consultarse algunos trabajos acerca de este pensador en: José C. del Valle, *Obra escogida*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982; Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1960; Adolfo Bonilla Bonilla, *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838*, El Salvador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), 1999; Matías Funes Balladares, *Valle, su tiempo y el nuestro*, Tegucigalpa, Litografía López, 2008; Ramón Oqueli, *José del Valle, Antología*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Editorial Universitaria, 1981; Paulino Valladares, *El pensador y su mundo*, Tegucigalpa, Nuevo Continente, 1972.

¹¹³ Pedro Molina Mazariegos, guatemalteco (1777-1854), contemporáneo de Valle y representante de la corriente liberal que se opuso a la anexión de Guatemala a México, dirigió *El Editor Constitucionalista* que, junto con *El Amigo de la Patria*, dirigido por Valle, fueron foros de debate político previo a la emancipación de Centroamérica. También participó como Ministro plenipotenciario representante de Centroamérica en el Congreso de Panamá de 1826. Años más tarde fue Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala durante el gobierno de Francisco Morazán, en 1831.

¹¹⁴ Se presentará su pensamiento político en este mismo capítulo; existen importantes estudios sobre sus ideas, al respecto véase Adalberto Santana, *El pensamiento de Francisco Morazán*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1992; Roberto Sosa (compilador), *Alta es la noche y Morazán vigila*, Tegucigalpa, Presidencia de la República de Honduras (Impresos Cerratos), 2009; Lorenzo Mantúfar, *Morazán*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1970; Rafael Bardales, *Pensamiento político del General Francisco Morazán*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1985.

principios del siglo XX se van incrementando las expresiones políticas en América Latina que buscan mostrar un pensamiento propio, mientras que en Centroamérica identificamos el interés por la unión regional en personajes de la vida cultural y política como Salvador Mendieta Cascante,¹¹⁶ Joaquín Rodas Mejicanos¹¹⁷ y, desde otra posición ideológica, también encontramos a Augusto C. Sandino¹¹⁸ haciendo llamados a la defensa nacional y continental ante el invasor. Por otra parte, destacan también en el mundo de la literatura los planteamientos de Alberto Masferrer,¹¹⁹ José Joaquín García

¹¹⁵ Justo Rufino Barrios fue presidente de Guatemala de 1873 a 1885. Durante su gobierno se firmaron los tratados de límites con México (1882); esto le permitió emprender su proyecto de unión centroamericana en 1885, en alianza con Honduras y El Salvador, sin embargo, no tuvo el apoyo de todas las naciones centroamericanas, y decidió decretar la unión por fuerza militar, pero fue derrotado. Cfr. Jorge M. García Laguardia, *La Reforma Liberal en Guatemala, Un ensayo de interpretación*, Guatemala, Procuraduría de Derechos Humanos, 1994, pp. 25-32.

¹¹⁶ En las siguientes páginas analizaremos los aportes del pensamiento de Salvador Mendieta.

¹¹⁷ Joaquín Rodas Mejicanos, nació en Guatemala (1884-1865), formó parte de la sección de ese país del Partido Unionista. Su labor en el mismo es tan valiosa y amplia como la de Mendieta, sobre todo en la tarea de construir asociaciones unionistas. Fue maestro normalista y trabajó como tal en Honduras; su principal obra es *La Morazánida* (1920), texto que exalta el patriotismo y hace honor a Morazán. Como periodista publicó en varios diarios centroamericanos.

¹¹⁸ El pensamiento de Augusto C. Sandino ha sido ampliamente estudiado en América Latina por su ejemplar hazaña en defensa de la soberanía nacional en Nicaragua cuando estuvo ocupada por Estados Unidos de América; aquí lo mencionamos porque su pensamiento y acción fue relevante para la región. Cfr. Sergio Ramírez, *Pensamiento vivo de Sandino*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1977; Edelberto Torres Espinosa, *Sandino*, México, Katún, 1984; Volker Wunderich, *Sandino, una biografía política*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA)-Universidad Centroamericana (UCA), 2009.

¹¹⁹ Alberto Masferrer (1868-1932), pensador salvadoreño que en las primeras décadas del siglo XX tuvo grandes influencias de la teosofía, corriente de pensamiento que imperó en los grupos intelectuales de la época. Devés lo identifica como exponente del espiritualismo social junto a otros pensadores como Gabriela Mistral y Omar Dengo; también participó en el movimiento unionista centroamericano. Véase Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, t.1, Santiago de Chile, Biblos, 2012. A finales de los años veinte forma parte de la sección salvadoreña de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y sus ensayos son de claro discurso nacionalista y antiimperialista. Escribió *El Minimum vital* (1929), y junto con Augusto C. Sandino y Heliodoro Valle, fueron de los pocos centroamericanos que colaboraron con la *Revista Renovación* de la Unión Latino Americana (publicada en Argentina de 1923 a 1930), órgano que promovía un unionismo continental,

Monge¹²⁰ y Froilán Turcios.¹²¹ Todos ellos enarbolando demandas en defensa de la soberanía y de la unión regional, en los distintos momentos históricos que vivieron.

Al final del siglo XIX, y después de varias experiencias de unión regional, muchos centroamericanos simpatizaban con el unionismo como una utopía que prometía un camino de prosperidad a los países; resultaba natural que se abrazara como una propuesta política para fortalecer la patria y construir la democracia en la vida de la región. Este movimiento unionista tendrá muchos seguidores de diferentes posturas ideológicas, pero nos inclinamos por la

aglutinando a escritores e intelectuales de la región. Los integrantes de la Unión Latino Americana pensaban que “era indispensable establecer puentes entre los intelectuales y pueblos de las diferentes naciones latinoamericanas y precisamente por este motivo, consideraban urgente y necesario abogar de manera abierta por la unión latinoamericana, difundiendo este mensaje a través de artículos, conferencias y, en especial, el nuevo espacio que consiguieron abrir las revistas latinoamericanas de la época”. Cfr. Alexandra Pita González, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México-Universidad de Colima, México, 2009, p.21.

¹²⁰ José J. García Monge (1881-1958) nació en Costa Rica, contemporáneo de Mendieta, se formó como pedagogo y se le considera como parte de los intelectuales más influyentes de la década de los años veinte; también fue delegado de su país para la firma del Pacto de Unión en 1921 y de 1919 a 1958 editó la revista *Repertorio Americano*. En este semanario, señala Devés, “viene a cristalizar la suma de la actividad mental de los representantes de nuestras letras”, en Eduardo Devés Valdés, *op. cit.*, p.171.

¹²¹ En los círculos literarios e intelectuales hondureños Froilán Turcios es considerado “el primer exponente del pensamiento antiimperialista centroamericano”. Cfr. Ramón Oqueli, *Los hondureños y las ideas*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1985, pp. 25 y 26. Turcios fue el representante continental de Sandino (1927-1928), cuando éste luchaba al frente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y lo nombraba como su maestro, por su fuerte crítica contra los dictadores y gobernantes déspotas que tenía Centroamérica en ese momento. Este pensador hondureño dirigió en los años veinte las revistas culturales *El Pensamiento*, *Acción Cívica* y *Ariel*, entre otras, en su país natal; la de mayor trascendencia fue *Ariel* (1925-1940, Tegucigalpa), en donde se expusieron y difundieron las ideas de pensadores que buscaban la identidad latinoamericana con rasgos propios, expresando su posición política e ideológica, buscando alejarse de la influencia europea y manifestando un sentimiento antinorteamericano, que salió a flote ante las constantes intervenciones de Estados Unidos de América en los asuntos latinoamericanos. En particular, en Centroamérica continuaba la invasión a Nicaragua y el control de los gobiernos de las naciones vecinas; el rechazo a estas acciones que violentaban la soberanía nicaragüense era generalizado en los círculos intelectuales.

figura de Salvador Mendieta Cascante por ser uno de los más representativos. Algunas de las razones consideradas para resaltar su relevancia son: su participación central en la fundación del PUCA en 1899; sus obras que fundamentan y explican los múltiples problemas de la realidad centroamericana que dificultan la unidad política y el progreso; su participación constante en el escenario político regional, en momentos importantes como la formación de la República Tripartita en 1921, y su incansable lucha para promover la unión regional.

2. Realidad económica y social

Para comprender cómo se desarrolla la participación e interés de la población en los asuntos políticos de las naciones centroamericanas, habrá que tomar en cuenta que al final del siglo XIX, en el auge de las reformas liberales, Centroamérica tiene amplios sectores medios vinculados a la agricultura y al comercio exterior, que representaban una fracción del grupo mayoritariamente propietario de la tierra y mantenían el poder económico y político en la región. Al convertirse en socio de los inversionistas extranjeros, este grupo fortaleció su peso económico y empezó a ampliar su participación en la vida política y cultural en la región. Los últimos 30 años de aquel siglo caracterizado por las reformas liberales, dieron lugar a la ampliación de las tierras de cultivo para productos de exportación y consecuentemente al incremento de la participación de la región en el comercio internacional; a los productos tradicionales de exportación como el añil, el caucho y el oro, se habían sumado el café y el banano. En el caso del café, se notaba su huella en la prosperidad de los grandes terratenientes, mientras que el naciente cultivo del

banano daba muestras de que llevaría importantes transformaciones a la vida económica y social de las pequeñas repúblicas.

Los cambios generados en el istmo por las actividades vinculadas a la agricultura de exportación son destacables porque sabemos que, años atrás, una vez declarada su independencia, Centroamérica no realizó rupturas con la organización económica que le heredó el sistema colonial; los privilegios de la aristocracia criolla y las pésimas condiciones para la mano de obra continuaron. Los gobiernos federales aplicaron reformas económicas de carácter liberal para dinamizar el comercio de cada provincia, ordenaron un sistema de impuestos para las aduanas y decretaron leyes para disponer de más tierras para la agricultura, todo ello con la finalidad de incrementar el comercio con el exterior.

Después de su experiencia como Estados confederados, los centroamericanos, fueran conservadores o liberales, invirtieron varias décadas en discutir y ensayar sus diferentes proyectos de nación, tanto en el plano colectivo como en el individual. Enfrentaron muchas batallas con el objetivo de imponer la visión de un grupo para dirigir los destinos de la nación; por eso, cuando se puso en marcha el proyecto de la federación, éste no se consolidó debido fundamentalmente al peso político de los poderes locales y a la ambición económica del pequeño grupo de terratenientes. Una vez declaradas como repúblicas, cada gobierno emprendió caminos diferentes para buscar su desarrollo. Pero este propósito estará lejos de alcanzarse, ya que el contexto mundial mostraba un acelerado crecimiento de la actividad industrial; iniciaba la etapa del capitalismo que privilegiaba el comercio y la exportación de capitales hacia la zona periférica, además de controlar el

sistema financiero, que funcionaba a través de los grandes empréstitos e inversiones extranjeras; estos fenómenos tendrán su particular expresión en Centroamérica. Con la introducción de la economía agroexportadora basada en la producción cafetalera y bananera se generarán profundos cambios en la esfera económica, social y cultural en la mayoría de las naciones del istmo, pero fundamentalmente en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. El capital extranjero fue el factor dinamizador de la actividad agroexportadora y procedió de Inglaterra, Alemania, y, destacadamente, de Estados Unidos de América. De este último país, su expansionismo económico y político se palpó muy claramente antes de efectuarse la guerra contra España en 1898, de la cual salió victorioso para emprender en el siguiente siglo una estrategia imperial cuyo objetivo prioritario sería controlar el espacio caribeño y centroamericano para expandir sus intereses económicos, políticos y militares, hasta desplegar una política exterior dirigida a controlar el área latinoamericana. Durante las primeras tres décadas del siglo XX, el vecino del norte realiza grandes inversiones en Centroamérica, desarrolla una política exterior intervencionista en la región y fortalece su alianza con la clase dirigente al llevar y mantener en el poder a sus representantes, que devienen en gobiernos dictatoriales.

El dinamismo económico derivado de la actividad agrícola centrada en la producción cafetalera primero y después en la bananera generó cambios de tal magnitud en la región centroamericana que fue transformando el trazo de las ciudades y propiamente de las naciones. Las vías de comunicación crecieron en las pequeñas repúblicas debido a las grandes facilidades que los gobiernos otorgaron a las empresas extranjeras para la construcción de redes

de ferrocarril y carreteras. Sin duda alguna podemos afirmar que fue la entrada del transporte ferroviario la que trajo las transformaciones más notorias a la región. Particularmente las vías férreas sirvieron para el traslado de productos agrícolas a los puertos más importantes de la región, como Puerto Barrios en Guatemala (construido durante el gobierno de Justo Rufino Barrios, 1880), La Ceiba en Honduras o Limón en Costa Rica.

Las inversiones extranjeras durante el periodo 1870-1930 crecieron en Centroamérica. Destaca la presencia del capital inglés, el cual se concentraba en inversión indirecta, como los préstamos a los gobiernos y en la construcción de ferrocarriles y empresas generadoras de electricidad. En 1913, el capital británico invertido en la región centroamericana se había duplicado, en comparación con el que había en 1875. Para este periodo fue relevante su inversión en la minería, destaca Samper: “El apogeo de esas inversiones parece haberse alcanzado alrededor de 1890, año en el cual el 75% de las inversiones mineras de súbditos y compañías británicas se localizaban en Honduras”.¹²²

Por su parte, la inversión estadounidense se concentró en la agricultura de exportación, como la producción bananera, y en el sector de los ferrocarriles, aunque también permanece en minería y servicios. El capitalista estadounidense logró vincular su actividad comercial y su cercanía con los políticos centroamericanos; con este tipo de relaciones podían obtener grandes beneficios. Se conoce cómo se dio el enriquecimiento de empresarios estadounidenses que obtuvieron concesiones de tierra para el

¹²² Mario Samper K. “Café, Trabajo y Sociedad en Centroamérica, (1870-1930): Una Historia Común y Divergente”, en Héctor Pérez Brignoli, *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, t. IV, España, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Flacso, Ciruela, 1993, p. 35.

cultivo del banano, como el caso de Minor Keith en Costa Rica, a quien el transporte de dicho cultivo le resultó un beneficio secundario obtenido durante el tiempo que construyó las líneas férreas que iban de la meseta central a la costa atlántica. Keith logró concesiones de tierras para dedicarlas a la plantación bananera y utilizar el tendido del ferrocarril para transportar su mercancía a Limón y de ahí a Estados Unidos. Estas actividades se complementaron y dieron vida a nuevos centros urbanos, pero los beneficios económicos fueron siempre privados y los gobiernos solo otorgaban privilegios al inversionista extranjero, como sucedió con el conocido Contrato Soto-Keith (1884), en donde a cambio de construir 52 de líneas de ferrocarril, el Estado costarricense le otorgó el derecho de usufructuar 333,333 hectáreas de tierras vírgenes.¹²³ El constructor fue ampliando sus plantaciones de banano y la actividad agrícola fue convirtiéndose en su principal fuente de acumulación de capital dejando el oficio de constructor de ferrocarril en un segundo término. Este prototipo de concesiones en donde a cambio de construir una vía férrea se obtenían grandes extensiones de tierras para plantaciones bananeras, fue un patrón que Keith aplicó también con el gobierno del guatemalteco Manuel Estrada Cabrera en 1904. Para este año, aquél ya era vicepresidente de la United Fruit Company (UFCo.), fundada en 1899,¹²⁴ y sus intereses y ambiciones ya habían crecido, logrando convertirse

¹²³ Mario Posas “La plantación bananera en Centroamérica. (1870-1929)” en Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, 1993, p. 115.

¹²⁴ Empresa que nace en Nueva Jersey en marzo de 1899, como resultado de la fusión de la Boston Fruit y las empresas de Minor C. Keith, lo cual también incluía participación en empresas instaladas en Cuba, dedicadas a la plantación del banano. Estas empresas eran: Banes Fruit Company, Samá Fruit Company y Dumois Fruit Company. En aquel año, ya Estados Unidos ocupaba la isla y los negocios de la UFCo. prosperaron. *Cfr. Óscar Zanetti et al., United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 47.

en el principal exportador de banano en la región. En el convenio con el Presidente de Guatemala, Keith construiría el último tercio de la vía férrea Puerto Barrios-Ciudad Guatemala y a cambio el gobierno

[...] le regalaba los otros dos tercios ya construidos, el muelle de Puerto Barrios, todo el material rodante existente, los almacenes, las bodegas del ferrocarril, una faja de playa de una milla de largo y 500 yardas de ancho a cada lado del muelle, y 170 mil acres de las mejores tierras agrícolas de la región, a ser escogidas por la empresa de Mr. Keith.¹²⁵

En el mismo año otra de sus empresas, la International Railways of Central America, se convertía en la propietaria de la mayoría de las vías férreas en la región; mientras tanto, en Guatemala el gobierno de Estrada le daba la concesión para construir un ramal de ferrocarril a la frontera con El Salvador. Se sabía que esta empresa de Keith actuaba bajo la dirección de UFCo.

Con el predominio de la economía agrícola en la región se desarrolló gran infraestructura ligada a la exportación, como la construcción de plantas para generar energía eléctrica y puertos comerciales. Para nadie es desconocida la transformación que vivieron las comunidades nacidas a la sombra, no a la luz, de una plantación de café o de banano, en donde los puertos modernizaron la vida cotidiana debido al intercambio comercial y cultural, que realizaban tanto por el lado del Pacífico como del Atlántico, pero en donde sus recursos naturales y humanos padecieron la explotación característica de las plantaciones. Ese patrón predominó aún bien entrado el siglo XIX. La producción bananera se convirtió en el puente con el comercio internacional y en el motor económico de las naciones centroamericanas, por

¹²⁵ Guillermo Toriello Garrido, *Tras la cortina de banano*, México, FCE, pp. 64 y 65.

lo que era de esperarse que las empresas bananeras concentraran poder económico y político, logrando en algunos de los casos dominar la esfera política para tener gobiernos subordinados, sobre todo en las localidades donde estaban sus plantaciones.

En el último periodo de las reformas liberales, correspondiente a los primeros años del siglo XX, llegan las grandes inversiones extranjeras para la producción bananera a la región. Honduras, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, en menor medida, se convierten en naciones anfitrionas de empresas estadounidenses como la United Fruit Co., Cuyamel Fruit Co. y Vaccaro Brothers Co. y sus filiales como la Tela Railroad Co. y la Truxillo Railroad Co. Sin duda también existieron bananeros locales que se asociaron a los capitales externos y encontraron en esa actividad un camino de prosperidad. Asimismo, para acelerar la vinculación con el mercado mundial, los gobiernos de la región dieron grandes concesiones a la empresa International Railways of Central America, desde su creación en 1904, para la construcción de vías férreas en gran parte del territorio centroamericano, logrando conectar los centros productores de café y banano con los puntos de exportación.

Estudiosos de la región señalan que

Esta política favorable al libre acceso de los recursos productivos y a la libertad de las transacciones internacionales conllevó, a su vez, el inicio de la inversión extranjera y de las políticas nacionales de exoneración sobre el capital, las propiedades y las rentas, dando como resultado el surgimiento de la dependencia económica centroamericana por medio de un control del capital extranjero de las áreas estratégicas del sector de servicios (ferrocarriles, puertos,

energía eléctrica) y de las fases de comercialización y financiamiento de las actividades exportadoras.¹²⁶

El auge económico de Centroamérica a principios del XX se atribuye, en primer lugar, al cultivo y a la demanda de café en el mundo, y en segundo, a la llegada masiva del capital estadounidense para la producción bananera; esta última dejó de estar en manos de productores locales y se destinó mayoritariamente al mercado norteamericano, fortaleciéndose así una economía de enclave, durante todo el siglo XX las naciones centroamericanas seguirían siendo economías primario exportadoras. En consecuencia, el dinamismo de la actividad agroexportadora y los beneficios económicos que dejaba en la mayor parte del territorio centroamericano posibilitaron el fortalecimiento de un grupo social dedicado a las actividades comerciales e interesado en participar en la organización política y social de las naciones. En Centroamérica la actividad agroexportadora actuó de manera favorable en los Estados que tenían poca estratificación social, como Costa Rica, cuya población se componía en su mayoría de pequeños propietarios que cultivaban tanto para el autoconsumo como para la demanda del mercado mundial; así sucedió con el café en el último tercio del siglo XIX. El crecimiento de una clase vinculada al comercio emanó de las nuevas condiciones fomentadas por las reformas económicas que prometían el progreso; con éstas se dejaba atrás el poder de la Iglesia y sus aliados, los grupos indígenas. Con el auge agroexportador los grupos indígenas serán la mano de obra más demandada, aunque siempre en condiciones sumamente precarias; por su parte, los criollos se insertarán en las estructuras de

¹²⁶ Arturo Taracena Arriola, "Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)", en Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, 1993, p. 169.

gobierno y los que emergen como nuevo grupo de poder son los comerciantes. Al respecto, enfatiza Arturo Taracena: “El patrón de crecimiento económico liberal para el periodo 1870-1929 estuvo sustentado en la distribución del ingreso sobre la producción de café y bananos sumamente desigual, así como en la exclusión de las clases subalternas de la vida política cultural”.¹²⁷

Por otra parte, y también como efecto de la modernización económica, podemos identificar un incremento de la participación de los intelectuales en los procesos políticos de sus naciones: muchos de ellos habían estudiado en el extranjero y regresaban a sus países a insertarse en las actividades culturales y políticas. Su presencia destacaba en la vida gubernamental, como parte de una nueva burocracia, y se convirtieron en los nuevos profesionistas educados en universidades. Fueron integrantes de los poderes Ejecutivo o Legislativo, y también se desempeñaron como directores de instituciones culturales y educativas, entre otros. Al respecto, Héctor Pérez Brignoli señala:

El auge económico repercutió en la urbanización y las importaciones variaron los gustos y los hábitos de las clases propietarias. Las capitales centroamericanas, verdaderas aldeas durante el siglo XIX, adquirieron una fisonomía algo menos provinciana, e incluso recibieron ciertos ecos de la arquitectura de la “*belle époque*”. Sectores medios, muy incipientes, vinculados al comercio y la burocracia estatal, comenzaron a hacer una tímida aparición social.¹²⁸

¹²⁷ *Ibidem*, p. 168.

¹²⁸ Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial, 1989, p. 110.

Es decir, emerge este grupo social dedicado a las actividades comerciales y, de forma casi natural, el crecimiento económico posibilita la aparición de un ámbito cultural más amplio, con revistas y periódicos circulando, que trataban temas de interés nacional; con el crecimiento del número de escuelas para educar a grandes grupos de criollos con poder económico y cuyas familias se distinguen por manifestar mayor participación en los asuntos del gobierno. Son un grupo social más interesado en los problemas de la nación. De alguna manera, se va asimilando que la educación laica se asocia con el gobierno. Esto es, se atribuye el progreso económico y social de Centroamérica al cultivo y exportación del café, que a su vez significa una modernización cultural. En Costa Rica, Nicaragua y Guatemala la exportación del grano, sobre todo a Europa, generó centros urbanos conectados a los principales puertos y vías de exportación, con nuevos grupos sociales vinculados a la dinámica comercial. A finales del siglo XIX, hay una mayor demanda de educación, más jóvenes ingresan a las universidades, ya no son solo los criollos los ilustrados, los mestizos también se perfilan como importantes contribuyentes al desarrollo.

En ese contexto, de gran participación de los grupos intelectuales en la vida política de Centroamérica, Mendieta y su pensamiento adquieren importancia para difundir los planteamientos centrales del movimiento unionista y su particular perspectiva para integrar y, por lo tanto, transformar Centroamérica. Menciona Casaús que “Estas élites desempeñaron un papel relevante en la formación de imaginarios nacionales, en la articulación de identidades continentales, regionales y nacionales, en la creación de nuevos

espacios, públicos y culturales que les sirvieron de tribunas o foros para pugnar por la hegemonía de sus ideas sociales y políticas”.¹²⁹

Entre sus sectores medios podemos ubicar a los grupos de jóvenes que habían realizado sus estudios en las grandes ciudades latinoamericanas como Guatemala; los descendientes de terratenientes y comerciantes eran los beneficiados de las reformas liberales y del nuevo orden económico, político y social que traía el capital extranjero y las actividades vinculadas a la exportación.

A este grupo favorecido por el auge de la economía agroexportadora pertenecen los integrantes del movimiento unionista, quienes ideológicamente se consideraban a sí mismos como continuadores de los ideales de Cecilio del Valle y de Morazán, en lo que se refiere a construir una Patria Grande. Por su parte, los pensadores unionistas tendrán mayor relevancia política a lo largo de la primera mitad del siglo XX; se declaran a favor de reconstruir la federación, buscando una unión real y objetiva que ofreciera mayores posibilidades para emprender proyectos de desarrollo en las naciones centroamericanas. La diversidad de ideologías profesadas por los pensadores unionistas, que va desde las corrientes nacionalistas locales y regionales, hasta los espiritualistas, los vitalistas, los teósofos (con gran influencia del orientalismo), acompañadas del modernismo en la literatura y una naciente postura antiimperialista, le permitió al unionismo mostrarse como un movimiento social y político que buscaba valores propios para anclar la identidad nacional, logrando alejarse de la influencia del positivismo. Teresa

¹²⁹ Marta Elena Casaús Arzú, “Las élites intelectuales de Centroamérica en el paso del siglo: entre el positivismo racialista y el espiritualismo nacionalista”, en Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez (coordinadoras), *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F & G Editores, 2009, p. 5.

García, destacada estudiosa de las redes intelectuales unionistas, refiere sobre estos grupos: “Fueron capaces de pensar seriamente en el resurgimiento de la vieja nacionalidad que había de garantizar para un futuro próximo, no solo la grandeza material en términos económicos o administrativos de Centroamérica, sino también su grandeza espiritual bajo los ideales de libertad, justicia y derecho”.¹³⁰

Los integrantes del unionismo eran intelectuales que conocían las condiciones sociales, políticas y económicas que vivía Centroamérica, actores sociales comprometidos con la vida política de sus países; eran portavoces de cambios y deseaban transformar su propia realidad.

Sus principios plurales y sus convicciones plasmaron una doctrina que defendía la tolerancia ideológica y religiosa; se concebía como una opción espiritual o política, individual y social, no como imposición de gobierno o del grupo mayoritario y pregonaban las virtudes del trabajo, el ahorro, la higiene y la lucha por la virtud cívica. Consideraba que el Estado tenía como responsabilidad velar por la educación cívica, fomentar el desarrollo agrícola y comercial.¹³¹

Tal como se entiende en esta cita, los unionistas representaban el grupo más conocedor de las condiciones de atraso de Centroamérica, proponían un camino orientado por las virtudes y el apoyo de una educación cívica que lograra formar ciudadanos con derechos y obligaciones para honrar a su patria. Identificados con la corriente de pensamiento regeneracionista,

¹³⁰ Teresa García Giráldez, “La Patria Grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”, en Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez (coordinadoras), *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales* (1820-1920), Guatemala, F & G Editores, 2009, p. 124.

¹³¹ Teresa García Giráldez, “El concepto de unionismo y los significados compartidos entre los intelectuales centroamericanos (1880-1930)”, en Marta Elena Casaús Arzú (coord.), *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala, F & G Editores, 2010, p. 208.

aunque no exclusivamente, lograron que el unionismo fuera seguido y aceptado por muchos. En la esfera política proponían un Estado social con una orientación reformadora, que se alejaba de las propuestas liberales y marxistas, pero que se fundamentara en la Constitución. Esto se logró, en parte, en 1921, cuando se conforma la República Tripartita,¹³² la cual, a pesar de su corta vida, se organizó con base en principios jurídicos que promovían la unidad centroamericana. Esto es, se decidió por una federación, basada en un pacto o acuerdo político que implicaba limitar el poder de los Estados integrantes.

El unionismo, como el federalismo, se percibía como un proyecto a largo plazo, en un presente constituido por singularidades, pequeñas y frágiles. Representaba también la revisión del principio de soberanía, pero consensuada con “los de abajo” con la periferia, por las pequeñas repúblicas aún sin acabar de consolidarse, como algo más que un simple modo de supervivencia.¹³³

Los centroamericanos han preferido el federalismo como la forma de gobierno, desde su independencia, al considerar que asegura la representatividad y la pluralidad necesarias para su existencia como nación. No obstante, han sido los poderes locales los que han puesto fin a este proyecto.

En relación con el resto del continente, a lo largo del siglo XIX el proyecto e ideal bolivariano de construir una única patria no prosperó, sucedió todo lo contrario: América Latina vivió la participación de todos los territorios

¹³² Más adelante se abundará en este punto, ya que a este hecho se le considera como el momento de mayor éxito del movimiento unionista centroamericano.

¹³³ Teresa García Giráldez, “El concepto de unionismo y los significados compartidos...”, p. 215.

que habían sido colonias españolas. En el caso que nos ocupa, el antiguo Reino de Guatemala, después de la anexión a México en 1822, se transformó en una nación independiente y se conforma como República Federal de Centroamérica en julio de 1823. Tras 15 años de gobiernos federales poco exitosos, de constantes guerras civiles y quiebre absoluto de la economía regional, cada estado de la federación decide buscar su autonomía. A partir de 1839 y en los siguientes años se irán declarando estados soberanos e independientes. Esta división del territorio dio paso a nuevas naciones que, no obstante, mantuvieron en el imaginario político de sus pueblos la posibilidad de volverse a unir como único camino para alcanzar el desarrollo. Habría otros intentos de unir el destino de las naciones centroamericanas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, como los esfuerzos del presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, quien propuso la unión de Guatemala, El Salvador y Honduras, primero por la vía del consenso y luego por la vía armada, pero no lo logró, fundamentalmente porque subsistía el rechazo de los gobiernos vecinos a que un dictador como Barrios asumiera mayor poder en la región, rechazo que fue expresado claramente por el presidente salvadoreño Rafael Zaldívar. También el presidente de México, Porfirio Díaz, consideraba a Rufino Barrios un dictador, y no estaba de acuerdo en que se convirtiera en el líder regional centroamericano. En un segundo momento, en 1885, Barrios emprende una lucha armada con fines unionistas y Zaldívar decide enfrentar su ejército contra las fuerzas armadas guatemaltecas; al mismo tiempo, El Salvador logra una alianza con Nicaragua y Costa Rica, y unen sus fuerzas armadas contra Barrios quien finalmente es derrotado en la batalla de Chalchuapa el 2 de abril. Se dice que: “En 1885 fue derrocado el

intento de Justo Rufino Barrios, pero no la idea de unión. Este proyecto retornaría a la escena centroamericana durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, pero ahora estará dirigido por Nicaragua”.¹³⁴ Esto último hace referencia al presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya (1893-1911), quien en la última etapa de su largo gobierno también expresó sus anhelos unionistas y quiso liderar ese proyecto buscando el acercamiento con el dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera (1898-1920).

También en nombre de la unión centroamericana se declara la República Mayor de Centroamérica o República de América Central entre 1895 y 1898, teniendo como origen el pacto firmado en Amapala, Honduras, proyecto con el cual se intentó que El Salvador, Honduras y Nicaragua formaran una sola nación, en donde se establecieran bases generales de legislación, escudo y banderas federales, además de la representación exterior común, lo cual resultó un experimento de corto tiempo. No obstante, “el ideal de la integración” siguió sobreviviendo, adoptando modelos económicos, culturales, o programas políticos colectivos, según se presenten los diversos contextos regionales.

Al final de aquel siglo Salvador Mendieta se convierte en el representante más visible del unionismo centroamericano¹³⁵ y fortalecerá con

¹³⁴ Mercedes de Vega (coordinadora), Manuel Ángel Castillo, Mario Vázquez Olivera y Mónica Toussaint, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Centroamérica*, vol. 2, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011, p. 67.

¹³⁵ Se especifica que se trata del unionismo centroamericano, cuya finalidad es integrar la Patria Grande en la región; a diferencia del unionismo que se expresa en otras partes de América Latina en los años veinte, como el que surge en Argentina alrededor de la revista *Renovación* (1923-1930), que se convirtió en el instrumento clave para aglutinar a intelectuales de la talla de José Ingenieros, y diera lugar a la Unión Latino Americana, organización que tuvo como objetivo coordinar la acción de los intelectuales en una lucha solidaria con los pueblos latinoamericanos, distinguiéndose por su discurso antiimperialista

sus ideas y su acción política el proyecto de la unidad regional al promover la creación y organización de diferentes delegaciones del PUCA, así como ligas, asociaciones y clubes unionistas en las cinco jóvenes repúblicas centroamericanas. Mendieta será un actor político relevante ya que desde la fundación del Partido contribuye con sus propuestas y proyectos a difundir la idea de unir a las naciones centroamericanas. El grupo original que formó el PUCA elaboró un ideario unionista que se centró en llamar a construir una patria cuya grandeza se fincara en la prosperidad alcanzada y que lograra superar sus grandes males, como la ignorancia y la miseria. El liderazgo de Mendieta deja huella en toda Centroamérica, su pensamiento estará presente en la región durante más de cinco décadas y participará en la vida política de cada nación, llamando siempre a la unión regional. Pasará largos periodos en Guatemala, El Salvador y Honduras, promoviendo y alentando la formación de organizaciones unionistas. De igual manera, en sus regresos a su pueblo natal estará dedicado a las actividades del club unionista, a la publicación del órgano de difusión del PUCA (*La Nacionalidad*) y a la escritura de sus obras que expresarán los fundamentos de sus ideas sobre la unión de Centroamérica.

3. Procesos políticos y unión regional

Dada la situación política de las naciones centroamericanas a principios del siglo XX, a algunos gobernantes les eran incómodas las propuestas

ante la intervención estadounidense y la promoción de su panamericanismo. *Cfr.* Alexandra Pita González, *La Unión Latino americana y el Boletín Renovación*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2009.

unionistas. Particularmente, el clima político guatemalteco era complejo, casi adverso al llamado de la unión regional, pues daba inicio un periodo de crisis económica debido a la baja demanda del café y se iniciaba un gobierno que pretendía aplicar mano dura para llevar a cabo reformas económicas de orden liberal.

Así describía Mendieta la existencia de este movimiento “[...] el Unionismo ha creado una ideología orgánica, con cabeza, tronco y extremidades, ideología que es la entelequia sobre la cual se asentará la regeneración del pueblo centroamericano, plasmada en la reconquista de la unidad nacional”.¹³⁶ Es decir, la unión se convirtió en un propósito de muchos centroamericanos, quizá la utopía que podría movilizar al pueblo y le proveyera la posibilidad de una lucha cívica para construir instituciones democráticas; en este sentido, se comprende mejor porqué los círculos unionistas crecieron en número y capacidad al incorporar en su seno a grupos de estudiantes, obreros e indígenas, incluso se destaca en la correspondencia personal de Mendieta el amplio reconocimiento que hace a la participación de las mujeres unionistas de Guatemala, El Salvador¹³⁷ y Costa Rica.¹³⁸ El

¹³⁶ Salvador Mendieta Cascante, *Esquema del problema unionista centroamericano*, Guatemala, Imprenta Iberia, 1951, p. 5.

¹³⁷ En la Ciudad de Quetzaltenango existía el Club Femenino Pro-Unión, que era el comité femenino del PUCA, y contaba entre sus integrantes a Carmen Rodas de Ralón, Soledad de León de Obregón, Anita v. de Álvarez, Ofelia Loarca, Piedad Mora, Isabel Castillo y Berta Lucas. Manifiesto del Club Femenino Pro-Unión (su lema era: Unión. Justicia y Libertad), septiembre de 1944, IHNCA SMC-D36G3-0326-001, 1 folio; en 1957, en El Salvador existió el Comité Femenino unionista de San Salvador, integrado por Olimpia de Gatty, Lydia Mendieta, Esperanza Rodríguez Silva y Julieta de Artilles. Estos comités mantenían estrecha comunicación con Salvador Mendieta y su correspondencia se encuentra en el Fondo Salvador Mendieta del INNCA-SMC-D36G1-0155-012, 1 folio.

¹³⁸ En 1957, las delegadas del Partidos Unionista Centro-americano realizan una campaña en toda la región centroamericana exigiendo que el territorio que ocupaba Belice fuera reintegrado a Guatemala. Correspondencia de Salvador Mendieta, “Palabras de Doña Petrita Marrochi de Marengo pronunciadas en el Instituto Normal Centro América con motivo de la

vínculo que se teje entre estos grupos permite que el unionismo se convierta en una corriente de pensamiento político que encumbra la idea de la patria centroamericana a lo largo de la primera mitad del siglo XX. El unionismo adquiere una fuerza como movimiento social y político en la región, sobre todo cuando los guatemaltecos abrazan sus principios y logran derrocar a Estrada Cabrera. A este movimiento se adhieren importantes grupos de intelectuales de las naciones centroamericanas, cuya contribución –de todos y cada uno de ellos– sería difícil exponer en este trabajo, pero me permito señalar que entre las élites centroamericanas, junto al nombre de Salvador Mendieta destacan también el de Joaquín Rodas Mejicanos, Clemente Marroquín Rojas, Sofonías Salvatierra¹³⁹ y Aniceto Zamora, como parte del grupo de pensadores unionistas. También hay evidencia suficiente de que las redes teosóficas se involucraron en la búsqueda de rasgos propios de la identidad centroamericana y contribuyeron con sus ideas al pensamiento de la época, como el salvadoreño Alberto Masferrer, así como Flavio Guillén y Carlos Wyld Ospina en Guatemala. De igual manera hubo participantes de Costa Rica que se sumaron al unionismo centroamericano de los años veinte, como José Joaquín García Monje y Cleto González Víquez, entre otros. Por parte de Honduras ya hemos señalado la participación importante de Froilán Turcios y agregamos la presencia de Policarpo Bonilla. Basta saber que se crearon periódicos y revistas alrededor de estos personajes que ayudaron a

llegada de la delegación del Comité Femenino unionista a la Ciudad de Guatemala, Julio de 1957”, IHNCA-SMC-D36G1-0155_001-009,

¹³⁹ Sofonías Salvatierra era nicaragüense, participó en el PUCA desde 1919; hombre comprometido con la unión regional, fue periodista y formó parte de las redes sociales de Salvador Mendieta. Años más tarde fue Ministro de Agricultura durante el gobierno de Juan Bautista Sacasa y acompañaba a Sandino la noche que la Guardia Nacional lo secuestró y asesinó. *Cfr.* Gregorio Selser, *Nicaragua, de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur Editorial, 1984, pp. 202-204.

difundir el ideario unionista, no sólo en Centroamérica sino en toda América Latina; se destaca la década de los años veinte como la de mayor dinamismo de esta corriente de pensamiento en la región. En esos años también Augusto C. Sandino se sumó a las ideas teosóficas que Froilán Turcios postuló en su revista *La Balanza*.¹⁴⁰

Por su parte, el PUCA centra su proyecto político en encontrar los lazos que pudieran unificar y engrandecer a la nación centroamericana. Refundado en 1919 en Guatemala, logra desbordar este marco político, y al lado de los clubes unionistas se convierte en un amplio movimiento social y político que congregó a diversas ideologías, cuyos participantes se identificaban con el positivismo, el socialismo utópico, el liberalismo o la masonería, como el caso de Mendieta; es decir, redes sociales fuertemente identificadas. Casaús y García, al referirse a los clubes unionistas y liberales de la época de Estrada Cabrera, señalan que éstos crearon fuertes vínculos e importantes redes sociales

[...] cuyo principal objetivo era la búsqueda de principales redes políticas; y nuevos modelos que permitieran el derrocamiento de las dictaduras, la regeneración de la sociedad y la democratización de las instituciones públicas. Estas asociaciones fueron creando una conciencia ciudadana y unos valores cívicos y pedagógicos que —a juicio de estos colectivos— contribuyeron a la regeneración de la sociedad y a la formación de “buenos ciudadanos”.¹⁴¹

Sin duda estos grupos unionistas eran los representantes directos de una naciente intelectualidad que cuestionó a los gobiernos tiránicos de la región.

¹⁴⁰ Cfr. Volker Wunderich, *Sandino, una biografía política*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA)-Universidad Centroamericana (UCA), 2009.

¹⁴¹ Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez (coordinadoras), *op. cit.*, p. 72.

“El unionismo centroamericano surgió como expresión política de rechazo a las dictaduras, a los localismos y a los imperialismos y como propuesta de unidad de numerosas y diferentes fracciones e intereses de la sociedad centroamericana en pugna por la hegemonía”, subraya García Giráldez.¹⁴²

En 1909 es derrocado el gobierno de José Santos Zelaya en Nicaragua, quien había gobernado bajo la línea liberal poniendo en marcha una reforma económica que comprendió, entre otras acciones, expropiar las tierras de las comunidades indígenas, propiciar una acelerada participación del capital extranjero y fomentar la actividad minera. En su largo gobierno también logra consolidar la separación entre el Estado y la Iglesia; recupera la región de la Mosquitia para ponerla bajo la soberanía nicaragüense, lo cual fortalece su posición nacionalista como gobernante y lo lleva a considerar que la presencia estadounidense en la región estorba para sus planes de unidad centroamericana; en contraparte, realiza una apertura financiera favorable al capital inglés. Este acercamiento, que lleva agregado el interés de Gran Bretaña por construir un canal interoceánico en la región, propicia que Estados Unidos promueva la caída de Zelaya con el apoyo de las fuerzas conservadoras nicaragüenses. El asunto del canal es relevante para los norteamericanos, a pesar de que en esos años ya está en construcción el de Panamá; en realidad lo que no desean es la presencia de otra potencia en la región. Sobre este hecho, Torres Rivas enfatiza:

La expulsión de las tropas inglesas consolidó el poder liberal, a fines del siglo, y permitió el establecimiento de un gobierno centralizado; pero estas condiciones quedaron relegadas porque a comienzos del presente siglo las presiones del exterior en torno al canal

¹⁴² Teresa García Giráldez, “El concepto de unionismo y los significados compartidos...”, p. 205.

interoceánico distorsionaron el proceso de consolidación de una economía de bases nacionales; la ocupación de Nicaragua por los marinos norteamericanos, vergonzoso episodio de la historia latinoamericana, otorga al proceso de desarrollo económico y político una nueva dimensión. Zelaya es derrocado en 1909 cuando se niega a otorgar la concesión canalera.¹⁴³

José Santos Zelaya renuncia a la Presidencia en diciembre de 1909, por la presión interna y externa, y previa ruptura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos. El grupo de los conservadores encabezados por Juan José Estrada, Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro tienen el apoyo y la ayuda militar de la Unión Americana, que son definitivos para organizar la revuelta que derroca a Zelaya. El congreso queda en manos de liberales y nombran a José Madriz como presidente; esta coyuntura política es favorable para el regreso de Mendieta, quien estaba fuera de Nicaragua y se convierte en el secretario particular de Madriz en ese corto periodo presidencial (menos de dos meses). Sin embargo, Madriz no es reconocido por Estados Unidos y eso lo obliga a renunciar, aunque al interior del país las fuerzas políticas liberales y conservadoras continúan la lucha por la vía armada. Al renunciar Madriz, Juan José Estrada queda como presidente interino en febrero de 1910, con la ayuda estadounidense; asume la Presidencia algunos meses, durante los cuales las principales fuentes de la economía nicaragüense pasan a ser controladas por la Unión Americana. Estos meses son tiempo suficiente para que a Nicaragua se le impongan los pactos Dawson (una especie de Enmienda Platt), que contemplaba una administración provisional por dos años y la instalación de una asamblea que debía convocar a elecciones. Estos pactos incluían cuatro convenios propuestos por Thomas Dawson,

¹⁴³ Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), 1980, p. 42.

representante del gobierno de EUA y firmados por Juan José Estrada, Fernando Solórzano, Luis Mena, E. Chamorro y Adolfo Díaz, el 30 de octubre de 1910. En el convenio N° 3, se señala e impone la intromisión que tendrá el gobierno del norte en la vida de Nicaragua, lo cual significaba control político y económico.

Para reestablecer la hacienda pública y pagar los reclamos legítimos tanto extranjeros como nacionales, se solicitarán los buenos oficios del gobierno americano con el objeto de realizar un empréstito, el cual será garantizado con un tanto por ciento de las entradas de aduana de la República, colectadas de acuerdo con los términos de un convenio satisfactorio para ambos gobiernos.¹⁴⁴

Selser explica la esencia de estos pactos:

Allí queda designado presidente constitucional el propio Estrada a partir del uno de enero de 1911 por un periodo de dos años al cabo de los cuales, en otras elecciones, su sucesor debería pertenecer al bando conservador. Como vicepresidente es nombrado Adolfo Díaz [...] En la imposición va añadida una cláusula que prevé la concentración de un empréstito que será garantizado por los ingresos de la Aduana nacional, al estilo del protectorado indirecto establecido sobre República Dominicana.¹⁴⁵

Una vez realizadas las elecciones, y a partir de enero de 1911, Juan José Estrada y Adolfo Díaz (presidente y vicepresidente, respectivamente) ejercerán un gobierno bajo la dirección de Estados Unidos; esta nueva situación de una Nicaragua intervenida corresponde a la etapa de “la diplomacia del dólar”, política exterior de la Unión Americana mediante la cual los recursos financieros se usaron para controlar a los países

¹⁴⁴ Cfr. *Cultura Política Nicaragüense*, Anexo, Pactos Dawson, p.305, (consultado en línea: 18/04/2015). Disponible en: <http://www.enriquebolanos.org/data/media/file/CPEBG%20-%2011%20-%2019.pdf>

¹⁴⁵ Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina, 1899-1945*, t. III, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-Universidad Obrera de México, 2001, p. 171.

latinoamericanos, pero sobre todo a los centroamericanos, utilizando los empréstitos como el instrumento para tener bajo custodia las fuentes de ingreso de las naciones, como los puertos, la banca, los ferrocarriles y las aduanas, garantizando así el pago de la deuda, y también para poder justificar cualquier intervención militar en caso de que se pusieran en riesgo los intereses económicos de ese país. Por eso no resulta extraño que se promovieran revueltas en Nicaragua para defender, siempre con aliados internos, los intereses de las compañías estadounidenses, como sucede cuando Estrada es acorralado por las fuerzas militares en alianza con un grupo de comerciantes y empresarios extranjeros, que lo lleva a dejar el poder en manos del vicepresidente Díaz, quien contará con el apoyo innegable del gobierno estadounidense.

Durante el gobierno de Adolfo Díaz nuevamente Mendieta es encarcelado, además de ser destruidas las instalaciones del diario *La Tribuna*, que se publicaba en Managua y del cual era director. Refiere este episodio a un amigo y lo presenta así: “¿No le parece a Ud. que es una vergüenza para ese mismo señor Díaz haberme perseguido, haberme encarcelado primero en la Penitenciaría más de siete meses y en seguida en Jinotepe más de uno por el delito de oponerme a la entrega de Nicaragua a la Política del Dólar y a la ignominia del tratado Chamorro-Bryan?”.¹⁴⁶ A Adolfo Díaz se le recuerda como el presidente de Nicaragua que, ante las revueltas en su contra, como la encabezada por Benjamín Zeledón en 1912,¹⁴⁷ pide la presencia de las

¹⁴⁶ Salvador Mendieta Cascante, *Carta de gratitud a Don J. Ramón Sevilla*, Managua, Tipografía “Abel”, 1946, p. 14.

¹⁴⁷ La lucha de resistencia del general Zeledón es recordada y reivindicada por Sandino, quien a los 17 años observó cómo fue paseado el cadáver del rebelde a la vista pública y en el lomo de un caballo en el camino de la ciudad de Masaya a Jinotepe, en octubre de 1912.

tropas de Estados Unidos para que resguardaran la paz de los nicaragüenses y, por supuesto, los intereses de los estadounidenses, quienes no deseaban tener contratiempos ni rivales en el istmo que les disputaran el control del paso interoceánico que estaba en construcción y sería inaugurado en 1914. Las fuerzas intervencionistas estarían más de dos décadas en el territorio nicaragüense al mismo tiempo que realizarían una política de avasallamiento del país centroamericano, al grado de considerársele como un protectorado por el control político, económico y militar que ejercía Estados Unidos.

En estos momentos, los esfuerzos unionistas de Mendieta son escasos ante la situación política adversa en su país natal. Se exilia en El Salvador y en 1912 realiza en la ciudad de Chinameca la primera convención del PUCA. La segunda convención se hace también en El Salvador (Santa Ana) en 1918, y la tercera en 1922 en Tegucigalpa; éstas y las siguientes convenciones no podrán realizarse en Nicaragua pues el clima político no era favorable al PUCA ni al unionismo.¹⁴⁸

A pesar de la intervención estadounidense en Nicaragua, al llegar 1920 la región centroamericana muestra un gran activismo político a través de las diferentes secciones del PUCA. Al respecto, se puede afirmar que la caída de Estrada Cabrera en Guatemala, al final de ese año, fue en gran medida

Cfr. Sergio Ramírez, *El muchacho de Niquinohomo*, Managua, Unidad Editorial "Juan de Dios Muñoz", Departamento de Propaganda y Educación Política del Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1982, p. 10.

¹⁴⁸ Las siguientes convenciones anuales del Partido Unionista Centroamericano se realizarán en el orden siguiente: Cuarta convención (1944) en Santa Ana, El Salvador; Quinta (1945) y Sexta (1958) en la Ciudad de Guatemala; Séptima (1959) en Tegucigalpa, Honduras; Octava (1963) en San Salvador, El Salvador; Novena (1965) en Managua, Nicaragua. Archivos del Fondo Salvador Mendieta Cascante (SMC), D36G1-00034, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, en adelante IHNCA, Universidad Centroamericana (UCA), Managua.

debido a la labor que realizó el movimiento unionista.¹⁴⁹ Acto seguido, sus miembros respaldaron la candidatura, y después la presidencia, de Carlos Herrera en 1921, año en el que se desarrolla el proyecto de la Confederación centroamericana, hasta que Estados Unidos promueve un golpe para su derrocamiento, apoyado en sectores de comerciantes y militares.

La influencia de los unionistas en el derrocamiento de Estrada Cabrera genera la coyuntura política para proponer la creación de la República Federal de Centroamérica, que será fruto de la labor política del PUCA, y de asociaciones y clubes unionistas. Durante 1920 se llevaron a cabo múltiples encuentros y alianzas para impulsar este proyecto, como la reunión en Costa Rica de representantes de los gobiernos del istmo para “acordar un pacto de unión perpetua”.¹⁵⁰ En otra reunión, el presidente de El Salvador, Jorge Meléndez, convoca a una Conferencia de Plenipotenciarios de la región para tratar “la más alta finalidad del patriotismo: la unión”. Este encuentro se lleva a cabo en San José y tenía como finalidad promover la convocatoria para una Asamblea Nacional Constituyente que fuera electa por los pueblos y ejerciera la soberanía nacional. Antes de concluir ese año se constituye la Confederación de los Estados Unidos de la América Central, nuevo intento de unión política. Dicha Confederación contemplaba la participación de las cinco naciones centroamericanas, pero debido a la presencia e intervención de la Unión Americana en los asuntos de la región, esta Confederación se tornó incompleta.

¹⁴⁹ Héctor Pérez Brignoli, *op. cit.*, 1989, p. 116.

¹⁵⁰ Gregorio Selser, *op. cit.*, 2001, p. 402.

Los intereses del imperialismo norteamericano bloquearon la participación de Nicaragua y Costa Rica. De la primera, aún ocupada, su nuevo presidente, Diego Manuel Chamorro (1 de enero de 1921), condicionó su participación en el pacto de unión al exigir que fuera reconocido el Tratado Chamorro-Bryan¹⁵¹ (1914) sobre la cesión canalera. Tratado que, por otra parte, ya había sido rechazado por la Corte de Justicia Centroamericana. Otra condición fue que se reconocieran los contratos financieros con los bancos estadounidenses Brown Brothers y J. M. Seligman. Estas condiciones no fueron aceptadas por las naciones confederadas y Nicaragua se retiró del pacto. Entonces solo quedaron cuatro naciones como firmantes del pacto: El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica. Pero esta última, que había sido la sede de la conferencia de plenipotenciarios para la negociación de la unión política en diciembre de 1920,¹⁵² y sede donde el 19 de enero de 1921 se firmó el pacto de unión centroamericana, se retira. La causa principal de esta renuncia fue un conflicto territorial con Panamá, al que se le conoce como “la guerra de Coto”. Dicho conflicto inicia con el reclamo costarricense de esa porción territorial considerada muy apropiada para el cultivo de banano y que pertenecía originalmente a Panamá. En estos momentos era muy claro que privaba el interés de la United Fruit Co. en Costa Rica pues la compañía contribuyó con la dotación de armas para que los costarricenses ocuparan el llamado Pueblo Nuevo de Coto. La UFCo. hizo sentir su poder económico ya que tenía más de dos décadas controlando la agricultura en la región.

¹⁵¹ Tratado firmado el 5 de agosto de 1914, que a nombre del gobierno nicaragüense, Emiliano Chamorro firma con W.J.Bryan, en donde se concede a los Estados Unidos el derecho de construir por Nicaragua un canal y de establecer bases militares en el Golfo de Fonseca.

¹⁵² Alberto Herrarte, *El Federalismo en Centroamérica*, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1972, p. 66.

En esta disputa Costa Rica es apoyada por Estados Unidos a través del traslado de un regimiento de marines a la zona aledaña del canal; con esto logra convencer a Panamá de ceder a su vecino la porción territorial de Pueblo Nuevo de Coto (localizado en la provincia de Chiriquí). Una vez más Panamá fue sometido a la fuerza de los intereses extranjeros. Por otra parte, Costa Rica, en agradecimiento al apoyo de la Unión Americana, rechaza la ratificación de la unión regional centroamericana. Esta situación muestra claramente la gran influencia que habían adquirido las inversiones extranjeras en la región centroamericana.

La aparición del inversor extranjero tiene efectos decisivos a mediano plazo en la estructura política; la significación del capital norteamericano fue internamente, múltiple. Las plantaciones bananeras en Honduras, Costa Rica y Guatemala emergen consolidadas internamente como un poder real internacional en el interior de un poder mediatizado. De ahí que la categoría de "enclave" solamente refleje una parte de la verdad; en realidad es un enclave por su legalidad económica distinta porque corresponde su movimiento a otra economía superior, pero está sin duda enclavado en la estructura del mercado interno a través del control que ejerce, casi inmediatamente, en partes sensibles del mismo.¹⁵³

El Pacto de Unión Centroamericana, origen de la República Tripartita de Centroamérica, queda finalmente integrado por El Salvador, Guatemala y Honduras en 1921. La Asamblea Nacional Constituyente logra aprobar en septiembre de ese año la constitución de la nueva república, que entra en vigor ese mismo octubre. Se designa un poder ejecutivo colegiado, al cual se le denomina Consejo Federal. Cuenta además con un Congreso Federal que sesionará en Tegucigalpa. La Asamblea Nacional Constituyente tiene

¹⁵³ Edelberto Torres-Rivas, G. Rosenthal y E. Lizano, *Centroamérica hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1976, p. 98.

delegados por cada Estado y en esa ocasión Salvador Mendieta, en su calidad de diputado por Guatemala, hace una de las propuestas más conocidas para unificar a Centroamérica y organizar el territorio en secciones. Entre sus argumentos expone que había sido un error elevar a rango de Estados a las pequeñas provincias que no eran sino agrupaciones territoriales cuyas tierras no podían fundirse bajo una región uniforme señala que “habrá que tomar en cuenta otras condiciones como el clima, la naturaleza, así como las necesidades de los habitantes”.¹⁵⁴ En su exposición del 8 de septiembre de 1921, con base en la constitución recién aprobada, propone integrar la República Tripartita en 16 regiones.¹⁵⁵ También propone a Tegucigalpa como capital para formar un distrito que junto con los departamentos de Valle, Choluteca y la Unión, sean el Distrito Federal.

La República Tripartita tiene a la cabeza un Consejo Federal como poder ejecutivo, compuesto por un delegado propietario y un suplente por cada Estado, electos para un periodo de cinco años. Entre los integrantes de este órgano colegiado se elegirían un presidente y un vicepresidente para estar en funciones durante un año. Tendría un poder legislativo bicameral y el Distrito Federal se establecería en Tegucigalpa. Pero antes de concluir 1921, este proyecto sufrirá una herida de muerte al ser derrocado Carlos Herrera en Guatemala mediante un ardid planeado por el gobierno de Estados Unidos y los dueños de empresas que habían sido afectadas por el gobierno unionista al cancelarles los contratos, como el caso de la International Railways of

¹⁵⁴ Salvador Mendieta Cascante, *Alrededor del problema unionista de Centro-América. Mundialidad del problema*, t. II, Barcelona, Maucci, 1934, p. 195.

¹⁵⁵ Salvador Mendieta Cascante, *La enfermedad de Centro-América. La terapeuta*, t. III, Barcelona, Maucci, 1934, p. 315.

Central America, empresa que controlaba las redes ferroviarias de Guatemala hasta la frontera con El Salvador; la Bond & Share, y la Standard Oil. Todo esto apoyado por el Secretario de Estado de la Unión Americana, Charles Evans Hughes.

Los cómplices ejecutores del golpe eran un grupo de militares, entre ellos el general José María Orellana, quien reinstala la Asamblea cabrerista y le restituye las concesiones al capital extranjero; a la postre, sería nombrado presidente, previo paso de la instalación de una Junta Militar. En este momento se vislumbra el arribo de un largo periodo de dictaduras en Centroamérica, auspiciadas por la intervención norteamericana. Es el caso de Guatemala, que acaba de iniciarse; pero también ya se anunciaba el caso de Nicaragua, una vez retirados los marines y después de la guerra en defensa de la soberanía que libra Augusto C. Sandino, Estados Unidos respalda a Somoza García cuando da el golpe de Estado contra Sacasa, iniciándose así una de las más largas dictaduras en Centroamérica. Destacan también los apoyos que brinda al gobierno dictatorial de Tiburcio Carías en Honduras (1933-1949) y a Maximiliano Hernández Martínez (1931- 1944) en El Salvador.

Al final de la década de los años veinte, algunos grupos unionistas se adhirieron a la Liga Antiimperialista que florecía en América Latina. Recordemos que esa década se identifica con la expansión de un pensamiento latinoamericano que cuestiona fuertemente la política exterior de Estados Unidos hacia la región, caracterizada por las intervenciones políticas y militares, además del control económico a través de sus empresas monopólicas.

El unionismo encabezado por Mendieta promete un camino de grandeza para toda Centroamérica, cuestionando los gobiernos tiránicos que mantenían al pueblo en la ignorancia y la miseria, en complicidad con la injerencia externa.

Podemos proponer una breve conclusión, y se centra en señalar la influencia del movimiento unionista en los procesos políticos locales y regionales que se expresará con mayor profundidad en algunos periodos, como en las dos primeras décadas del siglo XX; tendrá un periodo largo de poca presencia política durante las dictaduras de los años treinta en la región, sobre todo Nicaragua; pero como movimiento político y social, el unionismo dejó huella a lo largo de seis décadas, aun después de la muerte de Salvador Mendieta en 1958.

4. Pensamiento y acción unionista

Salvador Mendieta nace en el pueblo de Diriamba (cercano a Granada), Nicaragua, en 1882¹⁵⁶ y muere en El Salvador en 1958. Su educación primaria la inicia en el Instituto de Oriente en la ciudad de Granada, en donde recibe clases de José María Izaguirre, gran educador cubano y amigo personal de José Martí; Izaguirre había llegado a Guatemala en 1874, desempeñándose como docente y años después se traslada a Nicaragua a dirigir el Instituto de Granada. Se identificaba con el pensamiento positivista y como docente se esmeraba en transmitir a sus alumnos una visión nueva

¹⁵⁶ Archivos del Fondo Salvador Mendieta Cascante (SMC), D36G1-0034, 6 f., IHNCA-UCA, Managua.

para participar en la vida nacional: les inculcaba el amor y la defensa de su patria como parte de sus obligaciones. Salvador Mendieta reconoce en sus escritos la huella que dejó este educador en cuanto a su educación cívica. Lo recuerda así: “[...] he salvado íntegra la herencia de dignidad que me legaron mis padres y la herencia de lucha enaltecedora y limpia que recogí por libre y deliberada voluntad de los más grandes hombres de Centroamérica, de América y el Mundo, y de mis maestros don José María Izaguirre, Cervantes, Franklin, Balmes, Smiles y Haggard.”¹⁵⁷

A la edad de 10 años, Mendieta sale de su ciudad natal y se dirige a Guatemala para concluir sus estudios primarios y cursar su formación secundaria en el Instituto Nacional Central para Varones (INCV), en donde forma una asociación estudiantil de corta vida, tan corta como la edad que tenía, tan solo 14 años. En este instituto de varones adopta como centro de sus principios morales y conducta cívica lo desarrollado por Benjamín Franklin en su obra *El libro de los hombres de bien*, donde propone el cultivo de 13 virtudes¹⁵⁸ para lograr el dominio propio y así poder enfrentar la erradicación de los vicios sociales. Este código ético y moral influye de manera prolongada y contundente en el espacio estudiantil que entonces rodeaba al pensador unionista. También encontramos una defensa de derechos universales, como el derecho a la libertad de expresión, ya extendida en todo el mundo y en gran riesgo en Centroamérica, por la proliferación de gobiernos dictatoriales que habían limitado ese derecho; Mendieta asimila y manifiesta la exigencia de

¹⁵⁷ Salvador Mendieta Cascante, *op. cit.*, 1946, p. 35.

¹⁵⁸ Esas virtudes eran: temperanza, silencio, orden, resolución, frugalidad, trabajo, sinceridad, justicia, moderación, limpieza, tranquilidad, castidad y humildad. *Cfr.* Benjamín Franklin, *Autobiografía y otros escritos*, (prólogo de Arturo Usler-Pietri), México, Porrúa, p.64-65.

esa libertad en su espacio estudiantil, pero es expulsado antes de concluir su educación secundaria por generar descontentos a sus directivos. Elige la ciudad de San Salvador para concluir su educación secundaria y ahí vuelve a organizar con otros compañeros de estudio una asociación denominada “Minerva”, que tuvo el carácter de sociedad unionista científico-literaria; sus miembros deseaban concentrarse en el estudio de la realidad política y social de Centroamérica, concibiéndola como una sola entidad que presentaba los mismos problemas, los cuales consideraban solo podrían ser resueltos a partir de los ideales unionistas; se proponían como objetivo central estudiar la posibilidad de la unión regional centroamericana.

Habría que apuntar que el vocablo unionismo se deriva de la palabra unión, la cual durante el siglo XIX se utilizó en el ambiente económico y político, sobre todo en las regiones recientemente independizadas; recuérdese los llamados de unión que hacía Simón Bolívar para conformar una sola patria en las incipientes naciones de América.

Ya marcado por los ideales unionistas, en 1898 Mendieta inicia sus estudios de leyes en la Facultad de Derecho y Notariado de la Universidad de San Carlos (Ciudad de Guatemala), espacio que le permite organizar otra asociación estudiantil llamada “El Derecho”, cuya fecha de fundación es el 15 de septiembre de 1899 y estará compuesta en su mayoría por estudiantes de la Facultad de Derecho. Esta asociación se propuso como ideal despertar y sostener sentimientos patrióticos así como promover y construir una nacionalidad centroamericana; para lograr este fin aplicaron el siguiente plan de acción: organizaron conferencias científicas, abrieron una sala de lecturas y elaboraron una revista de poca circulación; también se presentaban en

escuelas, colegios y asociaciones de artesanos para difundir un sentimiento patriótico en los centroamericanos;¹⁵⁹ todo ello fue concebido como una cruzada nacionalista. Mendieta y sus compañeros unionistas mostraron una preocupación por engrandecer su patria centroamericana; identificaban en la falta de civismo el defecto principal que obstaculizaba al pueblo centroamericano arribar a las prácticas democráticas, por lo que consideraron necesario organizarse y contribuir a la educación cívica de su nación. Sobre esta organización menciona en uno de sus textos más significativos, donde muestra su preocupación por construir la nacionalidad centroamericana: “Sostengo y sostendré siempre que la fundación de ‘ El Derecho’ marca una era importantísima en el desarrollo evolutivo de la juventud centroamericana. Es, como si dijéramos, la aceptación explícita de ésta de la causa testamentaria de Morazán en que instituye para ella un legado tan honroso como difícil de recoger”.¹⁶⁰ Cabe mencionar que Mendieta siempre liga esa asociación con el surgimiento del PUCA, partido que nace el 18 de junio de 1899¹⁶¹ en Guatemala, compuesto por un grupo de jóvenes idealistas que tuvieron como meta revivir la federación, buscar la unión para conformar una Patria Grande y lograr así su progreso. En el archivo personal de Salvador Mendieta, localizado en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, en Managua, hay boletines, folletos y periódicos del Partido Unionista en donde se mencionan los nombres de los jóvenes universitarios que

¹⁵⁹ Salvador Mendieta Cascante, *La nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano*, Costa Rica, Imprenta de A. Alsina, 1905, p. 61 (consultado en línea: 23/04/2015). Disponible en: <http://pds.lib.harvard.edu/pds/view/3877215?n=85&s=4&printThumbnails=no>.

¹⁶⁰ *Idem*.

¹⁶¹ “El 18 de junio de 1899”, publicado en *La Nacionalidad*, órgano del Partido Unionista Centroamericano, núm. 56, 18 de junio de 1944, p. 2.

acompañaron a Salvador Mendieta en la organización del PUCA y que son los siguientes: José Serrano Muñoz, Rafael Ordoñez Solís, Fernando Romero, Alfredo Sánchez Rosal, Federico Morales, Rodrigo J. Barrios, Eduardo Aguirre Velázquez, Maximiliano García y Francisco Paredes Guajardo.¹⁶²

Sobre los hechos nacionales e internacionales que definieron el nacimiento del PUCA, Mendieta refiere: “La caída de la Federación en 1898, la derrota de España en ese mismo año en Cuba, Puerto Rico y Filipinas; y la baja de la plata como patrón monetario en todo el mundo, fueron los tres hechos que determinaron en Centroamérica el nacimiento del Partido Unionista Centroamericano como un primer núcleo secreto y universitario”.¹⁶³ En su libro *Alrededor del problema unionista de Centroamérica*, estos hechos los refiere con las siguientes palabras:

Los tres hechos que dieron nacimiento al PUCA fueron, uno exterior y dos interiores, a saber; –La guerra hispano-estadounidense que puso de relieve el imperialismo banquerista que ya dominaba en el gobierno de Washington; –La Caída de la República Mayor; y –La crisis económica que produjo en los 5 Estados de Centroamérica la baja del metal blanco.¹⁶⁴

Lo relevante aquí es que se refiere a un contexto regional y continental que justifica el nacimiento de un partido que desdeñaba las luchas armadas con fines políticos y que señala la falta de civismo como el principal defecto del pueblo centroamericano para tener una práctica efectiva de democracia; el PUCA planteaba una cruzada cívica para despertar la conciencia del pueblo y

¹⁶² Archivos del Fondo Salvador Mendieta Cascante, D36G2-0215-001, INHCA-UCA, folio 1.

¹⁶³ Salvador Mendieta Cascante, *Mi jornada de trabajo*, San Salvador, Imprenta Kelly, 1957, p. 14.

¹⁶⁴ Salvador Mendieta Cascante, *Alrededor del problema unionista de Centro-América. Mundialidad del problema*, t. II, Barcelona, Tipografía Maucci, 1934, p. 25. Este pasaje también es referido ampliamente en el tomo III de *La enfermedad de Centro-América*, p. 549.

dar lugar a una Centroamérica unida. Estas ideas quedaron expresadas en los documentos básicos del organismo político. El Partido manifestaba en los dos primeros artículos de su Estatuto Fundamental, lo siguiente:

Arto. 1º.- El Partido Unionista Centroamericano se propone restablecer la República de Centroamérica; defender la integridad de su territorio, su independencia absoluta de cualquier nación extranjera; y trabajar en la oposición o en el poder porque se practique en todo sentido los principios de la verdadera democracia. Arto. 2º.- Realizada la unión de Centroamérica, el Partido Unionista trabajará por mantenerla a todo trance y por el acercamiento político con los otros países Latinoamericanos e Ibéricos, procurando el establecimiento de un Confederación Latinoamericana.¹⁶⁵

El unionismo del PUCA tenía como interés central construir la unidad política de las naciones centroamericanas, pero también contemplaba la unión continental, según lo señalado en su Estatuto. En Mendieta, por su parte, la idea de “unión” permea todos sus ensayos; tiene, por así decirlo, una escritura reiterativa en ese aspecto; en *Alrededor del problema unionista* señala: la era del unionismo es “era de renovación social y política que culminará con el establecimiento vivo y efectivo de la nacionalidad centroamericana”¹⁶⁶ o esta frase contundente, “La Unión es una verdad en marcha y no hay ni habrá fuerza capaz de detenerla”¹⁶⁷. Sobre la importante tarea que desempeña el Partido Unionista, en particular los jóvenes universitarios que lo integraban, subraya:

A nada ni a nadie hemos copiado para darnos esa organización, que ha salido de las entrañas palpitantes y generosas de la juventud centroamericana: mediante esa organización hemos desafiado a

¹⁶⁵ *Estatuto Fundamental del Partido Unionista Centroamericano*, Diriamba, Managua, 1946, p. 3.

¹⁶⁶ Salvador Mendieta Cascante, *op. cit.*, 1934, p. 184.

¹⁶⁷ *Idem.*

gobiernos, a partidos locales, a intereses localistas y a todo el cúmulo de fuerzas creadas por el separatismo en ochenta años de miseria, de servidumbre y de ignominia.¹⁶⁸

Asimismo, estos jóvenes unionistas pretendían, a través de la organización, convertirse en agentes de cambio; la ventaja de su conocimiento y su cultura los reafirmaba como ejes para formar asociaciones que enfrentaran a los grupos que obstaculizaban el desarrollo de Centroamérica. Sus primeras denuncias fueron en contra del abuso de poder de los dictadores de la región; por eso es explicable que a Manuel Estrada Cabrera le incomodara el movimiento unionista y hubiera encarcelado y expulsado de Guatemala a Mendieta al año siguiente de la fundación del PUCA. Este hecho parece ser el inicio de una larga serie de destierros y exilios de Mendieta, que abarcaron todo el istmo. Sobre este momento de su expulsión escribió años más tarde: “Cuando Estrada Cabrera me tenía preso para expulsarme, me mandó ofrecer a la prisión una beca del Gobierno para que yo concluyera mis estudios en París. Preferí el destierro a la beca. Tenía entonces diez y ocho años de edad”.¹⁶⁹ En 1902, al concluir sus estudios profesionales, Mendieta regresó a Nicaragua; ésta seguía gobernada por Zelaya. Después de su encarcelamiento, Mendieta continuó con su labor de organizar sociedades unionistas. En 1904 funda el Club Unionista de Diriamba, su ciudad natal, y ahí establece el Comité Central del PUCA; en ese lugar pasará largas temporadas.¹⁷⁰ En 1905 dirige su exilio hacia Costa Rica, lugar en donde también organizará sociedades unionistas y ahí publica su segundo libro de

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 188.

¹⁶⁹ Salvador Mendieta Cascante, *op. cit.*, 1946, p. 66.

¹⁷⁰ Salvador Mendieta Cascante, *La enfermedad de Centro-América, Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad*, t. 1, Barcelona, Maucci, 1934, p. 315.

importancia para el movimiento unionista *La nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano*;¹⁷¹ en esta obra se expresan las tareas que deberá realizar el Partido para influir en la construcción de la identidad centroamericana. Una de las ideas principales de la obra será mostrar que en Centroamérica no se ha creado un sentimiento nacionalista, que la sociedad en la región no se ha dado cuenta que es necesario abrazar una nacionalidad regional, y para eso el pueblo debe apoyarse en los elementos comunes de la región, como raza, idioma y religión, a fin de construir una nacionalidad centroamericana que le brinde fuerza para emprender el progreso. En esta obra Mendieta señala que:

El sentimiento de nacionalidad común no existió tampoco durante el tiempo de la dominación española. Ni siquiera existía el sentimiento seccional, como hoy acontece. Los colonos vivían en tierras de realengo y juzgábanse por lo mismo, simples tributarios de una Majestad desconocida; pero a quien todo el mundo temía: la idea de nación fue completamente desconocida para los centroamericanos de entonces [...] y que, a pesar del rechazo a los peninsulares, entre los criollos no había un sentimiento de nacionalidad.¹⁷²

En este texto es muy notorio que la preocupación central de Mendieta es mostrar que el pueblo centroamericano no siente amor por su patria y que para lograr su grandeza es necesario conquistar la unidad política, social, económica y hasta racial. Subraya: “El orgullo nacional, el sentimiento patrio no lo conoce ni el hogar ni el municipio ni el departamento ni la sección ni mucho menos, el Istmo todo”.¹⁷³ Enfatiza que es la unión la tarea fundamental

¹⁷¹ Salvador Mendieta Cascante, *La nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano*, op. cit., 1905, pp. 62 y 63.

¹⁷² *Ibidem*, p. 21.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 86.

que debe realizarse no solo en Centroamérica sino en todos los pueblos de habla española y portuguesa.

Después de su expulsión de Guatemala, Mendieta concluye sus estudios de derecho en la Universidad Central de Honduras en 1902. Como puede verse, el unionista de origen nicaragüense logra su formación primaria, secundaria y universitaria en varias instituciones centroamericanas, en donde además seguía participando en la vida política. Al respecto, señala:

Preparado así, y después de haber vivido en Guatemala, en San Salvador y en Tegucigalpa regreso a los veintiún años a la nativa Nicaragua, gobernada por una dictadura asiria que pronto me aprisionó y luego me expulsó. Llegué por eso a Costa Rica de veintitrés años; he vivido después en cada uno de los 5 estados en perpetua trashumancia unionista.¹⁷⁴

Al regresar a Nicaragua pretendió participar en una revuelta contra el dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera,¹⁷⁵ pero las autoridades nicaragüenses lo detuvieron y confinaron a permanecer en Diriamba; ahí se dedicó a promover las sociedades unionistas y a escribir su primer libro, *Páginas de Unión*, que se centra en proponer la conveniencia de reconstruir la unión centroamericana iniciando por la reorganización del poder ejecutivo, por considerar que tiene funciones y gastos que podrían ejercerse de manera centralizada si hubiera solo un poder federal. Sobre este punto acerca de la federación enfatizará en sus obras principales y en muchos escritos periodísticos que se publicarán en la región centroamericana. Mendieta se convierte en una de las plumas más prolíficas para difundir y defender el

¹⁷⁴ Salvador Mendieta Cascante, *op. cit.*, 1957, p. 11.

¹⁷⁵ Los enemigos de Estrada Cabrera se dirigieron a México y lograron organizarse con la finalidad de derrocarlo, para ello buscaron el apoyo de los gobiernos de Nicaragua, El Salvador y Honduras.

unionismo como un movimiento político y social. De igual manera, en las conferencias que dictó dentro y fuera de América Latina difundió ampliamente la lucha del PUCA y enunciaba las ventajas que la unión política traería para el pueblo centroamericano.

Mendieta pasa una corta estancia en El Salvador durante el gobierno de Tomás Regalado que, junto a Zelaya, intenta derrocar a Estrada Cabrera en aras del proyecto unionista. A la muerte de Regalado, Mendieta se dirige a Honduras y lo nombran magistrado en Santa Bárbara, por lo que permanece en aquel país hasta 1907. En este periodo de autoexilio, además de trabajar para la causa unionista y establecer vínculos con asociaciones de estudiantes, intelectuales y personalidades de prestigio local, Mendieta emprende la escritura de lo que será su obra central como pensador liberal y unionista, *La enfermedad de Centro-América* (1906-1907, primer tomo), y que, de acuerdo al pensamiento dominante de la época, tiene un enfoque organicista debido a la gran influencia de la corriente spenceriana, para realizar análisis social.

En la revisión del primer tomo podemos identificar en la narrativa de Mendieta un análisis psicológico y sociológico para presentar las dolencias del sujeto de estudio, es decir, va presentando los síntomas de los males del pueblo centroamericano; describiendo costumbres, creencias y las diferentes esferas de la vida cotidiana que se expresaban en Centroamérica. Lo mismo expone sobre la comida en Nicaragua que sobre los atrasos de la escuela en El Salvador o las condiciones de los trabajadores del campo en Guatemala. Destaca el análisis político que hace sobre la región a través de los principales acontecimientos históricos, y en forma de breves capítulos analiza

importantes periodos como la anexión a México, la Guerra nacional de 1865-1866, los proyectos de unión regional y los largos periodos de dictaduras que viven Guatemala y Nicaragua, a principios del siglo XX. En este primer tomo le brinda gran importancia al surgimiento del PUCA, y su actuar en la política regional. También dedica mucho espacio a describir los años de la intervención estadounidense en Nicaragua, y las graves consecuencias que tuvo para el país, como su estancamiento económico y su alejamiento de la vida democrática; logra mostrar la importancia del unionismo en el primer periodo de ocupación hasta llegar a la política transaccionista. A este episodio de la vida política de Nicaragua se dedicará el primer tomo de *Alrededor del problema unionista*, que se revisa más adelante.

Siguiendo con el análisis de *La enfermedad de Centro-América*, en el segundo tomo expone el diagnóstico y cómo se origina la enfermedad (es escrito en 1922) y, finalmente, *La terapia o Terapéutica*, escrita en 1927. En este tomo Mendieta esboza los elementos que deben cambiar los centroamericanos para una curación radical, describe que es un pueblo “vigoroso, poseedor de aptitudes y cualidades”; tiene salud, fuerza y belleza física, vigor moral y voluntad recta, potencialidad económica, cultura cívica, como parte de una raza iberoamericana. Los tres tomos son publicados en su totalidad hasta 1934 y es considerada una magna obra que ofrece amplios conocimientos sobre la región.

En el caso del *Tratado de educación cívica centro-americana*, Mendieta advierte en la introducción que éste fue escrito para un concurso de textos sobre instrucción cívica para Centroamérica y que corresponde a “un capítulo anticipado de la tercera parte de mi libro *La enfermedad de Centro*

América".¹⁷⁶ Esta obra es publicada por primera vez en 1936, y reeditada en 1964, en dos tomos; está escrita en forma de lecciones, como una guía para el profesor y contiene, además de la información de los temas a tratar, la explicación detallada del procedimiento que debe seguir el profesor para enseñar a los estudiantes,. Se describen cada uno de los temarios que deben ser abordados en los seis años de educación básica. Aunque en estricto sentido estos tomos no son lo mismo que Mendieta escribe en el tercer volumen de *La Enfermedad de Centro-América*, es la educación cívica el tema de mayor importancia para él, designándole un papel relevante a los educadores para la transformación de los pueblos, al respecto enfatiza,

Un profesor activo, enérgico, de fecunda iniciativa, entusiasta y creyente en el gran destino del pueblo céntrico de América y céntrico del mundo, convertirá esas doctrinas en semilleros vivaces y prolíficos de ideas y de sentimientos regeneradores de ese pueblo, hasta hoy sumido en el infortunio.¹⁷⁷

También hemos analizado *Alrededor del problema unionista de Centro-América*, que consta de dos tomos; el primero se subtitula *El unionismo en la política transaccionista de Nicaragua*, y el segundo, *Mundialidad del problema*. El primero incluye artículos de Mendieta sobre el particular problema de Nicaragua entre mayo de 1924 y julio de 1925, en donde se propiciaron pactos entre las diferentes fuerzas políticas, además de una alianza con el Partido Liberal; a esta estrategia electoral los actores políticos decidieron llamarle transaccionista; este periodo significó la participación del Partido Unionista en el proceso electoral de 1924, donde participa

¹⁷⁶ Salvador Mendieta Cascante, *Tratado de Educación Cívica Centro-americana (obra de texto para la educación cívica de la juventud Centro- americana)*, t.1, Managua, 1964, p. 9.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 8.

activamente Mendieta, desde la formulación de la estrategia electoral hasta la formulación de un programa de gobierno del candidato apoyado por los unionistas, Carlos Solórzano. Es un periodo con relevancia política singular que decidió compendiarlo en este tomo para explicar paso a paso cómo y por qué participa el PUCA en esa transacción.

Mendieta fue un actor central en la política transaccionista, mediante la cual Carlos Solórzano llega a la Presidencia de Nicaragua en 1925, gobierno con el cual colabora como parte del Poder Ejecutivo como secretario de la Comandancia General, instancia que tenía a su cargo la cartera de Guerra y Marina. Este cargo lo desempeña por unos días, pues su autoridad es ignorada cuando destituye a Antonio Rivas, cuñado del Presidente, cuando éste no respeta sus órdenes en los asuntos administrativo-militares. Solórzano reinstala de inmediato a su cuñado y Mendieta toma este acto como una debilidad del Presidente y renuncia. Este hecho, que parece anécdota, tiene su relevancia al mostrar a un Mendieta congruente con sus principios políticos, que valora y respeta las instituciones del Estado, y no aprueba que los acuerdos y lazos familiares se pongan por encima de la función de las instituciones nacionales.

Durante los siguientes gobiernos, Mendieta revela que decidió marchar al destierro cuando Chamorro usurpó el poder; en algunos de sus escritos menciona que se dedicó al ejercicio de su profesión y a realizar viajes a Europa para lograr la impresión de sus libros; lo cierto es que, de acuerdo a su correspondencia familiar, los años de destierro fueron ocupados en atender los asuntos personales. Señala que tuvo que recuperar la economía familiar y concentrarse en la escritura del tercer tomo de *La enfermedad de*

Centro-América. Entre 1934 y 1936 viaja a Inglaterra y a varias ciudades de España, país en donde logra el contrato con la editorial propiedad de Manuel Maucci para que los tres tomos de *La enfermedad de Centro América* y los dos de *Alrededor del problema unionista* sean publicados.

Años más tarde, él mismo hará la distribución de su obra, tanto a sus correligionarios unionistas como a presidentes centroamericanos, representantes diplomáticos en la región y a un importante número de bibliotecas públicas. Después de estas obras voluminosas, dedicará varios años a escribir artículos periodísticos y ensayos sobre temas como el unionismo; la patria y Morazán, y el panamericanismo.¹⁷⁸

En 1940 Mendieta vuelve a establecer su domicilio en Managua e inicia lo que será un acercamiento con el poder. Al año siguiente empieza a colaborar con el gobierno de Anastasio Somoza participando en la comisión legislativa que redactaría el Código Penal y crearía las leyes sobre imprenta. Por su parte, Mendieta redacta el Código de Educación Pública de Nicaragua; al respecto menciona que a él le interesaba ser útil a su país y que no le importó no cobrar por esa actividad. Era el primer periodo del gobierno de Somoza, durante el cual se funda la Universidad Central de Nicaragua y nombra a Mendieta como rector de ésta el 15 septiembre de 1941. Este hecho le hizo pensar que Somoza se interesaba por la educación y la salud

¹⁷⁸ Salvador Mendieta escribió muchos artículos para la prensa centroamericana sobre la vida de Morazán, en el archivo que conserva el IHNCA se localiza un sinnúmero de ensayos sobre el que consideró "Padre de la Patria centroamericana". Carta de Salvador Mendieta C. al Director del diario *La Tribuna* acerca de la publicación de artículos sobre Francisco Morazán Archivo FSMC-IHNCA, D39G1 2674, 19 de octubre de 1934, dos folios. Gran parte de sus archivos se quedaron muchos años bajo el resguardo de la biblioteca pública ubicada en Santa Tecla, El Salvador, hasta que en años recientes se logran conjuntar todos los documentos de su vida política y profesional en el Archivo del IHNCA-UCA, Managua.

de Nicaragua. Según Mendieta, “La universidad representaba un refugio de la cultura, del civismo y de la dignidad de la infeliz Nicaragua”, en donde podía prosperar una “educación integral que saque de la esclavitud y del odio a Nicaragua”.¹⁷⁹ Estos años de acercamiento llevaron a Mendieta a decir que Somoza simpatizaba con la causa unionista y estaba dispuesto a apoyar las iniciativas del Partido Unionista. Pero no fue así. Sus iniciativas en la universidad fueron frenadas y sus acciones bloqueadas dentro del unionismo, como el acto conmemorativo del aniversario de la muerte de Francisco Morazán, al igual que el impedimento para realizar la Convención del PUCA en Nicaragua. Es removido de ese cargo en septiembre de 1942, entre otras razones porque Jorge Ubico, presidente guatemalteco, se niega a apoyar su iniciativa de realizar actos conmemorativos en honor de Morazán en las universidades centroamericanas; en esos momentos, Somoza no deseaba conflictos con su aliado guatemalteco y remueve a Mendieta.

Tiempo después (en vísperas de convertirse Somoza en dictador), Mendieta se expresó contrario a su reelección. Consideró a Somoza de escasa capacidad intelectual, codicioso y sin ninguna preparación para gobernar. Señalaba que el origen de su poder era, además de la traición a Juan Bautista Sacasa y el asesinato de Sandino, su sometimiento a la política del dólar. La persecución de Mendieta inició después de dos discursos públicos contrarios a la reelección de Somoza en 1944, uno en la sede del Partido Liberal y otro en la embajada americana, en donde señaló que era

¹⁷⁹ Salvador Mendieta Cascante, “No fue un discurso: fueron tres”, 24 de enero de 1953, IHNCA-SMC-D37G3 1181, folio 13.

una ofensa para Nicaragua la reelección de Somoza y acusó al partido liberal de ser oficialista y cómplice de Somoza.

Al inicio del gobierno de Leonardo Argüello, Mendieta dirige una carta al cuerpo diplomático y a la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas para manifestar, a nombre del PUCA, su oposición a que Somoza García siguiera al frente de la Guardia Nacional.

Después de estos hechos, Mendieta empieza a padecer la persecución política y el encarcelamiento; se van cerrando poco a poco las puertas de los periódicos nicaragüenses para su pluma. Antes de establecerse en El Salvador en 1948, pasa una corta temporada en la ciudad de Guatemala, en donde lo invitan a conspirar en contra de Somoza, pero a pesar de sentir el peso del exilio, se niega a hacerlo, argumentando que mientras no se quisiera planear un movimiento nacional centroamericano, él “se abstendría de conspirar contra determinado gobierno”.¹⁸⁰

De 1948 a 1958, su labor como intelectual se concentrará en dos ámbitos: el periodismo y su tarea unionista. Como periodista, más bien articulista, vuelve a mostrar su gran habilidad como escritor prolífico en varios periódicos de la región, y entre 1948 y 1954 colaboró en los siguientes: *Diario de Hoy* y *Diario Latino* (El Salvador); *Correo de Occidente*, *Quetzaltenango*, *La hora*, *El unionista* y *PROA* (Guatemala); *El Trópico* y *El Cronista* (Honduras). Los temas que abordó fueron acerca de la filosofía e historia del pueblo centroamericano y en general; durante varios años escribió artículos y ensayos sobre materias como el unionismo; la patria, Morazán, y el panamericanismo.

¹⁸⁰ *Ibidem*, folio 2.

En ese periodo, Mendieta mantiene comunicación con Edelberto Torres Espinosa, autor de una de las biografías más completas sobre Sandino; con Rafael Heliodoro Valle, gran conocedor del pensamiento centroamericano. También sostiene correspondencia personal con Vicente Sáenz y otros importantes unionistas de la época, como Rodas Mejicanos y Sofonías Salvatierra.

Como unionista prosigue su labor política e ideológica: Mendieta se encarga de difundir los planteamientos centrales del movimiento unionista y de su particular perspectiva para integrar y transformar a Centroamérica. Mendieta muere en El Salvador el 28 de mayo de 1958, dejando una obra importante sobre el unionismo en Centroamérica a través de su labor como ensayista y periodista.

Reflexiones finales

En una investigación sobre el Caribe, la primera tarea es mostrar las diversas acepciones que hay sobre el término; en este caso, lo encontrado nos mostró que la palabra tiene su origen en el nombre que tuvieron los habitantes originales y que así fue registrado por Colón desde su llegada a las islas del continente americano. Desde el punto de vista geográfico, existen una diversidad de concepciones que se han construido desde el exterior de ese espacio, y encontramos que en ellas se incluyó, en un primer momento, solo a las Antillas menores y mayores, pero con la importancia que adquiere después de la conquista española al convertirse en punto de contacto entre dos continentes, se despierta el interés de los otros imperios que a lo largo de cinco siglos van a procurar apoderarse de una parte de ese espacio vital. Así vemos el desfile de todos los imperios de occidente en esta área caribeña, hasta llegar, al final del siglo XIX, momento de la expansión territorial, económica, política y militar de los Estados Unidos, que bajo una visión geopolítica impulsa su definición de la Cuenca del Caribe, para poner en marcha una estrategia de control y dominio del área.

Encontramos que las concepciones y definiciones que hay acerca del Caribe se han expuesto, en su gran mayoría, desde fuera de este espacio. Procediendo fundamentalmente de las naciones imperiales que tuvieron y tienen intereses estratégicos en las áreas bañadas por el mar Caribe, no sólo en cuanto a la apropiación de sus recursos naturales como la madera, el palo de tinte, el petróleo y los minerales, sino fundamentalmente, para ejercer el control en el uso del espacio, para dominar los procesos comerciales y

financieros, que pese a la independencia política de la gran mayoría de los pueblos caribeños, aún quedan vestigios del orden colonial. Por eso nos hemos apoyado en la concepción del Gran Caribe, que resulta más incluyente, rebasando la concepción insular y abarcando las zonas continentales que muestran afinidad de procesos como la construcción de la identidad nacional y la defensa de su soberanía frente a los imperios; esta definición es la que nos permitió identificar un Caribe centroamericano que presenta características semejantes en cuanto a la importancia del espacio que se dibuja frente a las costas del istmo americano.

Repensar y redefinir el Caribe centroamericano seguirá siendo objeto de estudio para quienes mantengan viva la idea de la integración latinoamericana, en una versión ampliada que incluya no solo a las naciones soberanas e independientes, sino también territorios que comparten un área geográfica y retos económico-políticos como los problemas ambientales, las migraciones, la falta de democracia en la mayoría de los países y las condiciones de pobreza que alcanza en la región a 175 millones de personas, tan diversos problemas sólo podrán enfrentarse y resolverse con acciones colectivas, tanto gubernamentales como de carácter ciudadano. Por eso será indispensable revisar y no perder de vista los diversos mecanismos de integración que en el siglo XXI avanzan en la región latinoamericana y el Caribe, los cuales se muestran cada vez más incluyentes como son la Asociación de Estados del Caribe (AEC), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeño (CELAC) y Alianza Bolivariana para los pueblos de América (ALBA).

Por otra parte, para el conocimiento de las ideas que emergen y se desarrollan en el Caribe centroamericano acerca de la integración, durante el siglo XIX y XX, es necesario analizar la obra, el discurso y la narrativa, en general, de los pensadores del área, pero a la luz de un enfoque transdisciplinario que vaya desde la sociología, historia, diplomacia, filosofía hasta la literatura. En este trabajo encontré que en cada época histórica se van tejiendo ideas que surgen de un contexto histórico, político y social, pero al ponerse en marcha, al buscar su concreción, se van presentando resistencias y obstáculos que no permiten la aceptación con todo el significado de la idea propuesta por los pensadores. En la Centroamérica del siglo XIX, el pensamiento sobre la unión regional a través las ideas sobre la “patria grande” que proponen Valle y Morazán, pero que fueron sembradas en toda América Latina por Simón Bolívar, van a encontrar opositores sobre todo en las ciudades centroamericanas donde predominaban los grupos criollos herederos del poder económico que surgió después de la independencia lograda frente a España.

José Cecilio del Valle, fue el pensador más ilustrado de Centroamérica, antes y después de la independencia, leer su obra nos lleva a conocer el pensamiento de un grupo de intelectuales que les tocó orientar los primeros pasos de las naciones centroamericanas, y aunque no se plantea una unión con las islas del Caribe, sí hay el proyecto de la unidad continental, la cual abarcaba a todas las excolonias de España. Su lucha política la encauzó a construir una Centroamérica regida por las leyes, con patrones de justicia que trajera mejores condiciones para los pueblos y que le permitiera lograr una mejor presencia en el contexto internacional.

Sobre José C. del Valle y Francisco Morazán, personajes influyentes en la vida independiente de Centroamérica se han elaborado antologías que destacan su pensamiento, su contribución para entender los procesos políticos, sociales y económicos del istmo, pero a la luz de lo que acontece en el espacio identificado como Caribe centroamericano, se hace necesario profundizar en el análisis de sus textos y desmenuzar con fineza cada propuesta que elaboran para construir la unidad regional. En ese sentido, conviene señalar que sobre Morazán existen varios estudios publicados en México y Honduras, y que ha sido de gran utilidad revisarlos y seleccionar lo relacionado con sus ideales, además de recuperar el contexto histórico para identificar los factores internos y externos que influyen en su pensamiento y en su actuar. Siendo Morazán un prócer centroamericano que tiene seguidores en esta tarea de la integración regional, es entendible el interés de continuar estudiando y revisando su influencia en la región, sea a través de biografías o archivos históricos, pero sobre todo analizándolo a la luz de los acontecimientos recientes en la región, en donde se hace necesario insistir en el actuar colectivo para poder construir posibilidades de desarrollo. Por eso me ha parecido más importante analizar primero su actuar como estadista y abordar después sus escritos más importantes, que contienen sus aportes concepciones sobre la unión regional. Se le reconoce como un prócer de la “unión republicana”.

En 2009, el gobierno hondureño auspició la publicación de una biografía más de Francisco Morazán para rescatar la vigencia de su pensamiento, destacando su importancia de gran luchador para los procesos democráticos, pero sobre todo por su interés y gran compromiso con la

construcción de la federación centroamericana y su concepción de la Patria Grande, germen del movimiento político y social denominado unionismo, que más tarde recorrería toda Centroamérica, propiciando procesos transformadores en toda la región y dejando huella como elemento integrador de los ideales de la unión regional. En Venezuela también la biblioteca Ayacucho publicó en 2012, un libro especializado sobre Morazán, con el título *Vida, obra y pensamiento..*

Salvador Mendieta Cascante fue el pensador unionista de la primera mitad del siglo XX que recorre toda Centroamérica durante varias décadas exponiendo el camino de la unidad regional como el único mecanismo viable para enfrentar el atraso social y económico, partiendo de la unión política como la posibilidad de arribar a la democracia y el progreso, y con ello dar cumplimiento a los ideales del pueblo, para ello, Mendieta centra su motor de cambio en el acceso a una educación pública.

Encontramos tres puntos centrales en su pensamiento: unir y engrandecer a Centroamérica, que significaría construir una patria grande; conformar una nacionalidad centroamericana y construir la identidad regional. Mendieta promueve la unión regional de Centroamérica con la finalidad de engrandecer a la nación, a través de su práctica política. Participar en el proyecto de la República Tripartita en 1921 en donde El Salvador, Guatemala y Honduras acordaron formar una sola nación, fue la gran oportunidad que tuvo Mendieta al proponer una nueva organización territorial de Centroamérica. Pues, según el pensamiento de Mendieta, fue un error elevar a rango de estados a las pequeñas provincias que no eran sino agrupaciones territoriales y que no representaban unidades geográficas, ni económicas, ni

étnicas, ni sociales. Sobre este punto, conviene explorar las condiciones actuales de la región para saber si existen posibilidades de una integración regional de gran impacto, que lleve a la transformación social, política y económica de las naciones centroamericanas.

Fuentes consultadas

- Archivos del Fondo Salvador Mendieta Cascante (SMC), del *Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica* (IHNCA) de la Universidad Centroamericana (UCA), sede Managua. Nicaragua.
- Ardila A., Marta (comp.), *El Gran Caribe, historia, cultura y sociedad*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2005.
- Bardales B., Rafael, *Pensamiento político del general Francisco Morazán*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1985.
- Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. América Central y el Caribe*, t. 9, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica-Grijalbo Mondadori, 1990.
- Bolívar, Simón, *Carta de Jamaica*, en *Tres documentos de Nuestra América*, La Habana, Casa de las Américas, 1979, pp.9-30.
- Bonilla Bonilla, Adolfo, *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838*, San Salvador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), 1999.
- Bosch, Juan, *De Cristobal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Ciencias Sociales, 2003.
- , *Póker de espanto en el Caribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2009.
- Briceño Ruiz, José, Andrés Rivarolo Puntigliano y Ángel Casas Gragea, *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2012.
- Bulmer-Thomas, Victor, *Economía política de Centroamérica desde 1920*, Guatemala, Serviprensa, 2011.
- Cancino Troncoso, Hugo, S. Klengel y Nanci Leonzo, *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en la historia intelectual en América Latina*, Madrid, Iberoamericana Veruver, 1990.
- Casas Grageas, Ángel María, y José Briceño, *Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina. La integración regional*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010.
- Casaús Arzú, Marta Elena, y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F & G Editores, 2009.
- Casimir, Jean, *La invención del Caribe*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1997.

- Castillo, Manuel Ángel, *et al.*, *Espacios diversos, historia en común*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE)-Dirección General del Acervo Histórico-Diplomático, 2006.
- De Vega, Mercedes (coord.), Miguel Ángel Castillo, Mario Vázquez Olivera y Mónica Toussaint, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 2, *Centroamérica*, México, SRE-Dirección General del Acervo Histórico-Diplomático, 2011.
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*, t. 1, *Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo. 1848-1912*, t. 1, México, UNAM, 1986.
- Funes Valladares, Matías, *Valle, su tiempo y el nuestro*, Tegucigalpa, Litografía López, 2008.
- Galeana, Patricia, *Cancilleres de México*, vol. 2, México, SRE-Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1992.
- García Giráldez, Teresa, "El concepto de unionismo y los significados compartidos entre los intelectuales centroamericanos (1880-1930)", en Marta Elena Casaús Arzú (coord.), *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala, F & G Editores, 2010, pp. 203-247.
- , "El pensamiento político liberal centroamericano del siglo XIX: José Cecilio del Valle y Antonio Batres Jáuregui", *Revista Complutense de Historia de América*, vol.35, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 23-45.
- , "La Patria Grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas", en Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F & G Editores, 2009, pp. 123-205.
- , "Las élites intelectuales de Centroamérica en el paso del siglo: entre el positivismo racialista y el espiritualismo nacionalista", en Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F & G Editores, 2009, pp. 1-11.
- García, Tania, "Los dilemas del Caribe y de su proceso de integración", en Rodrigo Paéz Montalbán y Mario Vázquez Olivera, *Integración latinoamericana. Raíces y perspectivas*, México, Neón, 2008.
- García Laguardia, Jorge Mario, *La Reforma Liberal en Guatemala. Un ensayo de interpretación*, Guatemala, Procuraduría de Derechos Humanos, 1994.

- Gaztambide-Géigel, Antonio, *Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe-Ediciones Callejón, 2006.
- , "Identidades internacionales y cooperación regional en el Caribe", *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 9 (5), Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 2000, pp. 6-38.
- Girvan, Norman, "Reinterpretar al Caribe", *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 7, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 1999, pp. 6-34.
- Grafenstein, Johanna von, *El Caribe en los intereses imperiales, 1750-1815*, México, Instituto Mora, 2000.
- Granados Chaverrí, Carlos, "Geopolítica en Centroamérica", *Cuadernos Políticos*, núm. 46, abril-junio de 1986, México, Ediciones Era, pp. 74-89.
- Granados García, Aimer, "Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1826-1860", en Aimer Granados García y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 39-69.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario, *Formas políticas en Iberoamérica (1945-1975)*, Barcelona, Planeta, 1975.
- Herrarte, Alberto, *El federalismo en Centroamérica*, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1972.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, estudio preliminar de Juan A. Ortega y Medina, México, Porrúa, 2014, (primera edición en español, París, 1822).
- Kersffeld, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI Editores, 2002.
- Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición, etnia y caracteres culturales", *Tlatoani*, suplemento núm. 3, Escuela Nacional de Antropología e Historia (Sociedad de Alumnos), México, 1967, pp. 1-15.
- Krehm, William, *Democracia y tiranías en el Caribe*, Buenos Aires, Palestra, 1959.
- Lovejoy, Arthur O., *La gran cadena del ser. El estudio de la historia de las ideas*. Barcelona, Icaria Antrazyt, 1983.
- Macías Richard, Carlos, "Alborada del Caribe mexicano. La costa de Yucatán-Honduras bajo la conquista temprana del Nuevo Mundo, 1501-1536", en Carlos Macías Richard, Martín Ramos Díaz, Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *El Caribe mexicano. Origen y*

- conformación, siglos XVI y XVII*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 11-325.
- Mantúfar, Lorenzo, *Morazán*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970.
- Mariñas Otero, Luis, *Honduras*, Tegucigalpa, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2008.
- Maríñez, Pablo, *El Gran Caribe ante los cambios internacionales y la política exterior dominicana*, Santo Domingo, Fundación Global Democracia y Desarrollo, 2007.
- , "Relaciones de México con el Caribe. Un enfoque sobre sus estudios", en John Saxe-Fernández, *Geoconomía y geopolítica del Caribe. Cuba, Estados Unidos, México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1997, pp. 227-292.
- Mendieta Cascante, Salvador, *Tratado de educación cívica centro-americana (obra de texto para la educación cívica de la juventud centro-americana)*, vol. I, Managua, Talleres Nacionales, 1964.
- , *Mi jornada de trabajo*, San Salvador, Imprenta Kelly, 1957.—, *Esquema del problema unionista centroamericano*, Guatemala, 1951.
- , *Carta de gratitud a Don J. Ramón Sevilla*, Managua, Tipografía "Abel", 1946.
- , *Alrededor del problema unionista de Centro-América. La política transaccionista*, vol. II, Barcelona, Maucci, 1934
- , *Alrededor del problema unionista de Centro-América. Mundialidad del problema*, vol. II, Barcelona, Maucci, 1934.
- , *La enfermedad de Centro-América. Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad*, vol. I, Barcelona, Maucci, 1934.
- , *La enfermedad de Centro-América. Diagnóstico y orígenes de la dolencia*, vol. II, Barcelona, Maucci, 1934.
- , *La enfermedad de Centro-América. La terapéutica*, vol. III, Barcelona, Maucci, 1934.
- , *La nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano*, Costa Rica, Imprenta de A. Alsina, 1905.
- Mora M., Roberto, "La importancia de la cultura, la economía y la política en los proyectos de integración latinoamericana", en Leopoldo Zea y Mario Magallón, *Desarrollo económico de América Latina y el Caribe*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, 1999.
- Morazán, Francisco, *Vida, obra y pensamiento*, prólogo de Adalberto Santana, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2012.
- Muñoz, Laura (coord.), *México y el Caribe, vínculos, intereses, región*, vol. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002.

- Muñoz, Laura, *Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001.
- Muñoz, Laura, y María del Rosario Rodríguez (coords.), *Caribe imaginado. Visiones y representaciones de la región*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009.
- Muñoz, Laura, *Centinelas de la Frontera. Los representantes diplomáticos de México en el Caribe, 1838-1960*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2010.
- Ocampo López, Javier, *Historia de las ideas de integración de América Latina*, Bogotá, Colombia, Bolivariana Internacional, 1981.
- Oquelí, Ramón, *Valle, entre la fantasía y el rigor*, Obispado de Choluteca, Ediciones Subirana, 2004.
- , *Los hondureños y las ideas*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1985.
- , *José del Valle, Antología*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1981. Pastor, Rodolfo, *Historia mínima de Centroamérica*, México, El Colegio de México, 2010.
- Peña, Orlando, *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, México, Era, 1989.
- Perales Salvador, Arturo, *¿Es posible una mejor inserción del Gran Caribe en la economía internacional?*, México, Siglo XXI Editores-Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2005.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial, 1989.
- Pilatowski Goñi, Priscila, y Roberto Mora Martínez, "Historia de las ideas: una revisión de criterios", en Mario Magallón Anaya y Roberto Mora Martínez, *Historia de las ideas: repensar la América Latina*, México, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), 2006, pp. 214-222.
- Pinedo, Javier, "Identidad y método: aportaciones a la historia de las ideas en América Latina", en Nanci Leonzo, Hugo Cancino Troncoso y S. Kregel, *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en la historia intelectual en América Latina*, Madrid, Iberoamericana Veruver, 1990.
- , "Metodología para analizar lo que hemos pensado: historia de las ideas, historia de los intelectuales, estudios culturales, análisis de discursos, estudios eidéticos. Reflexiones y propuestas", *Temas de Nuestra*

- América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. extraordinario, Costa Rica, Universidad Nacional, 2012, pp. 25-40.
- Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2009.
- Pita González, Alexandra, y Carlos Marichal, *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México, 2012.
- Roché, Raphaël, *El Redactor General, transcription* (thèse), Tours, Université François Rabelais, 2013,
- Portuondo Zúñiga, Olga, *Caribe, raza e identidad*, La Habana, Ediciones Unión, 2014.
- Ramírez, Sergio, *El muchacho de Niquinhomo*, Managua, Unidad Editorial "Juan de Dios Muñoz", 1981.
- Rodas M., Joaquín, *Morazánida*, San Salvador, Universidad de El Salvador, 1989.
- Rodríguez de Ita, Guadalupe (coord.), *Guía del archivo guerras centroamericanas 1827-1912*, Archivo Histórico-Diplomático mexicano-SRE-Instituto Mora, 1995.
- Rodríguez Díaz, María del Rosario (coord.), *El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.
- Rojas Osorio, Carlos, *Filosofía moderna en el Caribe hispano*, México, Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Piedras-Miguel Ángel Porrúa, 1997.
- Sáenz, Vicente, *El grito de Dolores y otros ensayos*, México, América Nueva, 1959.
- Samper, Mario K., *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*, vol. IV, de *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, de Héctor Pérez Brignoli, España, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Flacso-Ciruela, 1993.
- Santana, Adalberto, "Límites y demarcaciones de América Central", en Patricia E. Olivera (coord.), *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2003, pp. 313-335.
- Santana, Adalberto, *El pensamiento de Francisco Morazán*, México, CCyDEL-UNAM, 1992.
- Selser, Gregorio, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina. 1899-1945*, vol. III, México, Centro de Investigaciones

- Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-UNAM-Universidad Obrera de México, 2001.
- , *Nicaragua, de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur Editorial, 1984.
- Serbín, Andrés, *El ocaso de las islas. El Gran Caribe frente a los desafíos globales y regionales*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
- Shrimpton Masson, Margaret, "Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, núm. 25, enero-abril de 2015, Barranquilla, Universidad del Norte, 2015, pp. 178-208.
- Sierra Fonseca, Rolando, "La teoría de la historia en Honduras", *Latinoamérica*, núm. 40, 2005, pp. 93-127.
- Sierra O' Reilly, Justo, y Juan Suárez y Navarro (testimonios), *Guerra de Castas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- Silva Hernández, Margarita, "Salvador Mendieta y la unión centroamericana", en Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas, *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2012, pp. 125-153.
- Solano Muñoz, Edgar, "La República centroamericana en la visión de Salvador Mendieta y el Partido Unionista centroamericano", *Revista de Historia de América*, núm. 141, julio-diciembre de 2009, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos, *Los años finales de la dominación española (1750-1821)*, vol. III, de *Historia general de Centroamérica, de la Ilustración al Liberalismo (1750-1870)*, de Héctor Pérez Brignoli, España, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Flacso-Ciruela, 1993.
- Sosa, Roberto (comp.), *Alta es la noche y Morazán vigila*, Tegucigalpa, Presidencia de la República de Honduras (Impresos Cerratos), 2009.
- Taracena Arriola, Arturo, "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)", en Arturo Taracena Arriola y Jean Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 45-61.
- Taracena Arriola, Arturo, y Miguel Pinkus Rendón, *Cartografía histórica de la Península de Yucatán, 1821-1970*, México, Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM, 2010.
- Toriello Garrido, Guillermo, *Tras la cortina de banano*, México, FCE, 1976.
- Torres Espinosa, Edelberto, *Sandino*, México, Katún, 1984.
- Torres-Rivas, Edelberto, *La piel de Centroamérica (una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)*, San Salvador, Flacso, 2007.

- , *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, Costa Rica, Flacso, 1980.
- Valle, José Cecilio, del, *Obra escogida*, selecc., pról. y cronología de Mario García Laguardia, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982.
- , *Escritos del licenciado José Cecilio del Valle. El Amigo de la Patria. Del nº 1 (16 de octubre 1820) al nº 24 (30 de abril de 1821)*, vol. I, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1969.
- , *Escritos del licenciado José Cecilio del Valle, El Amigo de la Patria. Del nº 1 (7 de marzo de 1821) al nº 24 (1 de marzo de 1822)*, vol. II, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1969.
- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, México, FCE, 1960.
- , *Valle*, México, Secretaría de Educación Pública, 1943.
- Vázquez Olivera, Mario, "El Plan de Iguala y la independencia guatemalteca", en Ana Carolina Ibarra, *La independencia en el Sur de México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, pp. 395-430.
- , *La República Federal de Centro-América: territorio, nación y diplomacia, 1823-1838*, San Salvador, Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades-Universidad José Matías Delgado, 2012.
- Vázquez Vicente, Guillermo, "Nacimiento y ocaso de la Federación de Centro América: entre la realidad y el deseo", *Revista Complutense de Historia de América*, diciembre de 2011, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 253-275.
- Vuskovic Céspedes, Pedro, *Centroamérica: fisonomía de una región*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1986 (Colección Relaciones Centroamérica- México).
- Wells, William V., *Exploraciones y aventuras en Honduras*, Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 1960.
- Williams, Eric, *De Colón a Castro: la historia del Caribe, 1492-1969*, México, Instituto Mora, 2009 .
- Wood, Yolanda, *Islas del Caribe: naturaleza-arte-sociedad*, La Habana, Editorial UH, 2011.
- Wunderich, Volker, *Sandino, una biografía política*, Managua, Universidad Centroamericana (UCA), 2009.
- Yankelevich, Pablo, *Honduras*, México, Universidad de Guadalajara-Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora-Nueva Imagen, 1990.
- Zanetti, Óscar, *United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978.
- Zea, Leopoldo (compilador), *Fuentes de la Cultura latinoamericana*, 3 tomos, FCE, 1993.

Zea, Leopoldo, *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI Editores, 2000.

Zelaya, Chester, *Las tres etapas de la independencia de Centroamérica*, San José, Costa Rica, Seminario de Investigaciones Centroamericanas, Departamento de Historia y Geografía, 1967.

Zorrilla, Luis G., *Relaciones de México con la República de Centro-América y con Guatemala*, México, Porrúa, 1984.